

Ramírez Neira
Juan Malebrán

ANOTACIONES SOBRE POESÍA Y EDITORIALIDAD I

*Extranjerías e imaginarios migrantes
en la producción poética chilena*



Ramírez Neira (San Miguel, 1982). Ha publicado los libros *Agua de batro o la raíz del poema* (2020) junto a Brigada Cultural Batuco, *Poema de Atacama* (2024) junto a Eliana Hertstein y *Luisa y la guitarra* (2024), ilustrado por Vitius. Ha publicado también los discos *Útero* (2011), *Feo* (2015) junto a Jorge Reinun, *Chaqui* (2019) junto a Auza, *Cuecas de vida, amor y muerte* (2020) y *La extranjera* (2021) junto a Eliana Hertstein.

Juan Malebrán Peña (Iquique, 1979). Ha publicado los poemarios *Reproducción en curso* (2008), *Bozal* (2014), *Entreteniciones mecánicas* (2016), *Trópico* (2019), *Tardío* (2022) y *Eriazo* (2024).

**ANOTACIONES SOBRE
POESÍA Y EDITORIALIDAD I**

*Extranjerías e imaginarios migrantes
en la producción poética chilena*

Colección
TIPOS MÓVILES

Anotaciones sobre poesía y editorialidad I
"Extranjerías e imaginarios migrantes
en la producción poética chilena"
Ramírez Neira
Juan Malebrán

Tala Ediciones
Primera edición, 2025
Colección Tipos Móviles
ISBN: 978-956-09573-7-5

Diseño y diagramación: M. P.

Impreso en Chile

*Este libro puede ser reproducido total o parcialmente sin
la autorización de Tala Ediciones solo para usos
pedagógicos que no persigan el lucro, mencionando en
todo momento a los autores. Para cualquier otro uso,
contactarse con la casa editorial.*

www.talaediciones.cl
IG @talaediciones
talaediciones.chile@gmail.com

Texto como fruto del proyecto "Imaginario migrante en la
edición poética chilena del siglo XXI", financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
convocatoria 2023.



Ramírez Neira
Juan Malebrán

ANOTACIONES SOBRE POESÍA Y EDITORIALIDAD I

*Extranjerías e imaginarios migrantes
en la producción poética chilena*

TALA
EDICIONES

*¿Son las naciones como los individuos,
que nunca sacan provecho de la experiencia ajena?*

María Graham

(Diario de mi residencia en Chile, 1824)

PREFACIO

Cabe señalar que el presente estudio va desde lo empírico a lo teórico. Esto, debido a que las primeras conversaciones relacionadas con las materias aquí tratadas —cercanas al año 2011—, iniciaron sin conciencia aún de una exploración sistemática. Charlas espontáneas gestadas fuera de Chile, en calidad de migrantes y, a la vez, desde un barrio de Cochabamba (Bolivia) con una alta concentración de imprentas. Es decir, previo al diálogo devino la escucha cotidiana de estas máquinas operando día y noche. Sonido que, conjugado con la experiencia extranjera, suscitó reflexiones sobre tipos móviles, imaginarios poéticos y editorialidades, fraguando con el tiempo el contenido de estas páginas.

En tal sentido, la siguiente investigación de carácter no académico fue elaborada de manera progresiva. Pues, si bien en un comienzo la idea era solo realizar una muestra contemporánea de editoriales independientes chilenas que contasen con autores extranjeros residentes en el país como parte de sus colecciones de poesía, conforme la lectura y la conversación daban lugar a una intención de estudio más concreta, resultó necesario volcar la mirada hacia el pasado, retroceder al siglo XIX y buscar, desde allí, antecedentes sobre el nexo editor-poeta migrante que permitieran ensayar luego un catastro parcial del siglo XXI.

Definido lo anterior, a contar del año 2023 —mediante reuniones semanales organizadas con el objetivo de reforzar preguntas e hipótesis—, fue abierta la primera puerta formal para el análisis. Una vez construida esta zapata teórica, vino el momento de tomar contacto con diversas editoriales independientes activas en el país, sin atender inicialmente a su relación con la extranjería, para así alcanzar el mayor número de sellos que hubiesen incluido en sus colecciones libros de poetas extranjeros radicados en suelo chileno

durante el siglo XXI. Búsqueda realizada por medio de un registro proporcionado por las correspondientes Seremis de Cultura regionales, visitas a ferias del libro y revisión de títulos disponibles virtualmente.

Conviene, en cualquier caso, precisar la dificultad que implicó acceder a datos definitivos, dado que, mientras algunas editoriales emergen, otras cesan sus actividades y no todas mantienen sus catálogos actualizados y disponibles para la consulta pública. Aun así, fue factible establecer un grupo focal para ser entrevistado con miras a observar el estado del campo en cuestión hasta mediados de 2025 como fecha de corte a efectos de esta edición impresa.

Así, entre desvíos y regresos al punto de partida, este periplo ha derivado en un recorrido que introduce un tema o lo pregunta. Por ello, no ofrece una radiografía necesariamente concluyente sobre estas relaciones, debido en parte al dinamismo propio del objeto de estudio. Y aunque resulte inevitable aproximarse al terreno del axioma, producto de las exigencias propias de una investigación de esta naturaleza, lo aquí planteado pretende ser más bien una invitación al diálogo, o si se quiere, constituirse en un conjunto de apuntes mínimos que aporten consideraciones sobre el cruce entre poesía, producción editorial y extranjerías en Chile.

Abierta queda, entonces, la posibilidad de futuras revisiones, modificaciones y nuevos giros relativos a los temas abordados en estas páginas.

Ramírez Neira y Juan Malebrán
20 de octubre de 2025

INTRODUCCIÓN

En la medida en que viajeros, migrantes y exiliados han contribuido a forjar —o, al menos, promover— producciones literarias, desestabilizar homogeneidades e introducir préstamos léxicos, estructuras y modos de interpretación frente a tradiciones presupuestas como cerradas y estables, el desplazamiento territorial supone un componente ineludible en la historia de las literaturas nacionales. En el caso chileno, dado que el contacto con otras procedencias acompaña tanto los momentos fundacionales como las posteriores escrituras con ambición estética, y permea, por ende, oficios y circuitos productivos, cabría entender este intercambio como un factor a considerar en la trayectoria cultural del país.

Desde los primeros tipógrafos llegados a comienzos del siglo XIX, con el consecuente predominio de la imprenta en las pautas sociales, culturales y políticas de aquellos años, pasando luego por una literatura con propósito nacional, la movilidad campo-ciudad que conduce a la Lira Popular, el auge de la editorialidad chilena de principios del siglo XX, los tránsitos de escritores, periodistas, impresores, libreros, traductores y diseñadores en el exilio, hasta la proliferación de sellos independientes en el siglo XXI, es posible observar correspondencias entre literatura y extranjería. Trama histórica hoy en diálogo con un escenario demográfico compartido por buena parte del continente, que adquiere en Chile particular relevancia al considerar las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que muestran un aumento progresivo en la población extranjera, de 746.465¹ personas en 2017 a 1.608.650² en

1 Censo 2017.

2 Censo 2024.

en 2024, es decir, del 4,5 % al 8,8 % del total nacional, respectivamente. Por tanto, examinar cómo esta movilidad se entrecruza con el incremento editorial de las últimas décadas —documentado por estudios sectoriales e instrumentos de política pública— guía la disposición central de este trabajo.

El análisis gira así en torno a tres supuestos: (i) la imprenta entendida como fuerza que determina producción, fijación y circulación de saberes, (ii) la relación entre extranjerías, proyectos editoriales y repertorios poéticos nacionales, y (iii) los espacios intermedios de enunciación e hibridez situadas entre la memoria de origen y las formas de acogida. Sobre esta triple base han sido formuladas preguntas, delimitado el corpus y trazado el desarrollo argumental. Sin embargo, resulta conveniente señalar que, si bien el estudio considera un trasfondo histórico como un mínimo indispensable desde donde reconocer la influencia de escritores y editores extranjeros en la literatura chilena, su objetivo principal apunta a autorías nacidas fuera del territorio nacional, radicadas en el país durante el siglo XXI, con la finalidad de comprender, por un lado, cómo el mundo editorial independiente chileno aborda la presencia de estas voces en la contemporaneidad, en tanto correlato de un fenómeno social en expansión y, por otro, cuántos títulos, qué autorías y bajo qué criterios de registro es conformado dicho segmento.

Subyace en el transcurso de esta labor una analogía de carácter simbólico: el tipo móvil —pieza mínima del sistema tipográfico, concebida para recombinarse y adquirir sentido en la línea, la página y el pliego, en ciclos sucesivos de composición e impresión— y el poeta en movimiento —resignificador de registros y ritmos de la lengua, capaz de incidir (o no) en la transformación de imaginarios propios y nacionales—. De tal modo, con esta imagen mental como hoja de ruta, el estudio avanza hacia su dimensión práctica.

Así, «imaginarios migrantes» designa un conjunto de representaciones originadas en experiencias de desplazamiento geográfico y cultural, con proyección posterior en obras. Por ello, aunque la investigación centra su interés en las relaciones entre

editorialidad y autorías, su incorporación permite observar cómo ciertas propuestas matizan nociones asociadas a la tradición y la pertenencia.

En lo relativo a «extranjerías» es empleado el plural refiriendo a la condición jurídica de «no nacional», y los marcos normativos reguladores conforme a la terminología de la Organización Internacional para las Migraciones³. Cuando corresponde aludir a la legislación chilena, «migrante» sigue la Ley N.º 21.325 de Migración y Extranjería, que regula el ingreso, la estadía y la residencia de personas extranjeras⁴. De igual modo, «residente» es utilizado como sinónimo de «migrante internacional de larga duración», según las recomendaciones de Naciones Unidas: persona que cambia su país de residencia habitual por un periodo mínimo de doce meses⁵. Por último, «editorialidad» es entendida como el conjunto de mediaciones, decisiones técnicas y arreglos institucionales que convierten un texto en publicación y regula su circulación, considerando el Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO (2009), que en dominio de «Libros y Prensa» reconoce las etapas de producción y distribución como parte de las actividades culturales⁶.

Partiendo de estos intereses, entre septiembre del año 2024 y mayo de 2025, fue consultado el trabajo de 225 editoriales activas en el país, de las cuales 30 responden a las particularidades que esta indagación propone. Ahora bien, al centrar el interés en las relaciones entre editores y poetas entendidos como sujetos autónomos, no fueron contempladas autopublicaciones. Sí se consideró, en cambio, que los poetas incluidos en la muestra representativa: (i) contaran con al menos una publicación personal o hubiesen participado en alguna

3 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Glosario sobre migración*, 2.ª ed. (Ginebra: OIM, 2019).

4 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN), *Ley Núm. 21.325 de Migración y Extranjería*, 2021.
de Chile (Valparaíso: BCN, 2021)

5 Organización de las Naciones Unidas, *Recommendations on Statistics of International Migration*, Revision 1 (Nueva York: United Nations, 1998).

6 UNESCO, Instituto de Estadística (UIS), *Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO 2009* (Montreal: UIS, 2009).

antología antes de su llegada al país, (ii) que sus domicilios actuales no se encontraran necesariamente en la capital, y, por último, (iii) que contribuyesen a la conformación de un cuerpo paritario.

De esta manera, el texto resultante organiza su desarrollo en dos secciones que dialogan entre sí. La primera dirigida a identificar momentos y figuras extranjeras que hayan intervenido en la constitución del campo literario nacional durante los siglos XIX y XX. La segunda, enfocada en abordar la relación entre editores y poetas extranjeros residentes en Chile a lo largo del siglo XXI. Por tanto, en su conjunto, el estudio busca examinar en qué medida la editorialidad independiente chilena, durante las primeras décadas de este siglo, incorpora, posterga o modula la presencia de voces migrantes mediante un análisis que, en lugar de centrarse en las poéticas mismas, privilegia las formas materiales de producción y las condiciones de visibilidad, entendidas en continuidad histórica desde los albores de la República.

EN EL PRINCIPIO SE HIZO LA AURORA

«Venid pues, o, sabios de Chile»⁷

A doce años del entusiasta llamado que Camilo Henríquez hiciera a sus compatriotas para respaldar el proceso independentista, el 10 de abril de 1824 se promulga en Chile la primera normativa destinada a regular la presencia de población extranjera en el país, provista de una serie de incentivos con miras a promover la economía de la naciente República. Medida que cobrará efectividad en la década de 1840, cuando el gobierno retome gestiones para atraer a inmigrantes europeos, asociando su llegada con el desarrollo económico y territorial, lo que conducirá a dictar, el 18 de noviembre de 1845, una ley que concedía al presidente de la República la potestad para otorgar hasta 6.000 cuerdas de terrenos baldíos a grupos productivos, eximir gravámenes durante 20 años y reconocer como nacionales a toda persona establecida en dichas colonias⁸. Se inaugura, de este modo, una serie de disposiciones que buscaron favorecer el asentamiento de nuevas comunidades en territorio nacional, así como a definir criterios para una adecuada integración al cuerpo social del país⁹. A pesar de ello, previa promulgación legislativa, la

⁷ Camilo Henríquez, «Prospecto», *Aurora de Chile*, núm. 1 (1812): 1.

⁸ Guillermo Bravo y Carmen Norambuena, *Procesos migratorios en Chile: una mirada histórica-normativa* (Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, 2018), 34-37.

⁹ Poco referido resulta el que una parte importante de los inmigrantes europeos llegados en el siglo XIX enfrentaron condiciones precarias, como endeudamiento, indigencia y frecuentes expulsiones. Muchos se emplearon en oficios modestos y subsistieron gracias a préstamos o beneficencias. Esta situación generó inquietud ante la vagancia, el desorden y su implicación en delitos y disturbios. Véase al respecto: Gilberto Harris Bucher, «La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores», *Anuario de Estudios Americanos* 54, núm. 2 (1997): 543-66. Igualmente, no deja de ser decidor que la construcción del

presencia de extranjeros no españoles ya tenía lugar en la vida pública chilena¹⁰. En un comienzo como grupo reducido, en parte producto de las restricciones impuestas por la Corona, y más tarde, en mayor número a causa de la apertura de puertos al comercio exterior, circunstancias que, al mismo tiempo, favorecerían la difusión de un ideario republicano mediante la participación de diversas personalidades, entre las cuales se encuentra el ciudadano sueco naturalizado estadounidense Mathias Arnhold Höevel, ya entonces avecindado en Chile.

Este, en cierta medida misterioso personaje, nacido en 1773 en la ciudad de Gotemburgo (Suecia), habrá de atracar fortuitamente en el puerto de Talcahuano, y tras ser acusado de contrabando, persuadir a las autoridades coloniales, viajar a la metrópoli en busca de una indemnización por la carga retenida, volver para radicarse en las cercanías de Santiago y, una vez conformada la Primera Junta Nacional de Gobierno, solicitar y obtener nacionalidad chilena, dando forma a un acontecimiento que marca el inicio de un capítulo decisivo en la historia de la inserción foránea durante los incipientes años emancipatorios. No obstante, serán dos hechos de mayor relieve los que terminen por inscribir su nombre en la memoria nacional: la adquisición de la primera imprenta y la incorporación al país de los tipógrafos norteamericanos Samuel Burr Johnston, Guillermo Burbidge y Simon Garrison, ejecutores técnicos en la *Aurora de Chile* (1812), impreso fundacional por excelencia¹¹.

«extranjero deseable» se realizara al mismo tiempo que la exclusión de quienes, por razones políticas, sociales o culturales, eran considerados «indeseables», revelando así una política migratoria sustentada en estrictas lógicas de jerarquización y control. Véase también: Ricardo Salvatore, *Políticas migratorias y construcción de la nación en América Latina (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009).

¹⁰ Según los datos citados por Bravo y Norambuena, el total de extranjeros no españoles residentes en el Reino de Chile entre 1808 y 1809 ascendía a setenta y siete: alemanes 1, austriacos 1, escoceses 1, estadounidenses 9, franceses 8, holandeses 1, ingleses 6, irlandeses 5, italianos 19, malteses 1, neozelandeses 1, portugueses 21, suecos 1 y suizos 1. Véase: Guillermo Bravo y Carmen Norambuena, *Procesos migratorios en Chile: una mirada histórico-normativa* (Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, 2018), 34–35.

¹¹ José Toribio Medina, *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile: Desde sus orígenes hasta febrero de 1817* (Santiago de Chile: Impreso en casa del Autor, 1891), XXVIII–XXXII.

Azar mediante o no, las gestiones llevadas a cabo por Höevel respondían al anhelo de la clase letrada por disponer del instrumento de la ilustración universal, al tiempo que lo situaban junto a una aristocracia que, en palabras atribuidas al fraile Camilo Henríquez, se proponía «promover la educación, generalizar los buenos principios, y perfeccionar y aún formar la razón pública»¹². Antecedentes que, sumados a su múltiple ciudadanía y a la transferencia tecnológica, lo presentan como portador de una heterogeneidad perceptible también en su trayectoria política —vicecónsul de Estados Unidos en Chile, capitán de milicias nacionales o, durante la Reconquista, prisionero en el archipiélago de Juan Fernández—, experiencia que encuentra paralelos con otros patriotas independentistas. Entre ellos, Juan Egaña Risco. Político, jurista y escritor nacido en Lima, hijo de madre peruana y padre chileno, quien, antes del arribo de la fragata Galloway, portadora de los tipos móviles, habría solicitado sin éxito una imprenta a la Junta de Gobierno de Buenos Aires, advirtiendo el grave perjuicio de mantener «en la obscuridad y en el silencio muchos papeles y plumas interesantes que podrían ilustrar a la patria»¹³.

Tanto Höevel como Egaña Risco ocupan un lugar de referencia en los inicios de la producción impresa nacional, aunque no resulten figuras aisladas, como lo demuestra el controvertido guatemalteco Antonio José de Irisarri, al extender su injerencia a diversas esferas del espacio público y al colaborar con la *Aurora de Chile*, o en la fundación tanto de *El Semanario Republicano* (1813) como de *El Duende de Santiago* (1818), publicaciones desde donde ejercitará su pluma, llegando a ser considerado un «escritor chileno, por lo menos en algunos periodos de su larga y movetiza existencia»¹⁴. Nombres a los que se añade el venezolano Francisco Rivas, al frente del periódico antimonárquico *El Argos de Chile* (1818), el colombiano Juan García

¹² «Quando por un beneficio inestimable de la Providencia...» [artículo sin firma, atribuible a Camilo Henríquez], *Aurora de Chile*, 19 de noviembre de 1812, 1–2, edición digital *Aurora de Chile* 200 años.

¹³ Benjamín Vicuña Mackenna, *El coronel Don Tomás de Figueroa* (Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1884), 64–66.

¹⁴ Raúl Silva Castro, *Evolución de las letras chilenas: 1810–1960* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1960), 19.

del Río, director de *El Sol de Chile* (1818) y *El Telégrafo* (1819), el altoperuano Manuel Aniceto Padilla, en *El Tizón Republicano* (1823) y el satírico *El Apagador* (1823), junto con los nacidos en el virreinato del Río de la Plata, entre quienes se cuentan Martín Orjeda, partícipe en las dos últimas publicaciones mencionadas, Bernardo Monteagudo, editor de *El Censor de la Revolución* (1820) y Juan Crisóstomo Lafinur, articulista y traductor en gacetas de la capital, además de Bernardo de Vera y Pintado, designado en 1819 para redactar el primer himno patrio, cuyo estribillo «o el asilo contra la opresión» aún pervive como símbolo de camaradería y solidaridad frente al prójimo en momentos adversos¹⁵.

¿Qué lógica unificadora se desprende de este conjunto de intervenciones? En palabras de aquellos años, la confianza depositada en la razón como vía para superar «¡siglos de infamia y de llanto!», y la esperanza en la producción impresa concebida como «fiel conservadora del pensamiento», y como medio para la futura tarea de «dar un nuebo [sic] tono a nuestra literatura»¹⁶. Novedad tonal, sin embargo, limitada durante poco más de medio siglo dada la urgencia de asignar a la imprenta una función primordialmente ideológica. Inclínación reconocible, por lo demás, en gran parte del continente, donde los espacios de concertación política disputaron poder y visibilidad con el objeto de proyectar las primeras formas de hegemonía cultural.

Bajo estas premisas y como parte de un minoritario círculo, será donde Juan Egaña Risco sobresalga por sus aportes, entre los cuales se encuentran los llevados a cabo junto al chileno Manuel de Salas en la promoción del Instituto y de la Biblioteca Nacional, o mediante la redacción del primer proyecto constitucional de 1811 y en la autoría de la Constitución de 1823, documento de especial consideración, al

¹⁵ En defensa de este primer himno, José Zapiola destaca su origen revolucionario, su carácter cantable, popular, y su valor simbólico como expresión del fervor patriótico de 1820. Además, manifiesta una crítica a la versión posterior compuesta por el español Ramón Carnicer, a quien acusa de haber creado una obra extranjerizante y ajena al sentir del pueblo. Véase José Zapiola, *Recuerdos de treinta años* (1810–1840) (Santiago de Chile: Editorial Eugenio Pereira Salas, Zig-Zag, 1945), 51–61.

¹⁶ Henríquez, «Prospecto», 1.

definir, en su artículo 6º, como nacionales a todos «los nacidos en otro país, si son hijos de padre o madre chilenos, y pasan a domiciliarse en Chile»¹⁷. Compromiso que llevará a Raúl Silva Castro a señalar que «tal como otros americanos ilustres nacidos en el periodo de la dominación española, —Egaña Risco— no parece haberse sentido en modo alguno embarazado para intervenir en la vida política de Chile, así como nadie le hizo pesar el haber nacido en Lima como impedimento para opinar, aconsejar, actuar o dirigir en una nación que no era la de su nacimiento»¹⁸. Condición que tampoco le impedirá publicar *Cartas pehuenches* (1819) —texto en disputa con *El mendigo* (1843) de José Victorino Lastarria, el rótulo de primer cuento nacional¹⁹—, ni ser considerado «uno de los autores más prolíficos entre los patriotas intelectuales de la época de la independencia»²⁰. Aunque haya quienes sostengan junto con Domingo Amunátegui, «contrario a la verdad incluir a Egaña entre los escritores propiamente chilenos»²¹.

Al margen de cualquier disenso, la versatilidad de los intelectuales mencionados permite advertir un patrón común, definido por un doble estatus. Por una parte, como articuladores del ámbito social y, por otra, como sujetos nacidos fuera del país en trabajo conjunto con nacionales. Precursores que abrirán paso a nuevos agentes, portadores de propuestas elaboradas desde otras perspectivas y con una relación distinta respecto de las instituciones en ciernes. De este modo, superada la década de 1820, la apertura a participaciones extranjeras se ratificará en la Constitución de 1833, al conferir nacionalidad a quienes ejercieran alguna ciencia, arte o industria, poseyeran propiedades o capital en el país, cumplieran requisitos de residencia y manifestaran voluntad de integrarse a la

¹⁷ Véase *Constitución política del Estado de Chile: promulgada en 29 de diciembre de 1823* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1824), arts. 7–8.

¹⁸ Raúl Silva Castro, «Juan Egaña, precursor de la integración americana», *Estudios Internacionales de la Universidad de Chile* 3, núm. 2 (1968): 389.

¹⁹ Braulio Arenas, *Escritos y escritores chilenos* (Santiago: Nascimento, 1982), 122.

²⁰ María Gabriela Huidobro Salazar, *La histórica utopía sobre una educación de calidad: reflexiones de Juan Egaña* (Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 2022), 9.

²¹ Domingo Amunátegui Solar, *Bosquejo histórico de la literatura chilena* (Santiago: Nascimento, 1982), 11.

nación²².

En función de ello, merecido paréntesis exigen las palabras del político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna, responsable de redactar en 1865 las Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera, donde se lee:

«Hai una cuestión grande, trascendental, tan antigua como imperiosa por resolver en Chile atendido el grado de prosperidad y de reposo que ha alcanzado el país hoy día. Esa cuestión es la inmigración extranjera, que de una esperanza se ha hecho una necesidad, de un tímido ensayo un vasto campo de acción, de un elemento, en fin, de progreso, el progreso mismo, pues sucede que no hai cuestión grave que afecta a la República en su bienestar presente o en su desarrollo venidero, que aquella cuestión no resuelva por sí sola o concurra poderosamente a darla solución»²³.

A modo de apunte, conviene señalar que en el informe se constata la presencia de un lugar común todavía recurrente en la plática coloquial, respaldado por la jerarquización de nacionalidades según su idoneidad para Chile —considerando factores como la capacidad de trabajo y arraigo con la tierra de origen—, y por la evaluación de estos requerimientos desde un enfoque biológico «con énfasis en la mejora racial», perspectiva posteriormente reconocida como característica de aquel momento histórico²⁴.

Si bien el documento en cuestión ofrece detalles de gran interés a la hora de procurar una panorámica sobre las lógicas migratorias de la época, desde esta constatación puntual resulta oportuno retroceder hacia las décadas iniciales para situar dos asuntos destacables.

²² Véase *Constitución Política de la República de Chile* (Santiago: Imprenta de La Opinión, 1833), cap. IV, «De los chilenos», arts. 6–7.

²³ Benjamín Vicuña Mackenna, *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865), 9–10.

²⁴ María Daniela Lara Escalona, «Evolución de la legislación migratoria en Chile: claves para una lectura (1824–2013)», *Revista de Historia del Derecho*, núm. 47 (2014): 66.

Primero, el desplazamiento de migrantes, particularmente europeos, se produjo en gran medida de manera libre y espontánea, incluso por sobre los esfuerzos destinados a sistematizar estos ingresos. Problemática aún presente con similar complejidad en el Chile contemporáneo. Segundo, previo a estimular la industria y la producción nacional, dicha disposición estuvo antecedida por la necesidad de atraer perfiles próximos a los convocados por Camilo Henríquez en el número inicial de la *Aurora*. De allí la posterior extensión de invitaciones dirigidas a humanistas, científicos y agentes sociales, que permite una sutil licencia ante el célebre llamado del valdiviano para entonces decir: «Venid pues, o[h], sabios [a] Chile».

Nuevas extranjerías y controversias literarias

Esperable como era, las invitaciones cursadas a personalidades del mundo intelectual con objeto de participar en el afianzamiento del Estado no estuvieron exentas de controversia. Y, una vez concretadas, suscitaban debates de especial valía para el ámbito literario. Inicialmente entre quienes llegaban al país, y más tarde entre extranjeros y nacionales. El primero de ellos tendrá como protagonista al escritor y filósofo gaditano José Joaquín de Mora, venido a Chile junto a su esposa, Françoise (Fanny) Delauneux, en 1828, respondiendo a la convocatoria del presidente Francisco Antonio Pinto, estancia en la que ambos desarrollaron una labor educacional materializada en dos iniciativas complementarias. Por una parte, Mora al fundar el Liceo de Chile²⁵, concebido como alternativa liberal al Instituto Nacional, por entonces identificado con sectores conservadores. Y Delauneux al instaurar el primer colegio destinado específicamente a la educación femenina. Favorable gestión pronto confrontada con el desembarco, en junio del siguiente año, de Andrés Bello, «político y literato chileno nacido en Caracas»²⁶.

²⁵ Mora será, además, redactor de la Constitución Política de 1828 y, junto al también español José Passamán, responsable en la fundación de *El Mercurio Chileno* (1828–1829).

²⁶ Norberto Pinilla, *La generación chilena de 1842* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1943), 35.

Mora y Bello, coincidentes en círculos intelectuales como exiliados en Londres, protagonizarán entre abril y julio de 1830 «una guerra sin cuartel en tierra ajena para ambos, y en la que ambos habían recalado como extranjeros con parecidas expectativas y ambiciones»²⁷. Esta controversia, basada en aspectos educativos y gramaticales, tendrá su origen en la *Oración inaugural del curso de Oratoria del Liceo de Chile*, donde el español, de modo colateral, critica al plantel docente francés del Colegio de Santiago, del cual Bello formaba parte. Los cuestionamientos a la pertinencia de esta *Oración* y a la calidad del Liceo no tardaron en aparecer publicados en el periódico santiaguino *El Popular*. Respuestas que —aunque anónimas y atribuidas a Bello— darían lugar a un debate que pronto involucró otros impresos, entre ellos *El Mercurio de Valparaíso*, además de diversos pasquines firmados colectivamente por los alumnos de Mora.

Es probable que uno de los puntos más sobresalientes de este intercambio radique en el hecho de haber superado los aspectos retóricos para evidenciar las diferencias entre dos proyectos ideológicos antagónicos —liberal uno, conservador otro—, al tiempo de permitir una aproximación a «conceptos e imaginarios [...] que circulaban entre la elite letrada y dirigente en el contexto de la consolidación del orden republicano en Chile»²⁸. Discrepancias ideológicas zanjadas tras el triunfo conservador en Lircay (1830)²⁹, motivo de una serie de reformas administrativas conducentes al cierre de la institución dirigida por Mora y a su expulsión del país por

²⁷ Fernando Durán López. «Andrés Bello contra José Joaquín de Mora en veintisiete palabras: una polémica chilena en 1830», en *Estudios sobre filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*, ed. por Fernando Durán López y Victoriano Gaviño Rodríguez, 503-536 (Madrid: Visor Libros, 2016), 504.

²⁸ María Gabriela Huidobro Salazar, «Educación humanista, cultura clásica y legitimidad republicana: la batalla oratoria entre Andrés Bello y José Joaquín de Mora (1828-1830)», *Revista de Historia* (Concepción) 27, núm. 2 (2020): 211-235.

²⁹ Escribirá Mora «un poema después de la batalla de Lircay (17 de abril de 1830) que no vacilo en considerar el más alto testimonio de la poesía chilena revolucionaria del siglo XIX. Digo «poesía chilena» intencionadamente, porque se repite en este caso lo de Ercilla y *La Araucana*. Mora supo interpretar mejor que ningún poeta chileno el sentido de la revolución de la Independencia». Fernando Alegría, *La poesía chilena: orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, 1.ª ed. (Santiago: LOM, 1954), 198.

mandato del entonces ministro Diego Portales. Medidas de provecho indirecto para Bello, quien, de esta manera, heredaba la «plaza de sabio extranjero ilustrador de la República»³⁰, logrando así una posición predominante en el diseño cultural e intelectual chileno durante las décadas siguientes³¹.

A este suceso le seguirá la llamada «controversia filológica»³², con un Andrés Bello, esta vez interpelado por el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Y, posteriormente, la polémica en torno al romanticismo, protagonizada entre los jóvenes de la Sociedad Literaria de 1842 y un grupo de intelectuales rioplatenses exiliados en Chile, entre los cuales sobresale el autor de *Facundo, civilización y barbarie* (1845)³³.

Tales discusiones, aunque abordaron temáticas distintas, igualmente brindan una mirada acerca de los desacuerdos entre nacionales y extranjeros. La primera, al enfrentar la postura del sanjuanino sobre la función social y política de la lengua, ante un Bello en defensa de planteamientos gradualistas. Y, de modo paralelo, a raíz del *Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria de 1842*, pronunciado por José Victorino Lastarria, que motivó la reacción del argentino Vicente Fidel López y una serie de réplicas en la prensa, involucrando al chileno Salvador Sanfuentes —crítico de López en *El Semanario de Santiago* (1842)— y al copiapino José Joaquín Vallejo (Jotabeche).

³⁰ Durán López, «Andrés Bello contra José Joaquín de Mora», 511.

³¹ «Si la evolución intelectual de una nación pudiera concretarse en una fecha, no cabe duda de que la más importante de todas sería aquella en que la mirada de don Andrés Bello (1781 - 1865) abarcó por primera vez la tierra chilena en el puerto de Valparaíso». Silva Castro, *Evolución de las letras chilenas*, 13.

³² «Bello ha entrado en la historia cultural de Chile e Hispanoamérica a través de una falsa polémica con Domingo Faustino Sarmiento en torno al neoclasicismo y el romanticismo. La amalgama de su pensamiento muestra la falacia del problema, ya que lo que intentaba era insertar las humanidades y especialmente la poesía —tal como lo señala Ángel Rama— en el cauce de la nueva cultura independiente de América, haciendo que las élites respondieran a las necesidades de la colectividad». Naín Nómez, *Antología crítica de la poesía chilena* (Santiago: LOM Ediciones, 2000), 48-49.

³³ Publicado por primera vez en Santiago de Chile en 1845, *Facundo* apareció inicialmente por entregas en el diario *El Progreso* y luego en volumen impreso en la imprenta del mismo nombre, lo que representó la primera edición de la obra durante el exilio de Sarmiento.

«*La libertad en el arte* —escribirá años más tarde José Victorino Lastarria al reflexionar sobre el romanticismo— apenas era aquí conocida por unos cuantos; y había dado ocasión en 1842 a polémicas ardientes con los escritores argentinos, que la comprendían mejor que nosotros»³⁴.

Trataron estas controversias de desencuentros que contribuyeron a esbozar una lectura crítica respecto a los modelos desde los cuales se pensaba lo literario. Desavenencias producidas entre locales y rioplatenses, ante las cuales Norberto Pinilla considerará que las observaciones trasandinas ayudaron a «sacudir la conciencia chilena, que de cierto modo vivía todavía bajo el peso de las preocupaciones de la colonia»³⁵. Teniendo en cuenta ello, resulta pertinente preguntar cuántos de estos debates con el *otro* extranjero, destinados a legitimar formas literarias con carácter propio, incluyeron al *otro* nacional. Para inmediatamente reparar en la restricción de tales intercambios a un grupo menor de la sociedad chilena. Por ende, la prolongada dependencia foránea frente a representaciones de lo nacional y la exclusión de una población mayoritaria ilustran la distancia entre el proyecto oficial y las experiencias populares fuera del discurso dominante permitiendo reconocer una condición metaperiférica, donde los márgenes internos del país replicaron, a escala nacional, la misma lógica de subordinación presente en el orden internacional. Circunstancia que acompañará tanto los debates como la producción literaria en buena parte del siglo.

«**Francofilia chilena**»³⁶

La decimonónica asimetría observable en la desatención hacia las manifestaciones propias, se verá graficada en una predilección de la

³⁴ José Victorino Lastarria, *Miscelánea histórica y literaria*, Valparaíso, Imp. La Patria, 1868, VI-VII.

³⁵ Norberto Pinilla, *Panorama y significación del movimiento literario de 1842* (Santiago: Universidad de Chile, 1942), 8.

³⁶ Roland Dubertrand, «Las relaciones entre Francia y Chile, ayer y hoy», *Estudios Internacionales* 51, núm. 194 (2019): 211–218.

aristocracia chilena por los influjos galos y en la adopción de ideas, tendencias, estilos, hábitos y costumbres percibidos como símbolos de prestigio. Inclination frente a la que el campo letrado hallará un modelo a emular y, al mismo tiempo, el desafío de reinterpretar aquellos referentes, ajustándolos a las particularidades nacionales a fin de superar la mera reproducción. Ejemplo de ello serán las publicaciones antes indicadas como origen del cuento chileno: *Cartas pehuenches* y *El mendigo*, en las que se observan distintos niveles de apropiación. En el caso de *Cartas pehuenches*, en diálogo con la novela *Cartas persas* (1721) de Montesquieu, la adaptación realizada por Egaña Risco, mediante el uso de un epistolario ficticio, le permitirá construir personajes ajenos al privilegio social y, con esto, proyectar sobre el escenario chileno una forma literaria concebida para interpelar a la sociedad europea. Este recurso dará lugar a una producción donde el país «aparece observado por ojos extranjeros, depositarios de una alteridad cultural indígena, más específicamente pehuenche»³⁷, recurriendo para tal fin a un tono moralizante con la intención de persuadir al lector sobre los efectos negativos de comportamientos contrarios al bien común, como antesala de «un análisis crítico sobre el ser chileno»³⁸.

Por otra parte, *El mendigo* (1843) de José Victorino Lastarria, al mantener una estrecha relación con *El proscrito* (1840) de Frédéric Soulié, resulta un caso particularmente llamativo si se consideran las reservas expresadas por el autor ante la imitación de modelos foráneos, en favor de una escritura propia, sin mediar perjuicio ante su admiración por Goethe, Byron y Walter Scott, o al convenir que «no había en el universo más que una literatura encendida y viviente [...] la literatura francesa»³⁹. En cualquier caso, tanto en Soulié como en Lastarria, la figura del marginado o proscrito, por razones políticas, morales o sociales, se convierte en motivo central. Sumado a ello, despunta el ejercicio de traducción, labor realizada con *El*

³⁷ Claudia Zapata, «Juan Egaña: Cartas Pehuenches (1819)», en *Historia crítica de la literatura chilena. Vol. II. La era republicana: Independencia y formación del Estado Nacional*, coord. Bernardo Subercaseaux (Santiago: LOM Ediciones, 2018), 64.

³⁸ Zapata, «Juan Egaña: Cartas Pehuenches», 65.

³⁹ José Victorino Lastarria, *Discurso de incorporación a la Sociedad de Escritores* (Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842), 12.

proscrito y estrategia recurrente en el contexto de la época, con tal de promover la lectura y consolidar una esfera pública ilustrada⁴⁰, Práctica extendida también a gran parte del continente, lo que permite inferir las letras hispanoamericanas como una literatura derivada⁴¹, en tanto su sistema de referencia se articuló en torno a modelos europeos, principalmente a las formas y valores franceses en el caso chileno⁴². Esta admiración por referentes galos no se verá limitada al ámbito literario y alcanzará con igual fuerza la educación, sin pasar por alto aspectos religiosos y otras formas de sociabilidad, pues, como señala Conejeros Maldonado,

«la presencia cultural francesa en el Chile republicano obedece no sólo a un fenómeno histórico general, sino también a una vigorosa y consciente acción de un segmento importante de la élite criolla local y a una cierta política gubernamental que posibilitará la incorporación de nuevos elementos ideológicos y simbólico-expresivos en el medio educacional y social, dependientes de una matriz cultural de cuño francés»⁴³.

⁴⁰ Resulta destacable que entre las décadas de 1820 y 1840, «los argentinos Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Bartolomé Mitre (1821-1906) y Juan María Gutiérrez (1809-1878); los españoles Rafael Monvelles (1802-1906) y Andrés Antonio Gorbea (1792-1852); el colombiano Juan García del Río (1794-1856) y el guatemalteco Hermógenes Irisarri (1819-1886)» fueran «pilares de las grandes instituciones de la educación, creadores de las primeras revistas científicas y promotores de la prensa», poniendo especial atención en su rol como «traductores e impulsores de la cultura chilena». Gertrudis Payás Puigarnau, «Traducción e idearios de la Nación» en *Historia crítica de la literatura chilena. Vol II. La era republicana: Independencia y formación del Estado Nacional*, coord. Bernardo Subercaseaux (Santiago: LOM Ediciones, 2018), 345.

⁴¹ Rosalba Campra, *América Latina: la identidad y la máscara* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1987), 112.

⁴² Ahora bien, si la traducción resulta indicadora de alteridad, en el panorama nacional esta no apuntó a la interna, representada por las culturas indígenas y limitada al terreno de la ciencia positiva, donde las lenguas originarias se abordaron dentro de marcos evolucionistas y reforzadores de jerarquías raciales. Gertrudis Payás Puigarnau, Susana Gazmuri Stein, y Claudio Alberto Soltman Cáceres. «Chile. Historia de la traducción», *Zenodo*, 2022.

⁴³ Juan Pablo Maldonado Conejeros, «La influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840-1880» (Tesis de grado, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1999), 11.

Ejemplo de ello serán las congregaciones femeninas llegadas a mediados de siglo «también aliadas del Estado liberal en educar a los sectores populares y moralizarlos para la ciudadanía y el capitalismo»⁴⁴. Congregaciones entre las que se encontraba Ana du Rousier, institutriz contratada por el gobierno de Manuel Montt como parte de un programa de modernización de la enseñanza, especialmente femenina, desarrollado desde el Instituto Normal de Preceptoras de Santiago.

La trascendencia de estas órdenes, de las cuales du Rousier constituye un caso representativo, a primera vista puede resultar paradójica, pues aunque permanecieron distantes de la producción textual impresa, quizás «sean las mujeres que más escribieron como grupo en la historia occidental del siglo XIX»⁴⁵. Místicas viajeras al servicio de «la internacionalización del mundo», protagonistas de audaces desplazamientos «junto a comerciantes, científicos y literatos, [cruzando mares] incluso en los mismos barcos»⁴⁶.

Hay, por tanto, más de un factor en este estrechamiento con los valores franceses, ya fueren de orden literario — a través de apropiaciones, traducciones e intertextualidades —, o bien, próximos a una circulación transoceánica capaz de generar fijaciones hacia modelos de progreso, ya que se advierte un proyecto estatal, no únicamente limitado a monjas, comerciantes, científicos o literatos, pues lo más distinguido de las clases criollas, al viajar por Inglaterra, Alemania o España, pero sobre todo al recorrer los bulevares de París, participaba de un afrancesamiento de impostada repercusión en los círculos culturales y sociales del país. Modos que, por entonces, ya provocaban variados cuestionamientos, entre ellos los de Joaquín Blest Gana, quien al examinar posibles causas de la escasa originalidad literaria nacional, anota: «Hablad con un chileno cualquiera y le veréis cantar lleno de ardor la Marsellesa»⁴⁷.

⁴⁴ Sol Serrano Pérez, ed., *Virgenes viajeras: diarios de religiosas en su ruta a Chile, 1837-1874* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000), 14.

⁴⁵ Serrano Pérez, *Virgenes viajeras*, 17.

⁴⁶ *Ibíd.*, 18.

⁴⁷ Joaquín Blest Gana, «Causas de la poca originalidad de la literatura chilena», *Revista de Santiago* (Santiago de Chile: Imprenta Chilena, 1848), 61.

Generación del 42

El carácter predominantemente utilitario de la palabra impresa en las primeras décadas del siglo XIX, permite reconocer en la fundación de la Sociedad Literaria de 1842 el inicio de un interés por pensar el porvenir de las letras nacionales. Propósito difícil de proyectar sin la relativa tranquilidad alcanzada tras las luchas independentistas (1810–1826), los ensayos constitucionales (1823–1831), el orden portaliano —condicionado por el asesinato de Diego Portales en 1837— o, la victoria sobre la Confederación Perú-Boliviana en 1839. Antecedentes a los que corresponde añadir la contribución de figuras del medio criollo, entre las cuales se encuentra Mercedes Marín Recabarren.

Nacida en Santiago en 1804 y autora del *Canto Fúnebre a la Muerte de Don Diego Portales* (1837), Mercedes Marín destacó por su vocación literaria, por su labor educadora y, al mismo tiempo, por sus anfitrionajes en calidad de *salonière*. Faceta que le permitió propiciar cenáculos para una vida intelectual y entablar cercanía con los ya avecindados en el país Andrés Bello, Isidora Zegers, Claudio Gay, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Ventura Blanco Encalada⁴⁸.

«Bastaría —dirá sobre ella Miguel Luis Amunátegui— la especialísima circunstancia de haber sido la primera mujer que supo manejar la pluma en Chile a pesar de las trabas sociales para que, prescindiendo del mérito de sus obras, su vida debiera llamar la atención de sus compatriotas»⁴⁹.

Reconocible entonces por su participación en los círculos letrados postcoloniales, Marín acciona como puente y apertura durante los

⁴⁸ Originario de La Plata, capital de la provincia y arzobispado de Charcas, Ventura Blanco Encalada habría guiado las lecturas de Mercedes Marín (Alfieri, Byron, Fray Luis de León, Arriaza, entre otros). Ventura, sobre quién también escribe Miguel Luis Amunátegui (1873) sería, además, hermano de Manuel Blanco Encalada, natural de Buenos Aires y considerado el primer presidente de la República de Chile (1826).

⁴⁹ Miguel Luis Amunátegui, *Mercedes Marín del Solar* (Santiago: Imprenta de la República, 1867), 15.

años previos a la conformación de la Sociedad Literaria, en una temporalidad donde corrientes e influencias llegaban «al siglo XIX chileno como mariposas [que] brillan y mueren fugazmente. [Considerando que] se es neoclásico en 1810, clásico en 1830, romántico en 1850, sin que se fuera absolutamente nada durante el siglo XVIII»⁵⁰. Volatilidad que invita a preguntar cuánto de estas intervenciones e intercambios entre nacionales y extranjeros fueron determinantes en las exploraciones estéticas e intelectuales de quienes suelen considerarse como continuadores de los primeros hombres de letras en el proyecto republicano.

Será José Victorino Lastarria quien ofrezca indicios al recordar el punto de partida de los *progresos literarios* de su generación, en un recuento donde incluye al francés Charles Lozier, al gallego José Joaquín de Mora, examina críticamente a Andrés Bello, y enfatiza lecturas y modelos culturales alentados por «los franceses que fundaron en 1830 el Colegio de Santiago»⁵¹. Referencias también señaladas casi un siglo más tarde por Rubén Azócar al mencionar que «por los años de 1828 a 1842, aparecieron en Chile los primeros intentos literarios salidos de la enseñanza que repartían Andrés Bello, José J. de Mora, Gorbea y otros (...) [lo que] produjo, naturalmente, una incipiente vida intelectual»⁵². Pensadores entre los cuales cabe ubicar a Domingo Faustino Sarmiento, quien, al igual que Egaña Risco, no tendrá reparos en participar activamente en la vida pública, instalando en el centro del debate las deficiencias culturales del país. Postura patente en su comentario a *Canto al incendio de la Compañía*, de Andrés Bello, donde, al lamentar la apatía del público local frente a la poesía, destaca la escasa preocupación por promover «la afición a este género de literatura»⁵³.

Ante aquel panorama, y con tales referentes, la Sociedad Literaria y sus cuarenta y un integrantes se volcaban, al menos en aspiraciones,

⁵⁰ Alegría, *La poesía chilena*, 184.

⁵¹ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios* (Santiago: Imprenta de la República de Jacinto Núñez, 1878), 17.

⁵² Rubén Azócar, *La poesía chilena moderna: antología* (Santiago: Ediciones Pacífico del Sur, 1931), 9.

⁵³ Pinilla, *La generación chilena de 1842*, 91.

a fomentar una literatura con «vida propia (...) que [fuese] peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproducirá tanto mejor mientras sea más popular»⁵⁴. Ambiciosos predicamentos que, si bien no logran materializarse antes del 1 de agosto de 1843, fecha de disolución de este colectivo, tampoco disminuyen el empeño de Lastarria por renovar la escritura nacional, mediante la dirección de *El Semanario de Santiago*⁵⁵, «prospecto que vendría a mostrar que en Chile [a pesar de no haber] una literatura [esta se podía] formar»⁵⁶.

Certámenes literarios

El renovador espíritu de esta Sociedad encontró un importante respaldo con la fundación de *El Semanario de Santiago* (1842-43), considerado la «primera manifestación legítima del periodismo de linaje literario chileno»⁵⁷, páginas desde donde se convocará el también primer certamen literario⁵⁸. En este último, una comisión compuesta por el propio Lastarria, Antonio García Reyes y Carlos Bello —hijo de Andrés Bello, nacido en Londres—, coronará en categoría Poesía al escritor y político Santiago Lindsay con *A la libertad de Chile*, mientras en Discurso resultaría ganador Juan Bello, hermano mayor de Carlos, también nacido en Inglaterra. Obras posteriormente publicadas en una edición extraordinaria, con fecha del 18 de septiembre de 1842, en conmemoración del 32º aniversario de la Independencia de la Corona⁵⁹. Tanto el hebdomadario como el concurso tuvieron en común dirigir su atención hacia el género

⁵⁴ Lastarria, *Discurso de incorporación*, 14.

⁵⁵ Aunque *El Semanario* no dependía formalmente de la Sociedad Literaria, mantenía con ella estrecha filiación, pues parte de sus miembros la integraban. De ahí su rol como plataforma idónea para difundir el ideario político e intelectual de sus integrantes.

⁵⁶ Pinilla, *La generación chilena de 1842*, 127.

⁵⁷ *Ibíd.*, 134.

⁵⁸ Hernán F. Pas, «El Semanario de Santiago: modelos literarios y crítica social en el periodismo cultural chileno a principios de la década del 40», *CELEHIS* 21 (2010): 187–208, esp. 192–193.

⁵⁹ *El Semanario de Santiago*, n.º 11 (18 de septiembre de 1842) Memoria Chilena, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-349140.html>.

reconocido por Sarmiento como uno de los puntos más descuidados en términos escriturales dentro del país. Interés que, entre los meses de agosto y diciembre del año en cuestión, llevaron a publicar *El campanario*⁶⁰, obra de Salvador Sanfuentes, recordada por «constituirse como la primera producción literaria fraguada al alero del proyecto intelectual republicano, una ficción fundacional que alegoriza la filiación de la conciencia nacional a través de la relación entre dos amantes provenientes de espacios socioculturales y económicos distintos»⁶¹.

Reiteración de lo primero (semanario, concurso, producción literaria) reveladora de una incipiente aspiración de originalidad mediada por temáticas de orden identitario, de algún modo también presentes en el Certamen Varela (1887), acaso el más importante de los concursos durante la segunda mitad del siglo XIX. Este certamen, tras una discreta versión inicial, promocionado por el empresario minero Federico Varela, encontrará un aliado en el indiscutible portavoz del movimiento del 42, a quien será encomendada su dirección. Lastarria continuaba entonces, una cruzada por revitalizar las letras chilenas y, de paso, otorgar prestigio a este concurso mediante la selección de un jurado de renombre, otorgando premios materiales, a través de una solemne ceremonia de premiación y de la publicación de las obras ganadoras⁶². La importancia del Varela, por tanto, residirá en su doble naturaleza, pues se trató a la vez de una plataforma para escritores no necesariamente parte de las élites —asunto no menor, considerando la intención de sus organizadores por dinamizar un medio anquilosado— y como escenario de un evento cuando menos singular dentro de la historia literaria del país: la participación en él del poeta nicaragüense Rubén Darío.

⁶⁰ Para Rubén Azócar, por entonces «la producción poética es pobre; sin valor original, mezquina. A lo largo de todo el período no se diseñó escritor alguno que merezca el nombre de poeta», incluido Sanfuentes y *El campanario* al que considera como un poema de escaso mérito (Azócar, *La poesía chilena moderna*, 14).

⁶¹ Biblioteca Nacional de Chile, «El campanario (1842) de Salvador Sanfuentes», Memoria Chilena, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97704.html>.

⁶² Darcie Doll y Damaris Landeros, «Los concursos o certámenes literarios como actos performativos: El caso del Certamen Varela de 1887», *Revista Chilena de Literatura*, núm. 38 (2009): 55–69.

El príncipe de las letras castellanas —o «el poeta más chileno de cuantos han pulsado la lira en el suelo de nuestra patria»⁶³—, tras su arribo a Valparaíso el 24 de junio de 1886, habiendo interpretado con sorprendente prontitud tanto las directrices del certamen como el espíritu triunfalista una vez finalizada la Guerra del Pacífico (1879-1883), hace eco del Varela y, en la versión de 1887, obtiene, de modo compartido, un primer lugar con *Canto Épico a las Glorias de Chile*, obra inspirada en el Combate Naval de Iquique y dedicada al presidente José Manuel Balmaceda, ante quien reconoce al país como su segunda patria, haciendo caso omiso a que en el mismo certamen, pero en categoría lírica, recibiera tan solo una mención honrosa con *Rimas* (1887), en una sección que establecía como modelo a emular al poeta español Gustavo A. Bécquer. El veredicto —emitido por un jurado compuesto por Lastarria, Manuel Blanco Cuartín y Diego Barros Arana— permite hoy entender la concepción poética de aquellos años como «fundamentalmente epigonal, apegada a las reglas, normas y formas consagradas y convencionales»⁶⁴.

Ahora bien, la aparente facilidad con que la épica patriótica abrió para Darío un espacio de legitimidad mediante este certamen conduce a preguntar: ¿qué habrá llevado al joven poeta a alinearse con el fervor victorioso chileno? ¿Se trató, quizás, de una estrategia literaria, un gesto de integración? ¿O —como tanto se ha repetido— de una decisión meramente económica en su intención de vivir de la escritura? Más aún, ¿cómo entender lo patrio, si un autor recién incorporado al espacio nacional logra captar este sentimiento frente a la versificación de sus contemporáneos chilenos?

Sea como fuere, ya se trate de glorias navales o de la imposibilidad de otorgar valía a una propuesta como *Rimas*, la presencia de Darío marca un punto de inflexión en el trayecto letrado chileno del siglo XIX, difícil de comprender si no se lo considera a partir de una

⁶³ Jorge Huneus Gana, «Canto épico a las glorias de Chile, por Rubén Darío», *La Época* (Santiago), 9 de octubre de 1887.

⁶⁴ Dieter Oelker, «Significación histórico-literaria del Certamen Varela» (documento inédito, Universidad de Concepción, s.f.), 17.

compleja amalgama de elementos propios y ajenos, a menudo complementarios, tal como se advierte en la adquisición de infraestructura tecnológica, en la formación de debates públicos, en la asimilación crítica de referentes europeos o en la publicación de *Azul...* (1888), que, pese a haber sido un acontecimiento discreto en el ambiente literario nacional, supuso el inicio de una corriente transformadora de la poética hispanoamericana, responsable de invertir el «tradicional cauce de las influencias literarias»⁶⁵, respecto a un continente que aún hoy genera fricciones a la hora de pensar nuestras propias singularidades.

⁶⁵ Véase Raúl Silva Castro, *El modernismo y Rubén Darío* (Santiago: Editorial Nascimento, 1945), para revisar posibles diálogos métricos entre el autor chileno Eduardo de la Barra y el poeta nicaragüense. Y Raúl Silva Castro, *Rubén Darío a los veinte años* (Santiago: Editorial Universitaria, 1966), para discutir sobre las huellas inmediatas del autor en las letras nacionales.

EXTRANJERÍAS Y EDITORIALES NACIENTES

Albores tipográficos

Si bien «ningún suceso político, constitucional, eclesiástico o económico, ni ningún movimiento sociológico, filosófico o literario, puede ser entendido completamente sin tomar en cuenta la influencia que la imprenta ejerció sobre ellos»⁶⁶, la ausencia de actividad de este tipo durante el Chile colonial condiciona la gestación y la comprensión de tales movimientos, contrastando con la rápida expansión de esta tecnología en Europa desde mediados del siglo XV, y con su pronta llegada a otras regiones americanas. En vista de dicha carencia, la cuestión sobre cómo lograban publicar los autores criollos remite al pago de servicios fuera de las fronteras nacionales, ya fuese en España o en ciudades como Lima, que, según José Toribio Medina, «por su proximidad a este país y por sus relaciones mercantiles con Santiago, ofrecía para el caso más facilidades que ninguna otra»⁶⁷. Por ello no sorprende el que antes de la Independencia se reconozcan intentos por establecer talleres impresores —como el del padre Karl von Haimhausen, misionero alemán a quien se atribuye la probable introducción de una imprenta en 1748, acompañada, según se afirma, «de operarios competentes (...) contratados en Europa»—, esfuerzos que, con todo, no habrán de prosperar hasta el gobierno de José Miguel Carrera⁶⁸, cuando, tras

⁶⁶ Sigfrid Henry Steinberg, *Five Hundred Years of Printing*, rev. ed. (Harmondsworth: Penguin Books, 1961), 11; citado en Elizabeth L. Eisenstein, *La imprenta como agente de cambio: comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, trad. de Kenya Bello (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011), 7.

⁶⁷ José Toribio Medina, *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile: desde sus orígenes hasta febrero de 1817* (Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1891), 41.

⁶⁸ «La primera imprenta —escribió Irisarri— fue traída de los Estados Unidos a pedimento de D. Mateo Arnaldo Hoevel en tiempo del Congreso, y aunque llegase en

la adquisición de la *máquina de la felicidad*, y ante la ausencia de experiencia en el rubro, se volvió necesaria la contratación y traslado de los tipógrafos norteamericanos Johnston, Burbigde y Garrison, a cargo de la puesta en circulación de dos publicaciones emblemáticas por su manufactura local y sus vinculaciones foráneas: *La Aurora de Chile* y *Cartas de un americano al Español*.

En el caso de la primera, dirigida por el sacerdote y hombre de letras Camilo Henríquez, su carácter heterogéneo puede reconocerse gracias a un equipo compuesto por el argentino Bernardo de Vera y Pintado, el guatemalteco José de Irisarri, los chilenos Manuel José Gandarillas, Manuel de Salas, José Camilo Gallardo⁶⁹, —reconocido como el primer tipógrafo nacional—, y por los tres técnicos bostonianos, conformando así el primer periódico del país con un marcado acento multicultural. Igualmente, en *Cartas de un americano al Español*, un enfoque transnacional se hace presente al tratarse de una misiva escrita por el novohispano Servando Teresa de Mier en respuesta al periodista sevillano José María Blanco White, a raíz del *Acta de la Declaración de Independencia* del Congreso de Caracas en 1811, lo que permite entender el texto como obra de un autor no nacional, impreso inicialmente en Londres, centrado en temáticas propias de un país sudamericano, y reimpressa posteriormente por ciudadanos estadounidenses, esta vez en suelo chileno.

aquellos días mismos que los Carreras se habían rebelado contra la suprema autoridad, esto no les da ningún mérito. A los Carreras no les convenía semejante máquina en Chile, y por esto sólo estuvo ocupada en la gaceta de gobierno, que entonces se llamaba *Aurora*, hasta que la Junta, que depuso a aquellos tiranuelos, expidió el decreto de 23 de junio de 1813, puesto en el *Monitor* núm. 35, en que se declara la libertad de prensa». *El Duende de Santiago*, n.º 19 (14 de diciembre de 1818) 2.

⁶⁹ En 1810, al convocarse el Cabildo Abierto del 18 de septiembre, Gallardo elaboró la invitación oficial y, tras ofrecerse como tipógrafo, asumió la confección de papeletas electorales y documentos oficiales. Mientras colaboraba entre 1812 y 1813 con la *Aurora de Chile*, arrendó luego la prensa del Gobierno, desde la cual se dio curso a su continuador, *El Monitor Araucano* (1813–1814). Durante la reconquista española, en tanto la autoridad realista recuperaba el control, se ocupó de la tirada de *¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile* (1814–1817). Aunque fue separado del cargo tras la victoria patriota en Chacabuco (1817), permaneció ligado a los talleres oficiales, al menos hasta 1821, dedicándose a la publicación de calendarios y almanaques.

¿Debería resultar extraño que la imprenta haya dado sus primeros pasos en el territorio mediante una labor de tal naturaleza? Solo si se pasa por alto que, desde sus orígenes, esta tecnología sostuvo su expansión a través de una auténtica diáspora de impresores. De Maguncia (c. 1450) a Basilea (1468), Roma (1467), Venecia (1469), París (1470), Flandes (Aalst, 1473), Cracovia (1473), Valencia (1473), Sevilla (1475), Londres (1476), Copenhague (1482), Estocolmo (1483), Ciudad de México (1539), Lima (1584), entre otras. Un desplazamiento técnico, tallerístico y de socialización de conocimientos que, en el caso patrio, explicaría su arraigo como una constante colaborativa, más que como una excepción histórica⁷⁰. Ahora, si la expansión tipográfica desde sus orígenes se caracterizó por movilidades y transferencias, el proceso local contará también con incidentes que interrumpieron esa continuidad. Así lo confirma el caso de William Burbidge, uno de los cajistas norteamericanos, herido mortalmente por la guardia militar el 4 de julio de 1812, tras ser expulsado del consulado norteamericano durante las celebraciones del aniversario de la independencia de Estados Unidos, hecho que precipitó la desarticulación del equipo inicial y obligó a una reorganización inmediata.

«Entonces, —escribe Hernández Cornejo— se puso a la cabeza del taller tipográfico don José Manuel Gandarillas, hijo de una familia patricia y que tuvo a honra transformarse en obrero tipográfico, llevado de su entusiasmo por la causa de la libertad nacional. Gandarillas se vio auxiliado por otros jóvenes chilenos como don José Camilo Gallardo, ya nombrado, y don Eusebio Molinare que también contrájose al oficio»⁷¹.

⁷⁰ «Existieron en España, desde el siglo XV oficinas tipográficas que adquirieron con razón gran fama y libros impresos en el mismo siglo que en nada desmerecen de las más bellas producciones de Alemania e Italia, si bien es cierto que casi todas proceden de talleres dirigidos por extranjeros». Sergio Baeza, *El libro en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1998), 21, citando a Emil Haebler, *Tipografía ibérica del siglo XV* (La Haya: Mouton, 1902), 45.

⁷¹ Roberto Hernández Cornejo, *Los primeros pasos del arte tipográfico en Chile y especialmente en Valparaíso* (Valparaíso: Imprenta Victoria, 1930), 13.

Se trató de un relevo que aseguraba reanudar el taller y favorecía el surgimiento de un equipo forzado a replantear su producción, sin que ello implicase el fin de la presencia extranjera dentro del rubro. Más bien, estas participaciones pronto hallarán continuidad en el arribo paulatino de impresores, especialistas y empresarios que, en colaboración con agentes locales, promovieron la diversificación y modernización productiva ampliando esta actividad a lógicas de carácter inversor⁷².

Morosos, sí, y además accidentados primeros años, por tanto. Templados en la contingencia y por la negociación, al poner en marcha un medio sin tradición previa, asumiendo la alteridad como parte constitutiva y también como estímulo para la supervivencia en un entorno definido por su permeabilidad y su capacidad de cambio. Perspectiva desde la cual los albores tipográficos nacionales pueden ser comprendidos también como un lugar de apropiaciones en diálogo con la pluralidad de su propio origen.

En tal sentido, aunque los primeros años del arte tipográfico en Chile se encuentran todavía distantes de una lógica empresarial, será en las décadas siguientes cuando comiencen a perfilarse expectativas económicas, y ello invita a retroceder en la historia del libro para advertir un aspecto de la palabra impresa ligado al criterio de inversión, visible con particular claridad en el auge universitario de los siglos XII y XIII, gracias a un fenómeno que incrementó su demanda y dio paso a la instauración del sistema conocido como *pecia*⁷³, procedimiento seriado mediante el cual los manuscritos se dividían en cuadernos y eran reproducidos bajo la custodia de un

⁷² Durante el siglo XIX, el número de imprentas en Chile creció a medida que se expandía la producción editorial y la prensa escrita. Según Bernardo Subercaseaux, hacia 1875 funcionaban en todo el país alrededor de 66 imprentas, de las cuales entre cinco y siete operaban en Valparaíso, junto a 210 tipógrafos y 18 litógrafos, representando casi un tercio del total nacional. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*, 2ª ed. corregida y aumentada (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000), 68.

⁷³ La pecia habría dejado de utilizarse aproximadamente un siglo antes de la aparición de la imprenta, generando un periodo de *inestabilidad* (1350-1450) en el que resurgieron métodos de copia en desuso, como los scriptorias monásticas. (Eisenstein, *La imprenta como agente de cambio*, 7.)

stationarius. En este sistema, estudiantes y copistas alquilaban secciones, y el arriendo se calculaba por pliegos, cada uno con dieciséis columnas de sesenta y dos líneas, lo que aceleraba la reproducción. Con el tiempo, aunque los primeros reglamentos prohibían su venta, aquella actividad terminó dando forma a una red productiva y comercial que indirectamente preparó el posterior desarrollo de la impresión mecánica destinada a cubrir una demanda ya creada⁷⁴. A partir de este trasfondo, pensar el libro como portador de una utilidad comercial no debiera interpretarse como algo ajeno a su naturaleza, sin que ello implique relegar su rol como vía de acceso al conocimiento. Esta dicotomía, a menudo percibida como irreconciliable, será identificada, en territorio nacional, hacia mitad del siglo XIX por el argentino Domingo Faustino Sarmiento, cuando, entre los principales obstáculos de los impresos locales, consideró los elevados costos de producción, la escasa disponibilidad de libros útiles y una limitada existencia de público lector, planteamientos que adquirirán una dimensión práctica cuando, durante un viaje a Europa como comisionado del gobierno de Manuel Montt, conoce al impresor francés Marie Louis Jules Belin —proveniente de una familia de libreros—, con quien regresa a Chile para fundar en 1848 la Imprenta de Julio Belin y Cía.

Marie Louis Jules Belin, conocido luego como Julio Belin, asume, de esta manera, el cargo de director de una imprenta encargada de producir material educativo para los programas que comenzaban a implementarse en el país, en los cuales el argentino se encontraba involucrado, hasta que en 1853, tras un decreto gubernamental que permitió al Estado asumir la edición a gran escala de dichos textos, la Imprenta se viera afectada al punto de precipitar su quiebra. Pese a este tropiezo, la visión editorial compartida por Sarmiento y Belin, les llevará a permanecer en el rubro mediante la Imprenta El Ferrocarril, con el propósito de ampliar la oferta de publicaciones útiles⁷⁵.

⁷⁴ Colin Clair, *Historia de la imprenta en Europa* (Madrid: Ollero & Ramos, 1998), 15-16.

⁷⁵ Rodrigo Soaje de Elías y Felipe Molina Jarpa, «La construcción de las bibliotecas populares en Chile: Sarmiento, el libro y la lectura (1840-1856)», *Revista de Historia Americana y Argentina* 56, núm. 2 (2021): 13-45.

Escribirá, por entonces, el sanjuanino que el país permanecía «a merced de los cálculos comerciales de este o aquel librero de París, Madrid, Nueva York o Bruselas»⁷⁶, priorizando las publicaciones de mayor salida comercial y desatendiendo aquellas que más convendría a los lectores. ¿Será posible —a partir de estos intereses— entender la sociedad Sarmiento/Belin como una de las primeras referencias en la transición desde la imprenta tradicional hacia una industria editorial moderna?

«Como ningún otro pensador del periodo 1840-80 —dirá Bernardo Subercaseaux refiriéndose al trasandino— percibió [este] el carácter dual del libro [...] entre su dimensión sociocultural (como vehículo de conocimiento, de ideas y educación) y su dimensión económica (como objeto que se fabrica, se vende, se exporta, se importa y se consume)»⁷⁷.

De igual modo, una lectura similar podría aplicarse al parisino, si se considera que logró formar «a un buen número de aprendices de cajista», contribuyendo a cimentar «las bases de la moderna industria editorial chilena»⁷⁸. Pese a ello, si constituye o no esta sociedad un temprano modelo editor, el robustecimiento del medio tipográfico y la de cualquier empresa venidera dependerá de una infraestructura técnica y profesional que, en gran medida, adquirió fuerza con aportes de diferentes intermediarios, entre ellos los del logroñés José Santos Tornero.

Llegado al país en 1834, este *empresario y periodista chileno*, recordado por dar vida a la Librería Española, primer establecimiento del rubro en el país, adquirirá en 1842 *El Mercurio* de Valparaíso junto con su imprenta, para luego editar, traducir y/o redactar destacados títulos de la época, mientras recorre Estados Unidos y Europa con el fin de conocer los avances del rubro y, más tarde,

⁷⁶ Subercaseaux, *Historia del libro en Chile*, 56.

⁷⁷ *Ibíd.*, 63.

⁷⁸ Natalia López Rico, «Semblanza de Julio Belin/Marie Louis Jules Belin (París, 1815–Santiago de Chile, 1865)», en *Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX–XXI)* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019).

escribir *Reminiscencias de un viejo editor* (1889), donde testimonia los primeros años de la impresión ligada a la prensa nacional.

«En 1842, cuando ya era yo librero —escribe—, era dueño de la imprenta de *El Mercurio* y diario del mismo nombre, el aventajado tipógrafo español don Manuel Rivadeneira, a quien principalmente debe Chile los progresos efectuados desde entonces en el país por el arte tipográfico. En prueba de ello, bastará decir que el *Araucano*, diario oficial del gobierno en aquel tiempo, aparecía pésimamente impreso, y llegado Rivadeneira a Santiago, mediante la protección del respetable comerciante don Diego Barros, padre de nuestro eximio literato don Diego Barros Arana, a quien vino recomendado de Buenos Aires, se hizo cargo de la imprenta del *Araucano*, y el primer número de este periódico que salió a la luz bajo la dirección de Rivadeneira, apareció como vestido de nuevo, como si se hubiera empleado nuevos tipos, cuando eran los mismos, competentemente remozados por la mágica mano del inteligente impresor que lo había tomado a su cargo»⁷⁹.

José Santos Tornero, además de ser responsable en la expansión del negocio librero a otras ciudades del país, y de dar cuerpo y forma a la prensa local, habrá de promover la profesionalización del oficio. Por su parte, Manuel Rivadeneira, nacido en Barcelona y formado como cajista en Burdeos, luego de perfeccionar su conocimiento en la imprenta Didot de París y tras estadías en Cádiz, Sevilla, Londres y Ginebra, llegará a Chile en julio de 1838, para ofertar sus servicios tanto en la capital como en Valparaíso pretendiendo en su labor «rivalizar con las impresiones europeas (...) con intención de enseñar los progresos que «el arte de la tipografía [alcanzaba] en nuestro país». En cualquier caso y pese a su declarada predisposición, la incidencia de Rivadeneira, comparada con la de Santos Tornero será mucho más limitada de lo que comúnmente se supone, en gran parte

⁷⁹ José Santos Tornero, *Reminiscencias de un viejo editor* (Valparaíso: Imprenta de El Mercurio, 1889), 15.

por su breve permanencia en Chile. Por ello, si bien ambos españoles tuvieron participaciones decisivas, la obra de Tornero, debido a su continuidad, adquiere ribetes considerablemente mayores.

A estos nombres debe sumarse el del granadino Rafael Jover, quien tras llegar a Chile en 1871, motivado por intereses manifiestamente distintos a la rentabilidad impresora atribuida a Rivadeneira, fundó la Imprenta Cervantes, para ser luego responsable de un importante número de títulos entre los cuales destaca la monumental *Historia General de Chile* (1884-1902), de Diego Barros Arana, ambicioso proyecto que, tras su fallecimiento en 1896, continuaría bajo responsabilidad de Josefina Mariscal, su esposa. Cierra este grupo la sociedad conformada por Luis Barros Méndez e Ignacio Balcells, propietarios de la Imprenta Barcelona, quienes, desde su fundación en 1892, incorporaron tecnología de avanzada, incluyendo estereotipia y litografía, logrando posicionarse, junto con la Imprenta Cervantes, como una de las más modernas y destacadas de su tiempo.

Todos y cada uno de los avances mencionados resultan primordiales en la producción tipográfica e imprenta nacional. Aun así, pese a las innegables contribuciones argentinas, francesas y españolas, la actividad editorial chilena, en lo que respecta a su dimensión económica, continuará anclada en un modelo enfocado a la prestación de servicios. Situación muy distinta a la vivida por alemanes, ingleses o norteamericanos durante los mismos años, donde los editores ya actuaban como creadores y gestores de proyectos, diseñando estrategias de mercado, formatos y colecciones, como lo demuestran las editoriales Hachette y Garnier en Francia, o instaurando estructuras gremiales como la American Publisher Association de 1900. Instancias que en Chile tardarán todavía en concretarse⁸⁰.

Primeros poetas migrantes en Chile

Aunque aún lejos de la editorialidad, tal como la conocemos, hacia

⁸⁰ Subercaseaux, *Historia del libro en Chile*, 106.

mediados del siglo XIX, los impresores se organizaban en la pionera Sociedad Tipográfica de Santiago (1853)⁸¹, mientras el Estado emprendía un proyecto de amplio alcance que contemplaba, entre otras medidas, la ocupación de la Araucanía, la creación de la Oficina General de Inmigración (1872) y, más tarde, la Agencia General de Colonización de Chile en Europa. Atravesaba el país un periodo de crecimiento económico favorecido por el aumento de las exportaciones y por una creciente estabilidad en ámbitos como la minería y la agricultura, contexto en el que se ampliaron caminos y medios de transporte que facilitaron desplazamientos cada vez más frecuentes de habitantes del campo hacia las ciudades, dando lugar a una migración interna en la que el peón, al abandonar su lugar de origen, veía la capital como destino preferente, incluso cuando en ella se enfrentara a una oferta laboral incapaz de absorber sus expectativas. Ya fuese en medio del ajetreo santiaguino, rumbo a Copiapó o hacia las oficinas salitreras del desierto de Atacama —por entonces todavía sin jurisdicción chilena—, este desplazamiento inauguraba un fenómeno que, además de modificar los ejes desde los cuales el sector letrado pensaba el país, permitió a esta población, favorecida por el auge de imprentas públicas y privadas, dar origen a la Lira Popular (1886)⁸².

La Lira, en tanto pliegos utilizados como canal de comunicación, se transformó en un soporte en el que estos individuos pudieron volcar sus oralidades a la palabra impresa, registrando vivencias, críticas y aspiraciones en hojas circulantes en ferias, fondas y mercados populares, con tirajes que habrían llegado a superar los miles de ejemplares. ¿Dónde residían los orígenes de este particular formato? Al igual que otros procedimientos propios del mundo ilustrado,

⁸¹ Esta mutual fue fundada por Victorino Laínez, tipógrafo de origen peruano, reconocido como una figura referencial en la historia del movimiento obrero y mutualista en Chile durante el siglo XIX.

⁸² Este año es tomado como referencia porque el contexto histórico, asociado a hitos tecnológicos como la extensión del ferrocarril hasta Chillán durante el gobierno de Pérez, que generó condiciones propicias para la migración, se cruza con la guerra contra España entre 1865 y 1871. Las primeras liras aluden a estos acontecimientos y ofrecen un antecedente inmediato a la Guerra del Pacífico, cuando el campesinado proletariado comienza a desarrollar un sentimiento patrio al convertirse en carne de cañón y dar origen a sus propios héroes. Es, en definitiva, la antesala de la mitificación del «roto».

también en estos existen nexos con expresiones de raigambre europea. Por una parte, con el romancero español, género medieval difundido en sus inicios desde la oralidad y luego mediante poemas narrativos, con versos octosílabos y rima asonante, donde se relataban hazañas, leyendas y episodios históricos, a través de un lenguaje accesible para la mayoría de la población. Y por otra, con la literatura de cordel, originada en Portugal, con arraigo en Brasil, que utilizó pliegos colgados en cuerdas para su venta ambulante, combinando tradición oral y escrita destinada a narrar sucesos cotidianos, históricos, legendarios y religiosos que permitieron a esta literatura pasar «de ser vista con reparo y recelo a transformarse en algo así como una reserva de la identidad nacional, utilizada incluso por la élite para articular un determinado proyecto de nación»⁸³.

No obstante, más allá del valor identitario que estos soportes pudieran representar, serán dos aspectos los que, en este caso, despierten interés: su modelo de producción y, posteriormente, su rescate. En el caso del primero, resultan especialmente llamativas las relaciones establecidas entre imprenteros y autores, dada la condición mayoritariamente iletrada de los últimos, lo cual implicó un esfuerzo extra por parte de los primeros. Estos, a sus labores habituales, sumaron la tarea de transcribir composiciones ilustradas con imágenes que, hasta 1892, se presentaron por lo general como litografías⁸⁴. Ya fuese de manera sistemática o no, este singular modelo bien podría ser considerado como otra temprana manifestación de protoeditorialidad, donde el ingenio oral, la coyuntura política y la experiencia migratoria, daban voz a una población históricamente excluida del ideario nacional, a través de un conjunto de verseros percibidos a menudo como un grupo indiferenciado.

Proveniente de las periferias urbanas, dicho colectivo, que incluyó a

⁸³ Luis Díaz González-Viana, «La literatura de cordel es, antes que un género, un crisol de lo multiforme», *Memoria Chilena*.

⁸⁴ Introducida al país por los franceses Jean-Baptiste Lebas y Armando Roger en 1830, la litografía dio paso, más tarde, a la incorporación del fotograbado en 1892, gracias al artista italiano Ángel Cresta. En Simoné Malacchini Soto, *Lira Popular: Identidad gráfica de un medio impreso chileno* (Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 2015), 45.

Rosa Araneda —nacida en San Vicente de Tagua-Tagua, y autora de versos donde se reconocen frecuentes representaciones del imaginario nacional y de quien se afirma que llegó a tener su propia imprenta—⁸⁵ y a Juan Bautista Peralta, poeta ciego y analfabeto originario de Lo Cañas, no fue un grupo que haya funcionado en completo aislamiento del circuito criollo. Prueba de esto son las negociaciones con imprentas prestadoras de servicios a autores como Benjamín Vicuña Mackenna, hecho que deja entrever cuán pequeño era el mundo literario, dentro del cual también tendrá cabida Pedro José Clapier, «aventurero francés quien, después de una vida entre África y Brasil, se instaló en Chile para recopilar, escribir y publicar canciones amorosas, zarzuelas y décimas»⁸⁶. Este trotamundos —junto a Juan Rafael Allende, intelectual popular de la época, Pedro Balmaceda, hijo del presidente José Manuel, y Carlos Pezoa Véliz, firmante para el caso bajo el seudónimo de Juan Mauro Bio Bio—, fue uno de los pocos en prestar atención a estos poetas y cantores, afán que lo llevara a publicar *Poesías escogidas de varios autores* (Santiago, Imprenta Albión, 1893), obra puente entre la cultura campesina y el mundo imprentero.

Ahora bien, sobre el segundo punto de interés, aunque en un primer momento recibieron escasa atención, estas voces habrán de repercutir a corto plazo en las letras nacionales, incidiendo en el posterior desarrollo del criollismo, especialmente en la obra de Carlos Pezoa Véliz, quien encontrará en ellas un contrapeso frente al proyecto de nación propuesto por los letrados, al incorporar la presencia del sujeto rural y excluido como parte del imaginario poético chileno. De cualquier modo, a pesar del alcance que la Lira Popular irá adquiriendo con los años, la conservación y su estudio sistemático no recaerá en los círculos nacionales, sino en la figura del políglota alemán Rodolfo Lenz, contratado en 1889 por el gobierno de José Manuel Balmaceda para impartir clases en el Instituto Pedagógico. Lenz, lingüista y filólogo, precursor en el estudio de la lengua mapuche, modernizará la enseñanza de idiomas extranjeros,

⁸⁵ Pamela Tala Ruiz, «La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Araneda», *Revista Chilena de Literatura*, n.º 58 (2001): 96-116.

⁸⁶ Bernardo Subercaseaux, *Fin de siglo: la época de Balmaceda: modernización y cultura en Chile* (Santiago: Aconcagua, 1988), 293.

promoviendo una ortografía basada en la pronunciación y elaborando un diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas. Al tiempo que desarrolla estudios sobre el folclore local, reuniendo, de paso, la colección más extensa de pliegos de la Lira conservados en la actualidad. Tarea que le permite comprender estas escrituras como expresiones motivadas desde el anhelo del bajo pueblo

por tener participación en la cultura de las clases superiores. [Incluso por sobre] el desprecio con que, (...) los tratan en Chile todas las personas cultas, nacionales i extranjeras. (667-668)⁸⁷

Esta despreocupación por parte de la cultura oficial posibilita al aporte extranjero incorporar una nueva arista: el rescate de un corpus poético, condenado de otra forma al olvido producto de la fragilidad de sus soportes y a la falta de consideración brindada por las clases ante las cuales anhelaba interés.

Visto lo anterior, si se proyectara sobre el presente esta praxis compartida entre autores e imprenteros, ¿sería posible reconocer grados de parentesco con la editorialidad chilena actual? Y, de existir tales afinidades, ¿remiten estas a modelos productivos cercanos a la microeditorialidad, a lógicas sostenidas al margen de los centros canónicos, o a la creciente autopublicación y, por ende, a las resistencias que esta enfrenta ante ciertas instancias oficiales de legitimidad literaria?

Despliegue editorial

Mientras el movimiento desde zonas rurales hacia centros urbanos reconfiguraba la base social del país, el espacio letrado iniciaba su propia transformación. Al menos así puede entenderse el acercamiento desde el compromiso que a lo largo del siglo XIX

⁸⁷ Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile: contribución al folklore chileno* (Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1909), 618.

periódicos y revistas mantuvieron con los proyectos políticos, hacia nuevas corrientes y maneras de abordar lo literario, en diálogo con el periodismo y ligado al inicio de un proceso de profesionalización del trabajo escritural. Este proceso, indisociable de los cambios que experimentaba la sociedad chilena, se vio acompañado por el fortalecimiento del ciclo salitrero tras la Guerra del Pacífico, el cual contribuyó a crear condiciones para la expansión de la escolaridad⁸⁸, fomentó el surgimiento de una clase media y favoreció cambios en la producción impresa, que pronto comenzó a ser entendida como la inversión de «un capital que pretende tener utilidades, como todo capital que se invierte en cualquier negocio»⁸⁹.

Dos revistas se perfilan entonces a comienzos del siglo XX bajo estas circunstancias⁹⁰. La primera con el nombre de *Sucesos*, fundada en el puerto de Valparaíso en 1902, por Gustavo y Alberto Helfmann, hijos del alemán Guillermo Helfmann, propietario de la Imprenta Universo y responsable de *The Chilean Times* (1876), primer periódico en inglés dirigido a la comunidad inmigrante residente en el país. Y la segunda, *Zig-Zag*, gestada en la ciudad de Santiago en 1905, bajo la dirección de Agustín Edwards Mac-Clure, como «respuesta burguesa-empresarial frente a los múltiples discursos culturales, literarios, artísticos, sociales, políticos, informativos, entre otros, que en 1905 configuraban públicos lectores específicos»⁹¹. Si bien ambas publicaciones representaron una superación de la prensa decimonónica, sus trayectorias tomaron rumbos divergentes,

⁸⁸ Según el censo de 1854, por cada 7,4 habitantes uno sabía leer y por cada 9,4 uno sabía escribir. Para 1907, el 48,4 % de la población permanecía sin alfabetización. Biblioteca Nacional de Chile, «Alfabetizar a la población» en Memoria Chilena, www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-333803.html.

⁸⁹ Gabriel Zaid, comp., Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985), 1.

⁹⁰ A fines del siglo XIX y comienzos del XX circularon en Chile diversas revistas literarias y culturales que reflejaban tanto la herencia decimonónica como nuevas tendencias ligadas al modernismo. Entre las más relevantes se cuentan *El Crepúsculo* (1843–1844), *Revista de Santiago* (1848–1855), *La Revista de Artes y Letras* (1860), *Pluma y Lápiz* (1900–1904), *Revista Contemporánea* (1910–1911) y *Juventud* (1911–1951). Véase Biblioteca Nacional de Chile. «Revistas literarias en Chile (siglo XIX y XX)». Memoria Chilena.

⁹¹ Marina d. A. Alvarado Cornejo, «Zig-Zag y la irrupción editorial: La ciudad letrada 'zigzagante'», *Literatura y lingüística* 23 (2011): 81–99.

siendo esta última la que, respaldada desde el centro político y económico del país, alcanzaría mayor eficacia al proponer un derrotero especialmente atractivo.

La dualidad inicial de *Zig-Zag*, capaz de combinar la publicación de escritores internacionales y, a la vez, fortalecer el imaginario local, la llevó a adquirir prestigio en un momento en que la poesía chilena comenzaba a adquirir notoriedad. Puso, así, en marcha una serie de iniciativas, entre las cuales se cuenta, en 1909, un certamen literario, pensado para el enaltecimiento de valores patrios. La revista *Selecta* (1909-1912), concebida para difundir obras nacionales y concentrar buena parte de la producción de la época, o *Pórtico Literario* (1916), suplemento de su revista oficial, ideado para difundir propuestas y artículos críticos sobre publicaciones nacionales⁹². Conjunto de iniciativas que coexistió con el modo en que fue abordada la anexión del nuevo norte chileno y de una población hasta entonces ajena a este territorio. Ante ello, *Zig-Zag* no encontrará reparos en adoptar un tono cuestionable frente a las comunidades quechuas y aymaras que aún hoy lo habitan, al promover visiones despectivas y centralistas, permitiendo que estas «jugaran un rol importante en los discursos de nación e identidad»⁹³. Propósitos que no impidieron la continuidad del proyecto durante la gestión de Agustín Edwards Mac-Clure, concluida con la venta de la empresa a Gustavo Helfmann, hijo del ya mencionado Guillermo Helfmann, ni alteraron de manera visible el rumbo de la publicación durante su nuevo periodo.

De tal manera, a lo largo de las décadas siguientes, este proyecto revertirá las pérdidas arrastradas desde su fundación, será capaz de superar la crisis económica mundial de 1929, se convertirá en Empresa Editora Zig-Zag S.A. y, tras el fin de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial, ampliará su radio a mercados internacionales. Prodigios que, en lo que respecta a la producción de libros, serán matizados por Alfonso Calderón, asesor literario en la

⁹² Alvarado Cornejo, «*Zig-Zag...*», 81-99.

⁹³ Rodrigo Ruz Zagal, Luis Galdames Rosas, y Michel Meza Aliaga, «Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905-1930)», *Estudios atacameños* 61 (2019): 135-153.

década de 1960, al aclarar que esta ocupó entonces un lugar secundario, con carácter de subproducto, dentro de un proyecto que priorizaba la impresión para terceros, seguida de las revistas propias, relegando a un último lugar la edición de nuevos volúmenes⁹⁴.

Luego de la muerte de Helfmann, un grave bache financiero llevará al grupo editor a firmar contrato con el gobierno de la Unidad Popular, determinado a facilitar el acceso al libro y la lectura mediante políticas de producción y distribución que abarataran los costos de edición y venta. De este modo, el 12 de febrero de 1971, *Zig-Zag* pasaba a conformarse como Sociedad Empresa Editora Quimantú Limitada. Elapa interrumpida por el golpe de Estado de 1973, donde será rebautizada bajo el nombre de Editora Nacional Gabriela Mistral, hasta su liquidación en 1982. Pese a esto último, y contra todo pronóstico, la compañía retornará al mercado bajo una nueva administración que recupera la marca *Zig-Zag*, actualmente integrada al grupo Educaria en el ámbito de la formación.

Particular itinerario de uno de los proyectos editoriales más representativos de la industria nacional, precursor dentro de un mercado todavía en ciernes y que, en cuanto componente identitario, invita a preguntar en qué medida estas transformaciones, desde sus orígenes magazinescos, pasando por su periodo social como Quimantú, su posterior quiebra bajo el nombre de Empresa Editora Nacional Gabriela Mistral y su actual alianza transnacional, perfilan la naturaleza de la editorialidad chilena en términos de estrategias comerciales y tácticas políticas. Y, al mismo tiempo, cuánta de esta adaptabilidad ofrece paralelismos con el desarrollo y comportamiento de una sociedad cuyas conveniencias suelen medirse por el sinuoso serpenteo del mercado.

Herencia y ruptura decimonónica

Existe consenso en situar los primeros trazos de modernidad en la

⁹⁴ Bernardo Subercaseaux, *La industria editorial y el libro en Chile: (1930-1984): (ensayo de interpretación de una crisis)*, Santiago de Chile: CENFCA, 1984., 33.

poesía chilena tras una prolongada vigencia de formas y recursos heredados del neoclasicismo y del romanticismo, todavía reconocibles hacia fines del siglo XIX, cuando comienza a perfilarse una escritura que procuraba su propia singularización. Es entonces cuando *Ritmos* (1895)⁹⁵ de Pedro Antonio González puede entenderse como

«apertura y cierre a la vez. Cierre de la postura romántica totalizadora y grandilocuente, temáticamente heterogénea y trágicamente bohemia. Apertura a un vocabulario nuevo y a una sensibilidad que se perfila hacia lo universal, integrando también la tradición neoclásica y barroca»⁹⁶

llegando a considerarse como «el momento original de la renovación poética nacional»⁹⁷. Renovación en la que habrá de coexistir:

«Nacionalismo y cosmopolitismo, campo y ciudad, tradición y modernidad, nostalgia romántica y proyecto positivista, mecenazgo y profesionalismo autónomo, innovación y tradición, poesía civil neoclásica, desmesura romántica y subjetivismo modernista; en modernidad y/o no-modernidad (en lugar de antimodernidad)»⁹⁸.

Comenzaba, entonces, la gestación de una nueva etapa en la poesía nacional compuesta, entre otros, por Manuel Magallanes Moure, Diego Dublé Urrutia, —merecedor del reconocimiento de Darío como el poeta que le faltaba a la patria—, Pedro Prado o Carlos Pezoa Véliz⁹⁹.

⁹⁵ «La obra de Pedro Antonio González no fue un signo inmediato de cambio en las esferas poéticas chilenas, pero auguró una mezcla de tradición y originalidad que luego se desarrolló en obras como *Esmaltines* (1897) de Francisco Contreras, *Veinte años* (1898) de Diego Dublé Urrutia y los poemarios de Antonio Bórquez Solar y otros poetas que irrumpieron hacia 1900». Nómez, *Antología crítica*, tomo I, 33.

⁹⁶ Nómez, *Antología crítica*, tomo I, 28–29.

⁹⁷ *Ibíd.*, 28.

⁹⁸ Naín Nómez, «La poesía chilena del novecientos y el sujeto moderno», *Literatura y lingüística*, núm. 10 (1997): 105–121.

⁹⁹ Para una revisión de los nombres de obras y autores del período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, véanse: J. Molina Núñez y J. A. Araya, *Selva lírica: Estudios sobre los poetas chilenos* (Santiago, Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917); Alegría, *La poesía chilena*; y Nómez, *Antología crítica*, tomo I.

Años a los que sobrevendrá una exacerbación del sentimiento patrio motivado por las celebraciones del Centenario, en un periodo donde «la percepción de dos países opuestos: uno blanco y otro indígena-mestizo [pondrá en relieve] las dificultades de convivir entre sí más allá de los elogios nacionalistas»¹⁰⁰. Será cuando autores criollistas, modonovistas y exploradores de lo vernáculo recibirán atención por parte del sacerdote Emilio Vaisse (Omer Emeth), recordado como uno de los precursores de la crítica literaria chilena, originario de un pequeño poblado en la región meridional francesa, quien ejerció la crítica de modo sostenido, direccionó gustos y formuló criterios estéticos en búsqueda de una literatura representativa de la vida nacional y, entre otros quehaceres, examinó en detalle lo publicado al calor de la conmemoración de 1810¹⁰¹.

Paradójicamente, el énfasis frente a lo propio abrió, por contraste, el terreno para su impugnación. Vicente Huidobro, a quien Alberto Rojas Jiménez presentara en 1924 como *un poeta francés nacido en Santiago de Chile*, hará pública su desafección al referir estos fervores como dueños de «un pasado glorioso pero sin gloria»¹⁰². Mientras, en paralelo, surgían contradicciones de orden social, con una crisis profundizada por el declive salitrero, el auge del sindicalismo y los golpes de Estado de 1924 y 1925. Cuadro de debate estético y reacomodo político que sumado a una circulación internacional cada vez más disponible, preparó el paso hacia una serie de publicaciones que marcarían la década.

En este escenario, el año 1922 se publica en Nueva York *Desolación*, primer poemario de Gabriela Mistral, bajo la edición del Instituto de las Españas adscrito a la Universidad de Columbia. Ese mismo año, mientras María Luisa Monvel presenta su segundo libro, titulado *Fue así*, y aparece la antología póstuma *Lo que no se ha dicho*, de Teresa Wilms Montt. Por su parte, Pablo de Rokha da a conocer *Los gemidos*

¹⁰⁰ Javier Pinedo, «Para un mapa intelectual de Chile durante el Centenario: 1900–1925», en *Historia crítica de la literatura chilena*, vol. III, *La primera modernidad (1870–1920)*, coord. Bernardo Subercaseaux (Santiago: LOM Ediciones, 2020), 217.

¹⁰¹ Guillermo Feliú Cruz, «Emilio Vaisse (Omer Emeth) (1860–1935)», en *La bibliografía general de Chile: Ensayo. Bibliógrafos chilenos* (Santiago de Chile, 1969), 36.

¹⁰² Vicente Huidobro, «Balance patriótico», *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 2 (2011[1872]): 204–209.

(1922), al que siguió una prolífica producción que incluye *Cosmogonía* (1922-1927), *U* (1927) y *Escritura* de Raimundo Contreras (1929). A su vez, Pablo Neruda presenta *Crepusculario* (1923) y, un año más tarde, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924). Entre los destacables seguirá, Jorge González Bastías y *El poema de las tierras pobres* (1924), Winétt de Rokha, con sus *Formas del sueño* (1927) y, a diecinueve años de su muerte, *Poesía y prosas completas* (1927), recopilación con el trabajo de Carlos Pezoa Véliz, considerada antecedente en la posterior propuesta de Nicanor Parra¹⁰³.

La poesía chilena integraba influencias vanguardistas en diálogo con recursos decimonónicos y populares. Y desde ahí, renovaba y ampliaba registros fortaleciendo, durante la década siguiente, su presencia tanto en el país como en el extranjero. En tal sentido, adquiere relevancia, como antecedente de esta internacionalización, Francisco Contreras, promotor de la literatura iberoamericana a través de *Mercure de France* y de su propia poética, con *Toisón* publicada en París el año 1906. Aun cuando fuese a través de Vicente Huidobro que se diera el cambio desde un papel receptor de influencias a otro capaz de incidir en el núcleo mismo de las vanguardias europeas¹⁰⁴.

Sobre esta proyección internacional, la diplomacia cobrará pronto una especial importancia. Baste recordar la figura de Gabriela Mistral, en tanto continuadora de una labor ya presente en el mundo literario desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando intelectuales como Alberto Blest Gana, Vicente Pérez Rosales y Benjamín Vicuña Mackenna desempeñaron funciones de tal naturaleza. No obstante, en el caso de la poeta, su nombramiento en 1932, representará el primer ejercicio sostenido y ampliamente documentado de una mujer como cónsul de elección¹⁰⁵, quien en carta fechada el 1 de enero de 1923

¹⁰³ Niall Binns, «Parra y sus precursores», *Dossier: Revista de la Facultad de Comunicación y Letras* (Universidad Diego Portales) 20 (2013): 51-64, 59.

¹⁰⁴ Biblioteca Nacional de Chile, «Publicaciones periódicas dirigidas por Vicente Huidobro», *Memoria Chilena*.

¹⁰⁵ Según escasos registros del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, antes de Gabriela Mistral sirvieron en el servicio consular de Chile en el Reino Unido Olga de la Barra Bordalí —vicecónsul en Glasgow entre 1927 y 1930 y

a Pedro Aguirre Cerda, ofrecía una percepción del país más allá de sus fronteras:

«Yo comprendo que tengo el deber de servir a Chile, pero tengo certidumbre de que le sirvo tanto o más, fuera que dentro del país. No hay una nación sudamericana que haga menos por su propaganda en el exterior».

Pablo Neruda, por otra parte, al iniciar en 1927 su carrera diplomática en Asia, se incorpora a una rutina de constantes traslados que, entre otros incluyó Madrid, ciudad de la que será relevado tras el estallido de la Guerra Civil Española, para, tres años más tarde, ser destinado a París, donde asumirá emblemáticas responsabilidades consulares en favor del desplazamiento a territorio nacional de un importante número de refugiados españoles¹⁰⁶.

Así, con el siglo XX en marcha, y tal como ocurrirá en gran parte de Latinoamérica, la poesía chilena da muestras de cristalizar «alrededor de los equipajes, de los medios de transporte y de las transformaciones históricas»¹⁰⁷, permitiendo reconocer en Huidobro, Mistral y Neruda autorías para las cuales el viaje y el extrañamiento se convierten en una experiencia de poetización. Escenario donde, a la vez, hallarán cabida otros recorridos. Entre ellos, el de Winétt y Pablo de Rokha, quienes emprendieron un periplo cultural durante la década de 1940 que permitió a la pareja estancias en diversos países del continente, donde ambos serían acogidos por círculos intelectuales de la época. No obstante, la figura del poeta chileno en

posteriormente cónsul agregado en Londres— e Inés Ortúzar Bulnes —cónsul en Hull de 1928 a 1930, año en que fue destinada a Glasgow—; su limitada correspondencia sugiere que, al menos en esta etapa inicial, desempeñaron roles de apoyo bajo la autoridad de otros representantes diplomáticos y consulares chilenos. Douglas Barry Wilkins, «Gabriela con valija diplomática: La génesis de la vida consular de Gabriela Mistral», *Contextos* 33 (2015): 115–16.

¹⁰⁶ Biblioteca Nacional de Chile, «Pablo Neruda diplomático (1927–1973)», *Memoria Chilena*, www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3639.html.

¹⁰⁷ Octavio Pineda, *La poesía migratoria, una caracterización a partir de las obras de Jorge Boccanera, Fabio Morábito y Eduardo Chirinos* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016), 16.

el extranjero no se verá limitada al desempeño de cargos diplomáticos y representaciones consulares, pues también comprenderá trayectorias universitarias. Ejemplo de ello es Gonzalo Rojas, al ejercer la docencia universitaria en Europa y América. Las estancias formativas de Nicanor Parra en Estados Unidos y el Reino Unido que anteceden la publicación de *Poemas y antipoemas* (1954). O, en un registro complementario, el procesamiento de la experiencia del viaje de Enrique Lihn, como materia para una poética de la extranjería, atravesada por la angustia del origen y la fascinación por un mundo percibido como ajeno e inaccesible.

«El poeta desplazado —dirá Pineda refiriendo a la inclinación de aquellos años en gran parte del continente— enriquece su escritura desde el *afuera*. Encontramos en sus versos un inusitado interés por la extranjería, como elemento que propone una mirada de inclusión y de interrogación existencial hacia el *estar* y el *ser* del viajero»¹⁰⁸.

En consecuencia, apoyado en tempranas publicaciones realizadas más allá de las fronteras chilenas y en trayectorias consulares y académicas que se prolongan a lo largo del siglo XX, el imaginario poético chileno comienza a incorporar un registro elaborado desde otros territorios, mientras la extranjería dejaba de asociarse exclusivamente con la presencia foránea reconocible durante el siglo XIX. Desde ese *afuera*, la interrogante sobre aquel *estar y ser del viajero* se entrecruza con una lectura distanciada, pero presente de Chile, característica que hoy podría leerse en clave de una circulación transnacional, en tanto elemento recurrente ligado a la movilidad contemporánea.

«Chile os acoge»¹⁰⁹

¹⁰⁸ Octavio Pineda, *La poesía migratoria, una caracterización a partir de las obras de Jorge Bocanera, Fabio Morábito y Eduardo Chirinos* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016), 17.

¹⁰⁹ Referencia al folleto homónimo entregado a los refugiados españoles del Winnipeg en 1939, pieza de carácter emblemático por el hecho de que su diseñador, Mauricio

Próximo al giro poético fuera de territorio nacional, se hará presente en el país uno de los extranjeros más notables de la primera mitad del siglo XX, Carlos George Nascimento. Este portugués radicado en Chile desde 1905, llegará a ser considerado como el «editor que dio vida y personalidad a la literatura chilena»¹¹⁰, observación sustentada por el trabajo que realizó desde 1917 hasta 1966 (año de su muerte), a cargo de la Editorial Nascimento, sello que llegó a publicar un catálogo con más de 5.000 títulos, cifra que incluye obras de 35 de los 37 autores galardonados con el Premio Nacional de Literatura hasta entonces, así como los poemarios iniciales de los dos primeros Premios Nobel de Literatura de América Latina, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. «Tuve debilidad por la poesía —citará Felipe Reyes a Carlos George— lo que, para un editor, desgraciadamente, constituye una forma elegante de suicidio». Afortunada debilidad que, sin agotar motivos, le llevaría, de la mano de una *Marinori*, a instalar su propio taller de impresión.

De forma paralela y mediante una mirada muy distinta a la del portugués Nascimento, el argentino Laureano Rodrigo, junto al suizo Hans Schwalm y al tipógrafo chileno Luis Figueroa Mazuela, se hará cargo de la editorial *Ercilla*, entendida como «un espacio editorial que conjugó contextos políticos álgidos, reivindicaciones sociales y la circulación de discursos de [...] exiliados en Chile», y que, con el tiempo, terminaría por enfrentar conflictos entre administración empresarial y políticas sindicales¹¹¹. Así, desde sus primeros años, este proyecto integró editores, traductores y escritores de distintas procedencias, principalmente intelectuales peruanos cercanos al aprismo, como Luis Alberto Sánchez, quien, antes de establecerse en Chile, ya se encontraba cercano «al trabajo editorial y a la escritura»¹¹², Ciro Alegría que, en palabras de Marco Martos, durante

Amster, siendo él mismo un refugiado, compusiera en París esta cartilla de bienvenida con textos de Pablo Neruda antes de embarcar.

¹¹⁰ Guillermo Feliú Cruz, M. *Carlos George-Nascimento, editor de la literatura chilena* (Santiago: Editorial Nascimento, 1967), XXXIX.

¹¹¹ Sebastián Hernández Toledo, *La transformación empresarial de la Editorial Ercilla. De sociedad anónima a la quiebra (1932-1942)* (Santiago: Amoxtli, Universidad Finis Terrae, 2021).

¹¹² Marco Martos Carrera, «Escritores peruanos: sombras y luces en Santiago de Chile», *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, núm. 73 (2023): 221.

los años vividos en el país escribió tres obras que «lo convirtieron en el novelista sudamericano más conocido en todo el mundo»¹¹³, el periodista y jurista Manuel Seoane, o el autor ecuatoriano Alfredo Pareja Diez-Canseco, quienes participaron en distintas fases de la actividad del sello y le otorgaron una mirada americanista que concertó narrativa popular, ensayo social y obras de divulgación, gracias a una red comercial y de corresponsales en el exterior que la posicionan como una de las experiencias más influyentes del periodo, antes de su cierre en 1942.

La participación conjunta entre nacionales y extranjeros se mantenía, de tal manera, como un elemento distintivo en el trabajo editorial. Medio al que habrán de sumarse los españoles Arturo Soria al frente del sello *Cruz del Sur*, fundado en 1941, y Joaquín Almendros a cargo de Orbe desde 1944, como parte de una convergencia reconocible, además, en un nivel más amplio de circulación letrada. En él, cabe mencionar al ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, secretario de Pablo Neruda, al libanés Jean Zalaquett Hachain, director del periódico árabe *Al-Watan*, a los autores peruanos Francisco Bendejé, Alberto Valencia y Juan José Lora, al húngaro Zsigmond Remenyik, al venezolano Mariano Picón Salas, llegado en 1923 debido a «la difícil situación política que se vivía en Venezuela bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez (1909-1935)»¹¹⁴, a la peruana Magda Portal, poeta feminista y aprista, que en 1945 publicó en Santiago su libro *Costa Sur*, a su compatriota Serafín Delmar (Reynaldo Bolaños), quien vivió en el país hasta su muerte en 1980. O a la uruguaya Blanca Luz Brum, avicinada en Santiago en la década de 1930, integrante del Frente Popular y autora de *Blanca luz contra la corriente* (1935) y *Cantos de América del Sur* (1939), publicados en Chile, donde también permaneció hasta su fallecimiento en 1985¹¹⁵.

¹¹³ Martos Carrera, «Escritores peruanos», 222.

¹¹⁴ Ioannis Antzus Ramos, «Estética y política en el periodo chileno de Mariano Picón Salas (1923–1935)», *Revista Chilena de Literatura*, núm. 98 (2018).

¹¹⁵ Previo a estos autores, en 1917 adquiere nacionalidad chilena el comerciante, escritor, traductor y promotor de la inmigración y de la cultura árabe, Benedicto Chuaqui, ligado posteriormente a la directiva de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Por otra parte, décadas más tarde el poeta José Santos Chocano viviría en Santiago de Chile entre 1928 y 1934, periodo marcado por su precariedad económica

Esta revitalizada presencia internacional generó un clima fértil para la vida literaria del país, fenómeno aún más visible tras el arribo, en septiembre de 1939, del carguero francés Winnipeg, responsable de trasladar a más de 2.000 refugiados españoles —en su mayoría republicanos que huían de la Guerra Civil y de la represión franquista—, en una operación gestionada por Pablo Neruda, con el respaldo del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, favoreciendo la incorporación de nuevas voces y perspectivas al campo cultural chileno, entre las cuales destaca la del tipógrafo y diseñador gráfico polaco Mauricio Amster.

Con una formación inicial en Viena y especialización en Berlín, donde estudió comunicación gráfica, tipografía y diseño de ediciones desde 1927, Amster, durante más de cuatro décadas, diagramó miles de libros y revistas para las principales casas nacionales. En 1941 asumió la dirección artística de Zig-Zag, para más tarde incorporarse a Editorial Universitaria, y colaborar con Nascimento y Editorial Jurídica, forjando una obra reconocida por la crítica especializada por su calidad técnica y estética. A la vez, en 1953, junto a Ernesto Montenegro, participará en la fundación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y dictará el curso de Técnicas Gráficas, aportes registrados en *Técnica gráfica del periodismo*, publicado inicialmente a mimeógrafo en 1954, y *Normas de composición*, editado en 1969, fundamentales piezas para comprender el auge editorial en la segunda mitad del siglo XX.¹¹⁶

Tanto Amster como Nascimento devienen, probablemente, en las figuras más emblemáticas a la hora de pensar la injerencia extranjera

y la obsesión con la búsqueda de un tesoro jesuita, empresa que culminara con su asesinato el 13 de diciembre de 1934, cuando fue apuñalado en un tranvía por Martín Bruce Padilla, un exsocio que se consideraba defraudado en dicha búsqueda.

¹¹⁶ Ante la inminencia de la muerte, este prolífico diseñador dejará escritas una serie de solicitudes entre las cuales se encuentra el uso de un cajón sencillo y de bajo costo para ser cremado sin ceremonia religiosa alguna, gesto que permite al autor Jonathan Opazo una sugerente reflexión al preguntar si acaso la condición del exiliado además de una pérdida patria supone también una renuncia extendida a todo anclaje divino. Jonathan Opazo. «Mauricio Amster: El mapa roto» en *Nuevas tierras, otros mares: Escritores extranjeros en Chile*, ed. por Stefano Micheletti Dellamaria, 14-24 (Talca: Ediciones UCM, 2023), 22.

en la constitución de una identidad literaria nacional. Esto, expresado en el interés que ambos demostraron, tanto por las propuestas escriturales del país, como por el desarrollo de una editorialidad con carácter propio. Se trata, sin embargo, de experiencias vinculadas a un periodo que registra también la llegada de notables voces latinoamericanas, si bien no participantes directas en esta construcción, sí parte de una movilidad epocal, entre las que destaca el poeta salvadoreño Roque Dalton, quien hallará en Chile interés por la literatura marxista. El escritor centroamericano Augusto Monterroso, exiliado tras el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz, e incorporado a la intelectualidad local, mediante su trabajo en *La Gaceta de Chile* y las tertulias de la Librería Nascimento. O, entre 1968 y 1969, el peruano José María Arguedas cuando, según sus propias palabras, dispuso del «tiempo y ganas para acumular buena parte del material» que daría forma a su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971), publicada de manera póstuma.

Pese a lo anterior, tras el golpe cívico-militar de 1973, las fuerzas armadas reducirán tal apertura, mediante el Decreto Ley N.º 1.094 de 1975¹¹⁷, dictado en clave de seguridad interna para regular el ingreso, la permanencia, el egreso y reingreso, la expulsión y el control de personas extranjeras, estableciendo requisitos y causales expresas de inadmisión y expulsión. Este marco jurídico, junto con otras medidas de esta naturaleza, propició el exilio de nacionales y extranjeros considerados contrarios al nuevo régimen afectando, por ende, el desarrollo cultural, literario y editorial de las décadas posteriores.

«Los cuatro grandes poetas de Chile son tres»¹¹⁸

A lo largo de doscientos años, la interacción entre idearios, corrientes estéticas, escritores, tipógrafos, editores y otros agentes —procedentes tanto del interior como del exterior del país— ha incidido en la

¹¹⁷ Chile, *Decreto Ley N.º 1.094: Establece normas sobre extranjeros en Chile* (19 de julio de 1975), art. 2, inciso final, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (LeyChile).

¹¹⁸ «Hay quienes afirman que los cuatro grandes poetas de Chile son Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha; otros, que son Pablo Neruda, Nicanor Parra, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral; en fin, el orden varía según los

búsqueda poética chilena y en el desarrollo de su industria editorial, mediante traducciones, reediciones, curadurías y reconocimientos críticos que han abierto nuevas rutas de lectura. Resulta difícil, a la luz de este recorrido, poner en duda la valía de ese diálogo en el pendular identitario del país. Correspondencia que pese a la fractura antes mencionada, es posible reconocer hoy en iniciativas colectivas y en proyectos —tal como los que este estudio examina— cercanos a una editorialidad independiente. De modo que, mientras los desplazamientos globales adquieren matices poco alentadores y se fomentan fanatismos patrios, la palabra al no solo representar «la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge, sino que [al ser] ella misma [quien la] crea»¹¹⁹, se muestra como espacio capaz de recordarnos la siempre saludable heterogeneidad. Desde ahí, las actuales relaciones entre autorías extranjeras radicadas en Chile y mercado editorial independiente pueden ser entendidas como un observatorio de interacciones en continuidad con el pasado histórico de la palabra impresa, y al mismo tiempo como espacio de confluencia, desplazamiento y apertura hacia inéditos y extraterritoriales imaginarios.

interlocutores, pero siempre son cuatro sillas y cinco poetas, cuando lo más lógico y lo más sencillo sería hablar de los cinco grandes poetas de Chile y no de los cuatro grandes poetas de Chile. Hasta que llegó el poema de Nicanor Parra, que dice así: Los cuatro grandes poetas de Chile / son tres: / Alonso de Ercilla y Rubén Darío». Roberto Bolaño, *Entre paréntesis* (Barcelona: Anagrama, 2004), 44.

¹¹⁹ Sergio Mansilla Torres, «Literatura e identidad cultural», *Estudios Filológicos*, núm. 41 (2006): 131–143.

IMAGINARIO MIGRANTE EN LA EDICIÓN POÉTICA CHILENA DEL SIGLO XXI

Dos fenómenos paralelos

Tras la dictadura cívico-militar (1973-1990) surgen dos fenómenos en paralelo: por un lado, el arribo progresivo de extranjeros a residir en suelo nacional, y, por otro, un auge editorial independiente. Respecto del primero, se trata de ciudadanos procedentes en su mayoría de Latinoamérica, quienes se han establecido en diversas ciudades del norte, centro y sur del país, concentrándose mayoritariamente en Santiago¹²⁰. Migración que con el pasar del tiempo ha adquirido un carácter exponencial, pasando de un 0,8 % en 1992 a un 8,8 % en 2024, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE)¹²¹. Este último porcentaje traducido en 1.608.650 personas nacidas fuera del país¹²² de un total de 18.480.432 habitantes que conforman actualmente la población chilena.

Si bien, por razones geográficas y limítrofes, existe un tránsito natural e histórico de peruanos y bolivianos en el norte, y de argentinos en la zona centro y sur, el movimiento actual responde a una dinámica distinta, motivada por dos factores complementarios: «las crisis

¹²⁰ La ley 21325 que norma el ingreso y permanencia de los extranjeros en Chile dice en su artículo 26: «A los extranjeros se les podrá autorizar el ingreso a Chile como titular de permiso de permanencia transitoria, o como residente oficial, temporal o definitivo».

¹²¹ Datos obtenidos a partir del Censo 1992 y del Censo 2024.

¹²² Existen datos extraoficiales que indican que la cantidad es mucho mayor debido a la condición irregular de muchos, ya sea porque ingresaron por pasos no habilitados o porque, una vez vencido el plazo legal para estar en el país, no han regularizado su situación, quedando fuera de los registros.

económicas, políticas y humanitarias»¹²³ en los países de origen, y el «rápido crecimiento económico, la significativa reducción de la pobreza y el retorno a un sistema democrático»¹²⁴ ofrecido por Chile. Percepción proveniente de los propios desplazados. La combinación de ambos motivos ha llevado a que muchos latinoamericanos persigan el *sueño chileno*¹²⁵, dejando atrás su territorio de origen y resignificando también el imaginario asociado al mismo.

Procedentes de Lima, los primeros grupos arribados en la década de 1990 fueron peruanos —distintos de quienes suelen desplazarse cotidianamente entre Tacna y Arica—, bajo los resabios de la lucha armada entre el Estado y Sendero Luminoso. Posteriormente, serán individuos originarios de Colombia, forzados a huir de la violencia ejercida por las guerrillas¹²⁶. Y si bien dicho desplazamiento hasta los primeros años del siglo XXI era aún menor a la cantidad de chilenos viviendo en el extranjero, la llegada de población haitiana tras el terremoto de 2010, junto con la masiva migración venezolana de los últimos años, acentuó un fenómeno que, de acuerdo con cifras del INE¹²⁷, ha duplicado la población migrante en suelo nacional entre 2017 y 2024, siendo predominante la diáspora venezolana con más de 669.000¹²⁸ personas obligadas a dejar su país por la inestabilidad política.

Este aumento progresivo en la movilidad humana, aun sin situarse entre los de mayor magnitud en el panorama latinoamericano y mundial, representa para la realidad chilena un fenómeno susceptible de ser analizado en diálogo con la editorialidad independiente, sector con un crecimiento igualmente exponencial.

¹²³ Organización Internacional para las Migraciones (OIM Chile), «La experiencia migratoria de venezolanos que se desplazan a Chile. Informe la experiencia migratoria» (Santiago: OIM Chile, 2019).

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Jean Jacques Pierre-Paul, *Voces de mi voz* (Chile: Anagénesis, 2022), 82.

¹²⁶ El tema es desarrollado de manera más profunda por Alma Torres y Rodrigo Hidalgo, «Los peruanos en Santiago de Chile. Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes», *Polis Revista Latinoamericana* 22 (2009).

¹²⁷ Datos basados en el Censo 2024.

¹²⁸ *Ibíd.*

El apagón cultural vivido durante la dictadura¹²⁹, con frecuencia equiparado al oscurantismo de la época colonial, se tradujo en un quiebre de la actividad editora entre quienes permanecieron en el país y aquellos que partieron al exilio. Sellos como Cuarto Propio, Pehuén, Cesoc o Cuatro Vientos sostuvieron su labor en condiciones de precariedad, enfrentados a un escenario político restrictivo. Por otro lado, iniciativas como la revista *La Araucaria*, publicada por Editorial Michay con sede en Madrid, o Editorial Cordillera, dirigida por Gonzalo Millán en Canadá, representan proyectos que buscaron preservar la literatura nacional desde el extranjero.

Una vez finalizado este periodo e iniciada la transición democrática, el panorama fue poco a poco reorientado con el surgimiento de múltiples propuestas, fenómeno reconocible como uno de los más llamativos del campo literario contemporáneo¹³⁰. Vertiginosa aparición que, según lo investigado en *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria* (Cooperativa de Editores de la Furia, 2015) —trabajo que analizó 125 editoriales fundadas entre 1983 y 2014—, alcanza su punto más alto entre 2008 y 2014, lapso en el que se crearon el 83 % de estas iniciativas¹³¹, información confirmada en el posterior *Estudio exploratorio de caracterización del sector editorial 2021* (Libros del Cardo, 2021).

En este último estudio, Osses y González, identifican tres momentos álgidos en la fundación editorial: 2009, 2014 y 2019. Hitos que, como señalan las investigadoras, permiten hablar de una «reformulación de la independencia editorial o microeditorial»¹³², respaldada por instancias como La Furia del Libro, la Cooperativa de Editores de la Furia o la constitución de grupos editoriales por territorios regionales, impulsados por políticas de fomento a la industria del libro a cargo del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

¹²⁹ Karen Donoso Fritz, «El apagón cultural en Chile. Políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973–1983», *Outros Tempos* 10, núm. 16 (2013): 104–129.

¹³⁰ Lorena Fuentes et al., *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009–2014)* (Santiago: Cooperativa de Editores de la Furia, 2015), 5.

¹³¹ *Ibíd.*

¹³² Valentina Osses y Gladys González, *Estudio exploratorio de caracterización del sector editorial 2021* (Valparaíso: Libros del Cardo, 2021), 29.

Desde entonces hasta la fecha, el número de sellos autodeclarados como editoriales —incluyendo empresas pequeñas, grandes y universitarias— supera el millar en todo el país, según el registro de la Agencia ISBN Chile¹³³. Ahora bien, si «la historia de los libros —como escribe Subercaseaux— no puede aislarse de la sociedad que los crea, del mismo modo que ninguna sociedad puede ser comprendida cabalmente sin prestar atención a los libros y a las ideas que la han afectado»¹³⁴, cabe preguntar, ¿bajo qué lógicas se piensa hoy el fenómeno migratorio en relación con el tejido editorial? ¿En qué medida la presencia de escritores extranjeros residentes en Chile incide en los catálogos de poesía? ¿Hasta qué punto estos sellos, sin distinción de tamaño, hacen eco del fenómeno demográfico a través de sus colecciones?

Ediciones Bisagra

En 1988, año del plebiscito que habilitó el camino a elecciones democráticas, Ediciones Caja Negra publicó cinco libros de poesía en coedición con Ediciones Documentas, dentro de la serie *Fin de siglo*, dirigida por Fernando Van de Wyngard¹³⁵ y Leonardo Ahumada. Volúmenes entre los cuales figuraba *Semíramis, 16 (MG)* de la poeta boliviana Marcia Mogro, residente en Chile desde 1985. Leída bajo el prisma de la transición política y del entendimiento de los diecisiete años de Pinochet como un paréntesis¹³⁶ de la República, esta colección se presenta como bisagra de época, pues el conjunto de poemarios —y el de Marcia como lumbrera— marca el inicio de una

¹³³ Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, *Caracterización del mercado editorial chileno 2019–2024* (Santiago: Secretaría Ejecutiva del Libro, 2025), 13. Cabría señalar, de todos modos, que si bien este dato es revelador, habría que dilucidar cuántas de estas editoriales se encuentran activas.

¹³⁴ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile*.

¹³⁵ Fernando Van de Wyngard (Santiago, 1959), poeta, teórico y editor independiente, radicado en Bolivia desde 2011, ha desarrollado una destacada labor de reflexión crítica en obras como *Pregunta por el paisaje. Ensayos sobre poesía boliviana contemporánea* (2017) o *edicion.bo* (2023), donde examina los circuitos de circulación y las transformaciones del campo editorial boliviano.

¹³⁶ Armando Uribe y Miguel Vicuña, *El accidente llamado Pinochet* (Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1999).

renovada relación entre el mundo editorial chileno y poetas extranjeros que han decidido radicarse en el país. Por tanto, la obra de aquella joven poeta nacida en La Paz supondrá el primer libro de poesía de una autora extranjera con residencia en Chile, publicado por un sello nacional, anterior al auge migratorio y editorial desplegado tras el referéndum que derivó en el gobierno de Patricio Aylwin (1990 a 1994).

En la década venidera, ya en pleno fortalecimiento de la Concertación, este antecedente encuentra continuidad con la presencia de Damaris Calderón, poeta cubana radicada en Chile, quien publicó tres obras por aquellos años. En 1997, *Guijarros*, a cargo de RIL Editores, y en 1998 y 1999, junto a la editorial Las Dos Fridas, *Babosas: dejando mi propio rastro* y *Duro de roer*, respectivamente.

¿Qué lugar ocupan estas publicaciones dentro del campo literario chileno? En la medida en que representan un espacio de diálogo, tanto la obra de Mogro como la de Calderón pueden leerse como parte de un restablecimiento de relaciones entre el mundo editorial y las voces poéticas extranjeras, hecho que cobra especial notoriedad una vez iniciado el siglo XXI. A partir de ahí, ¿de qué modo se advierten hoy las derivas de estos nexos entre editores y dichas autorías?

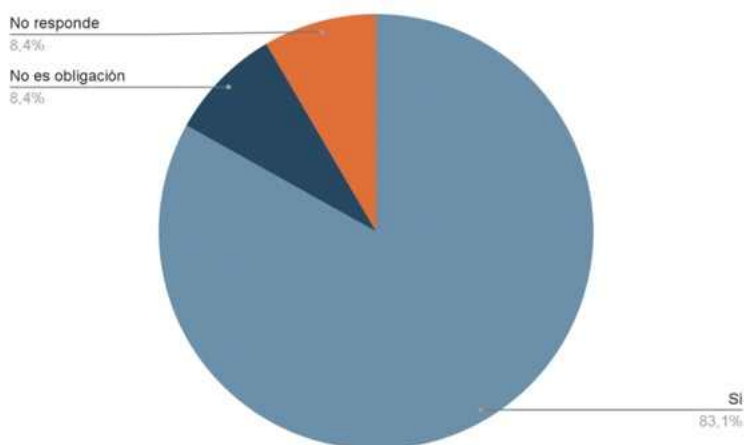
Objeto social

Antes de entrar de lleno en la materia central de este estudio, es menester dilucidar algunos aspectos generales vinculados con el objeto social de las editoriales chilenas del siglo XXI¹³⁷. Para ello, previo a realizar un catastro específico de iniciativas que han incorporado a autores extranjeros en sus catálogos de poesía, fueron consultados 34 sellos de todo el país, independiente de su nexo con

¹³⁷ Osses y González, por ejemplo, formularon a su muestra representativa la pregunta de si contaban con una misión editorial definida, y el 95 % respondió afirmativamente, mientras que solo un 5 % reconoció no haberlo considerado hasta el momento. Revisar el detalle en Valentina Osses y Gladys González, *Estudio exploratorio de caracterización del sector editorial 2021* (Valparaíso: Libros del Cardo, 2021).

lo migrante, para abordar algunas cuestiones de interés vía respuestas abiertas¹³⁸. Es así que al ser consultados sobre cuál debería ser el rol actual de una editorial, atendiendo al papel desempeñado por la imprenta y los libros en el país, las respuestas recogidas fueron variadas, entre las cuales se contaron formulaciones como «ser un aporte a la cultura y la bibliodiversidad», «resguardar la diversidad cultural, la memoria, la tradición, el debate y el pensamiento crítico» o «servir de puente entre las obras de los autores y el público lector». Todas, de cualquier modo, coinciden en la necesidad de crear un catálogo cuidado, con accesibilidad garantizada.

A partir de esta base, los proyectos fueron preguntados, luego, respecto de si consideraban que una editorial debe atender al contexto histórico y social en el que desarrolla su trabajo, lo que permitió obtener los siguientes resultados:



¹³⁸ Inicialmente, el cuestionario estaba pensado para 225 editoriales, de las cuales 34 aceptaron responder. Por tanto, las editoriales consultadas, finalmente, fueron: Aguaderramada, Ala Negra, Amukan Editorial, Banda Propia Editoras, Cagtén Ediciones, Ediciones Zero, Ediciones Etcétera, Ediciones Moneda, Ediciones Oxímoron, Ediciones Periféricas, Editorial Antítesis, Editorial Palimpsesto, Editorial Río Huatulame, Editorial Sismo, GS Libros, Irta Ediciones, Kindbeerg, LP5 Editora, La Pollera, Libros Tadeys, Libros del Amanecer, Local Ediciones, Mago Editores, Murciélago Ediciones, Navaja, Overol, Pampa Negra Ediciones, Provincianos Editores, Queltehue Ediciones, Saposcat, Talleres Sartaña, Trafun Ediciones, Libros de Nébula, Nire Negro Ediciones..

Ante estos antecedentes resulta destacable que un porcentaje mayoritario haya respondido afirmativamente, lo que indica la atención prestada por las editoriales a esta materia. Cuando, en cambio, fueron preguntadas si en sus catálogos figuraba algún libro de un poeta extranjero radicado en Chile, entendiendo esto como una forma de materializar lo señalado anteriormente, tomando en cuenta los índices de migración registrados en el país, solo siete ofrecieron una respuesta positiva¹³⁹. Por otra parte, al profundizar en las razones que condujeron a la publicación de estas propuestas, existió unanimidad en señalar la «calidad del texto» como criterio decisivo, por sobre la nacionalidad del autor.

Respecto de las editoriales que respondieron negativamente, al consultar por el motivo de no publicar autores extranjeros radicados en Chile y frente a la posibilidad de hacerlo en algún momento, estas declararon «no haber tenido la oportunidad» o «no haber recibido solicitudes de autores extranjeros para trabajar con sus sellos», destacando, no obstante, que la mayoría estaría dispuesta a considerarlo.

Pues bien, partiendo de esta primera aproximación, y luego de sumar nuevas editoriales que han trabajado con autorías extranjeras radicadas en el país, corresponde examinar qué repercusión ha tenido hasta ahora la presencia de estos poetas dentro de la edición chilena del siglo XXI. Y, en correspondencia, ¿qué balance cuantitativo y territorial permite trazar el conjunto de editoriales que han incorporado estas escrituras en sus catálogos?

Poéticas migrantes del siglo XXI

Para engrosar el catastro, una vez revisada la nómina de títulos físicos de la mayor cantidad de editoriales posible, tanto de manera virtual como mediante la asistencia a ferias del libro en distintas regiones del país, fue posible comprobar que, desde 2000 hasta mediados de 2025, al menos 30 sellos publicaron algún título de poesía de autora

¹³⁹ Número que fue la base para la construcción del catastro final.

o autor extranjero residente en Chile al momento de la edición. Esta cantidad, surgida de un universo acotado posible de ser complementada con más títulos que a la fecha no fue posible corroborar, ofrece un recuento parcial, aunque suficiente para sostener las siguientes líneas de análisis. El detalle figura a continuación:

Editorial	Región	Libro	Año	Poeta	País
Andesgraund	Metropolitana	Antes del alba	2024	Dafne Malvasi	Italia
		Un tercer ojo para el tiempo de la tristeza	2024	Vanessa Martínez Rivero	Perú
		Astro enardecido	2017	Janina Camacho Camargo	Bolivia
Letra Clara	Metropolitana	Desde otro orden	2017	Janina Camacho Camargo	Bolivia
Ñire Negro	Aysén	El verbo carne es	2022	Ingrid Santamaría Cañas	El Salvador
Visceras	Biobío	Mundo a escala	2020	Fergie Contreras Salmen	Venezuela
Libros del Cardo	Valparaíso	Asuntos. Obra reunida	2021	Marcia Mogro	Bolivia
Pez Espiral	Metropolitana	Taal	2024	Jessica Sequeira	Estados Unidos
		Soma	2014	Daniel Rojas Pachas	Perú
Lp5	Metropolitana	Deslumbrante migratorio	2013	Emma Villazón	Bolivia
		La noche latinoamericana	2013	Nervinson Machado	Venezuela
		Mi ingreso al país del otro	2020	Jean Jacques Pierre-Paul	Haiti
		Sed de conciencia	2020	Jean-Baptiste Marckenson	Haiti
		Todos migrantes de algún sueño	2020	Johanne Guercin	Haiti
		No soy el último	2019	Makanaky ADN	Haiti
		Sueño con no volver	2018	Marta Sojo	Venezuela
		Ebriedades circunstanciales	2014	Sara Emanuel Viloria	Venezuela
		Un hogar entre las piedras	2013	Fernando Venegas	Venezuela

		Curucust	2023	Claudia Vaca	Bolivia
		Postales de Georgia	2022	Georgina Ramírez	Venezuela
		El torpe andar	2022	Elizaria Flores	Venezuela
		Afectos	2022	Ivana Aponte	Venezuela
		El campo envolvente	2021	Jèssica Pujol Durán	España
GS Libros	Valparaíso	Monólogo híbrido	2024	Ricardo Auguste	Haiti
Mago	Metropolitana	Sobresalto al vacío	2015	María Elena Blanco	Cuba
		Rumbo a la bestia	2025	Liany Vento	Cuba
		Los amores del mal	2010	Damaris Calderón	Cuba
Queltehue	Metropolitana	Sujetos	2021	Mayi Eloisa Martínez	Venezuela
Sapocat	Metropolitana	Las islas de Chile	2024	David Nash	Irlanda
Traza	Metropolitana	Restitución de la lengua	2023	Miguel Hernández Zambrano	Venezuela
Anagénesis	Valparaíso y Metropolitana	Aviario	2017	Julietta Moreno	Argentina
		Voces de mi voz	2022	Jean Jacques Pierre-Paul	Haiti
Libros del Amanecer	Metropolitana	Una cicatriz donde se escriben despedidas. Antología de poesía venezolana en Chile	2021	Sara Emanuel Viloria, Eva Tizzani, Miguel Ortiz Rodríguez, Fernando Vanegas, Marta Sojo, Miguel Ángel Hernández, Gladys Mendia, Ivana Aponte, Julio Tizzani, Gerardo Aristides Rivodó, Fergie Contreras Salmen, Elizaria Flores, Ciro Romero, Georgina Ramírez	Venezuela
Libros Tadeys	Metropolitana	Revoluciones	2024	Juan Manuel Silva	Argentina
Filacteria	Maule	El cantar de los manglares	2018	Gladys Mendia	Venezuela
Ginecosofía	Valparaíso	El ancestro del poema es la herida	2024	Ghazal Ghazi	Irán
LOM	Metropolitana y Valparaíso	Las pulsaciones de la derrota	2013	Damaris Calderón	Cuba
		Parloteo de sombra	2009	Damaris Calderón	Cuba
Universitaria	Metropolitana	Silabas. Ecce Homo	2000	Damaris Calderón	Cuba
Las Dos Fridas	Metropolitana	El remoto país imposible	2010	Damaris Calderón	Cuba

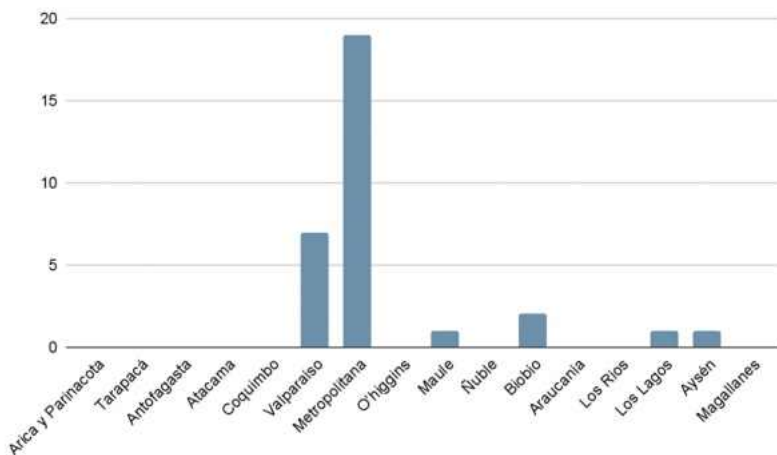
		<i>Las naves</i>	2000	Eleonora Finkelstein	Argentina
Desbordes	Metropolitana	<i>Pordioseros del Caribe</i>	2014	Johan Mijail	República Dominicana
		<i>Inflamadas de retórica, escrituras promiscuas para una tecno-decolonialidad</i>	2016	Johan Mijail y Jorge Díaz (Chile)	República Dominicana
CEP	Biobío	<i>La inmigrante</i>	2025	Liany Vento	Cuba
Las Cruces	Valparaíso	<i>Voces de mi voz</i>	2015	Jean Jacques Pierre-Paul	Haití
Trizadura	Los Lagos y Metropolitana	<i>Inquietantes dislocaciones del pulso</i>	2020	Gladys Mendia	Venezuela
Ambos	Valparaíso	<i>Islas del futuro</i>	2010	Jean Jacques Pierre-Paul	Haití
Una temporada en Isla Negra	Valparaíso	<i>Delirium</i>	2013	Jean Jacques Pierre-Paul	Haití
		<i>Fleurs d'existence / Flores existenciales</i>	2014	Jean Jacques Pierre-Paul	Haití
Bohío	Metropolitana	<i>Mi madre, mujer infinita</i>	2024	Jean Jacques Pierre-Paul	Haití
Alquimia	Metropolitana	<i>Mi cabeza está en otra parte</i>	2017	Damaris Calderón	Cuba
UV	Valparaíso	<i>El humo y sus prodigios</i>	2016	Aramis Quintero	Cuba
Ediciones del Gato	Metropolitana	<i>Intersecciones</i>	2024	Gustavo López	Uruguay

A partir de los datos del recuadro anterior —sin considerar ni autoediciones ni libros publicados fuera de Chile ni tampoco autores extranjeros que no viven en suelo nacional—, durante el siglo XXI, el mundo editorial chileno habría publicado como mínimo 52 títulos individuales de 37 poetas extranjeros radicados en el país, además de una antología venezolana que reúne a diversos autores, cinco de ellos sin un libro propio editado hasta este momento durante su residencia, lo que permite establecer el siguiente balance parcial:

Libros	Poetas	Editoriales
53	42	30

Es preciso aclarar que el título *Voces de mi voz* cuenta en Chile con dos ediciones a cargo de distintos sellos, por lo que a efectos de este estudio han sido consideradas como dos libros diferentes, ya que el proceso estuvo a cargo de distintos proyectos¹⁴⁰. A la vez, resulta oportuno indicar que algunos de los títulos incluidos corresponden a ediciones previamente publicadas en los países de origen. Asimismo, es preciso reiterar que no se trata de ningún modo de una lista definitiva, sino de una radiografía parcial, de la que es posible obtener datos valiosos, además de una muestra representativa para efectos de medir el impacto de este fenómeno en el panorama editorial chileno.

Pues bien, los datos muestran que, aunque la mayoría de las casas editoras están concentradas en la Región Metropolitana, también existen polos regionales realizando esta labor, entre los cuales Valparaíso destaca como un foco relevante, seguido por el Biobío. En relación a esto, el siguiente gráfico muestra la distribución territorial de las editoriales registradas en el catastro:



¹⁴⁰ Esto, entendiendo que reedición no equivale a reimpresión, pues técnicamente una reedición corresponde a otro libro, con revisiones adicionales, un ISBN distinto y otro diseño.

Tal como indica la representación, seis de las quince regiones poseerían sellos con títulos de autorías extranjeras residentes, trabajo concentrado desde la zona central hasta el extremo sur. Lo anterior contrasta con la ausencia de tales propuestas en los catálogos editoriales de la macrozona norte, a pesar de que, después de Santiago, esta concentra la mayor cantidad de población extranjera residente, al funcionar como principal vía de ingreso terrestre al territorio nacional¹⁴¹.

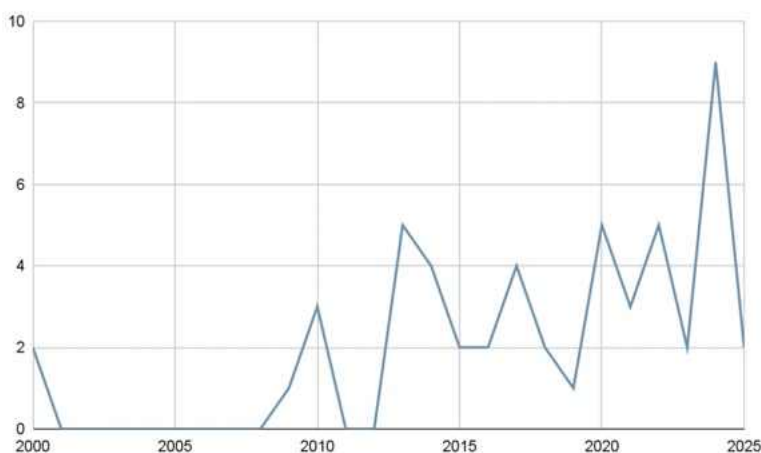
¿Qué factores podrían explicar esta particularidad? Una posible respuesta apunta a la trashumancia histórica de la zona o, en su defecto, a la noción de transfrontera conformada por Chile, Perú y Bolivia, que permite entenderla como un punto estratégico de movilidad comercial. Cabe añadir que esa alta presencia migrante no necesariamente equivale a asentamientos prolongados en el territorio, dado que en el norte grande el desplazamiento transfronterizo ha tendido a operar mediante circulaciones frecuentes y estadias breves o multilocales. Conviene subrayar, de cualquier modo, que aun cuando no existan obras individuales de dichas características en los catálogos del norte —al menos mientras el poeta residiera en el país al momento de su publicación—, dos editoriales, Cinosargo (Arica), dirigida por Daniel Rojas Pachas¹⁴², y Navaja (Iquique), bajo la dirección de Roberto Bustamante, han sostenido su labor desde una perspectiva territorial. En especial Cinosargo, que antes de constituirse como sello impreso en 2010, operó desde 2003 en la región de Arica y Parinacota con la intención de activar un

¹⁴¹ Si se atiende a la proporción de población extranjera por habitantes, Tarapacá, Antofagasta y Arica y Parinacota encabezan en 2023 la densidad migrante del país, por encima de la Región Metropolitana, lo que refuerza la particularidad señalada. Servicio Jesuita a Migrantes, *Anuario Estadístico de Movilidad Humana en Chile 2023* (Santiago, Servicio Jesuita a Migrantes, 2024), 16.

¹⁴² Daniel Rojas Pachas (Lima, 1983), director de Cinosargo Ediciones, representa un singular modo de alteridad en el ámbito literario nacional y, en particular, en el poético del norte chileno, pues durante su residencia en Arica llevó adelante una gestión acentuada por su doble nacionalidad. De tal modo, a través de iniciativas como el Festival de Poesía Tea Party y un catálogo editorial que reúne más de 150 títulos, reforzó la presencia literaria de la región antes de trasladarse primero a México y luego a Bélgica, país desde donde continúa la conducción del sello y la relevación, tanto de literatura chilena como latinoamericana, mediante artículos, ensayos, investigaciones y encuentros literarios.

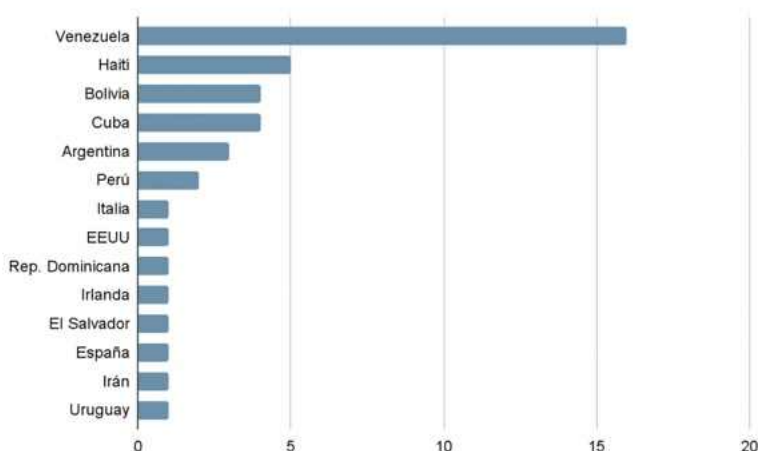
corredor en la macrozona comprendida entre el norte de Chile, el sur del Perú y Bolivia, promoviendo la circulación y abriendo el país al continente como respuesta al centralismo capitalino, no únicamente chileno, sino también de los países vecinos. Esta labor, llevada a cabo mediante la participación en ferias internacionales, la organización de lecturas binacionales entre Arica y Tacna, la publicación de obras personales y antologías con autores del continente y la realización del Festival Latinoamericano de Poesía Tea Party, dio origen al Festival Matute Poéticas Transfronterizas, a cargo de la editorial iquiqueña.

Por tanto, la ausencia de poemarios en el norte chileno, con las características observadas por el presente texto, podría deberse a la condición de estas regiones como corredor de tránsito y movilidad, aun cuando concentren una población migrante alta en términos demográficos, más propicias al intercambio que al asentamiento cultural sostenido, lo que repercutirá en catálogos conformados más bien por voces no necesariamente chilenas, pero tampoco foráneas con residencia en el país. Lectura que, por cierto, merece ser discutida, pues las dinámicas migratorias y editoriales del presente podrían estar gestando nuevas formas de arraigo cultural en la zona.



En consecuencia, aunque el porcentaje de editoriales chilenas que han sumado a poetas pertenecientes a las diásporas migrantes continúe siendo pequeño comparado con la magnitud del fenómeno social que atraviesa el país, es posible cotejar que su crecimiento, de acuerdo al gráfico anterior, ha ido en aumento desde el 2000 al 2025, habiendo cuatro momentos destacables que podríamos señalar con claridad: 2010, 2013, 2020-2022 y 2024. Este último, como el año al que corresponde la mayor cantidad de publicaciones, con nueve libros editados. Picos que, a su vez, van de mano con la exponencialidad en el surgimiento de nuevas editoriales¹⁴³, lo que permite considerar que este nexo editor-poeta migrante, aun siendo pequeño, no se encuentra del todo aislado del contexto editorial creciente del siglo XXI.

De igual manera, el catastro constata que el país con mayor presencia de poetas dentro del catálogo poético nacional sería Venezuela, seguido de Haití. Luego Bolivia, Cuba y Argentina en menor medida¹⁴⁴, tal como queda graficado a continuación:



¹⁴³ Valentina Osses y Gladys González, *Estudio exploratorio de caracterización del sector editorial 2021* (Valparaíso: Libros del Cardo, 2021).

¹⁴⁴ Es preciso aclarar que el criterio utilizado para determinar esto, fue el lugar de nacimiento legal del autor, no el de sus padres ni otras nacionalidades adoptadas posteriormente.

Nueve editoriales

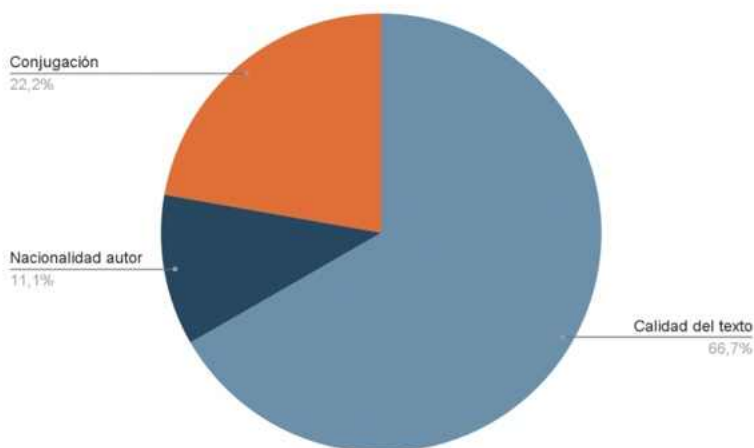
Como parte del proceso de recopilación de datos, la investigación incluyó entrevistas a responsables de editoriales con el fin de indagar en los criterios que determinan la incorporación de estas propuestas, lo que condujo a la definición de una muestra de nueve proyectos dentro de los 30 sellos identificados, equivalente a casi un tercio del total, selección que respondió a tres criterios principales: número de publicaciones, descentralización territorial y género de la persona a entrevistar, procurando que al menos la mitad contase con una integrante mujer, lo que derivó en la selección de los siguientes proyectos:

Editorial	Editor	Región	Cantidad de libros publicados
Lp5	Gladys Mendiá	Metropolitana	14
Andesgraund	René Silva	Metropolitana	3
Anagénesis	Patricio Contreras	Valparaíso y Metropolitana	2
Filacteria	Eduardo Peralta	Maule	1
CEP	Daniela Garrido	Biobío	1
GS Libros	Catalina Zamora Osvaldo Godoi	Valparaíso	1
Saposcát	Marcela Fuentealba	Metropolitana	1
Traza	Simón Villalobos	Metropolitana	1
Letra Clara	René Silva	Metropolitana	1

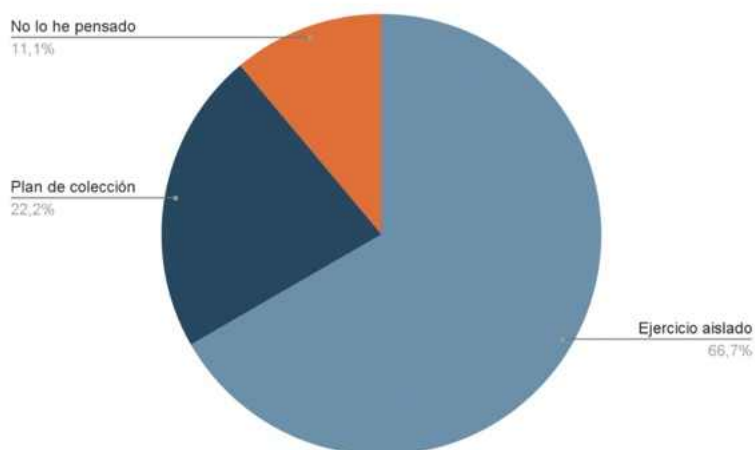
Las entrevistas, a su vez, quedaron estructuradas en torno a dos ejes temáticos, a través de preguntas abiertas y cerradas: el proceso de selección de los libros y el de edición, aludiendo de manera referencial a la distribución y al público objetivo.

Proceso de selección

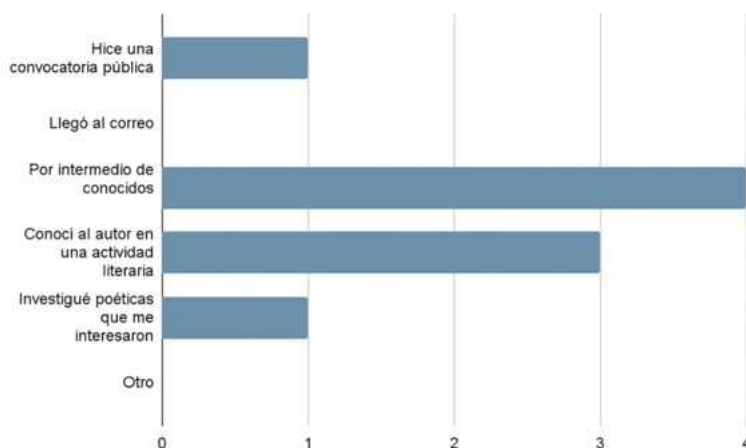
Al ser consultadas acerca de cuál es la principal motivación para incluir en sus catálogos libros de poesía de autores migrantes —si la calidad del texto, la nacionalidad del autor o una conjugación de ambas—, las editoriales respondieron lo siguiente:



Voluntad que confirma la información obtenida anteriormente del grupo inicial, ya que el 66,7 % de esta nueva muestra se inclina por la calidad del texto, siendo la nacionalidad del autor un criterio secundario. A partir de esta comprobación, surge entonces la interrogante respecto de si dicho trabajo debe concebirse como un ejercicio aislado o como parte de un plan más amplio encaminado a implementar una colección definida previamente. Las respuestas fueron:



El ejercicio aislado resulta la opción mayoritaria, con un 66,7 % de las preferencias, lo que guarda concordancia con el promedio de publicaciones de estos poetas realizadas por cada editorial, dado que seis de los nueve sellos consultados han editado solo un libro a lo largo del tiempo, lo que llevó a preguntar por los caminos que cada editora ha seguido para seleccionar los textos incluidos en su catálogo. El siguiente gráfico expone estas vías:



Como puede observarse, la decisión de incluir o no a una voz extranjera, en términos generales, no ha respondido a un criterio plenamente sistemático y, en la mayoría de los casos, ha operado de manera ocasional. Esto se refuerza con la forma en que los editores han llegado a las voces publicadas, principalmente a través de contactos personales, actividades literarias y encuentros espontáneos, más que mediante un trabajo de investigación completamente dirigido para estos fines.

Las respuestas abiertas, por otro lado, entregan información particularmente reveladora. Lp5, con sede en Santiago, representa el sello más prolífico en la publicación de estas voces, con catorce títulos impresos hasta la fecha. En su caso, la selección ha estado

determinada por afinidades surgidas de encuentros fortuitos en eventos literarios. En este sentido, cada libro ha nacido de una elección intuitiva que se aleja de parámetros programáticos. De esa pulsión surge *Deslumbrante migratorio* (2013) de Emma Villazón (Bolivia), *La noche latinoamericana* (2013) de Nervinson Machado (Venezuela), *Mi ingreso al país del otro* (2020) de Jean Jacques Pierre-Paul (Haití), *Sed de conciencia* (2020) de Jean-Baptiste Marckenson (Haití), *Todos migrantes de algún sueño* (2020) de Johanne Guercin (Haití), *No soy el último* (2019) de Makanaky ADN (Haití), *Sueño con no volver* (2018) de Marta Sojo (Venezuela), *Ebriedades circunstanciales* (2014) de Sara Viloria (Venezuela), *Un hogar entre las piedras* (2013) de Fernando Venegas (Venezuela), *Curucusí* (2023) de Claudia Vaca (Bolivia), *Postales de Georgia* (2022) de Georgina Ramírez (Venezuela), *El torpe andar* (2022) de Elizaria Flores (Venezuela), *Afectos* (2022) de Ivana Aponte (Venezuela) y *El campo envolvente* (2021) de Jèssica Pujol Durán (España).

Por otra parte, Traza, colectivo y editorial también con sede en Santiago, que en 2023 publicó *Restitución de la lengua* de Miguel Hernández Zambrano (Venezuela), tiene entre sus ejes de trabajo una colección llamada *Plano Interrumpido*, inicialmente concebida para literatura chilena. Colección que, al pensar en el poeta marabino, cambió de enfoque para situarse bajo la idea de «literatura en Chile», abriéndose así a voces extranjeras que radican en el país, en lugar de restringirse a una categoría exclusivamente cerrada de poesía migrante.

GS Libros, de La Calera, a su vez, trabaja desde un doble regionalismo, pues dicha comuna está al margen de Valparaíso, la capital regional. Por tanto, publicar *Monólogo híbrido* (2024) de Ricardo Auguste (Haití), más allá del origen del autor, tuvo que ver con esa condición periférica, de modo que la extranjería dialogó con esa categoría. Sumado a la prosa poética del libro como punto central para decidir incluirlo en su catálogo.

Anagénesis de Valparaíso y Santiago, en cambio, ha ahondado en esta producción como respuesta al medio. Al publicar *Aviario* (2017) de Julieta Moreno (Argentina), la editorial notó que la crítica no hizo

hincapié en la temática del desplazamiento planteada. Lo que derivó en la solicitud para que Jean Jacques Pierre-Paul (Haití), prologara la segunda edición de este poemario publicado en 2019. Como resultado indirecto nace una segunda edición de *Voces de mi voz* (2022) del propio Pierre-Paul, primer poemario del autor escrito en español, a cargo de Editorial Las Cruces en su edición del 2015.

Para Ediciones Filacteria de Talca, la motivación al publicar *El cantar de los manglares* (2018) de Gladys Mendía (Venezuela) estuvo ligada a la dimensión contemplativa en la poética de la autora. Vale decir, a su valor estético. Tal elección agregó un nuevo matiz a la editorial actuando como punto de inflexión frente a la multiterritorialidad.

Andesgraund de Santiago, aunque en sus inicios centró su catálogo en poesía joven chilena, concibe la edición de lírica latinoamericana como un disciplinado dirigido a poner en circulación, dentro del país, a poetas extranjeros para conocimiento del lector nacional. Su tarea se ha enfocado, por tanto, en voces foráneas, residan o no en Chile, privilegiando especialmente el cruce entre lo occidental y lo andino como criterio de selección. Hasta la fecha, ha publicado los libros *Antes del alba* (2024) de Dafne Malvasi (Italia), *Un tercer ojo para el tiempo de la tristeza* (2024) de Vanessa Martínez Rivero (Perú) y *Astro enardecido* (2017) de Janina Camacho Camargo (Bolivia). Como una forma de diversificar esta labor, René Silva, su editor, posteriormente funda Letra Clara, proyecto paralelo con el que ha publicado *Desde otro orden* (2017), también de Camacho Camargo.

Saposcát de Santiago, de forma excepcional, fue contactada por la encargada cultural de la Embajada de Irlanda en Chile para publicar en castellano *Islas de Chile* (2024), poemario de David Nash (Irlanda), producto de haber publicado previamente a Samuel Beckett. Aunque la editorial ya no publica poesía, fue la curiosidad por la forma de abordar el tema insular lo que ayudó a fraguar la idea, mediante una traducción que estuvo a cargo de la propia editora, Marcela Fuentealba.

Finalmente, CEP —proyecto de Concepción que reúne a diversos sellos como cooperativa de facto—, incluyó *La inmigrante* (2025) de

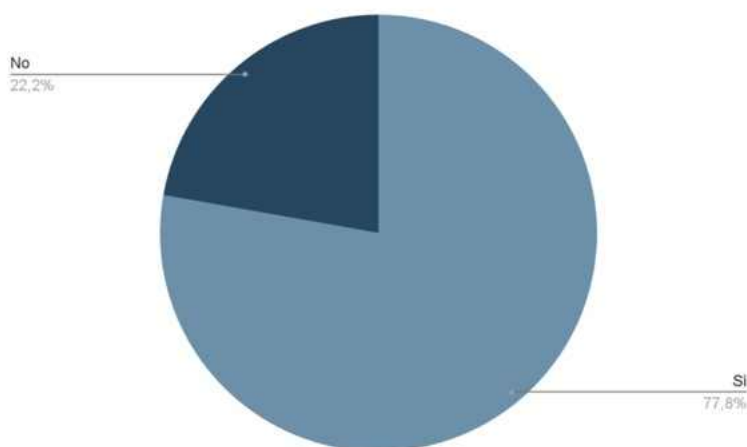
Liany Vento (Cuba) en sus títulos a través de un concurso en el que la autora resultó ganadora. Certamen convocado por la misma editorial, con una línea temática general, no necesariamente enfocada en la migración. En ese sentido, el texto también habría sido seleccionado por su calidad, más allá de otros criterios.

Al observar con mayor detenimiento, además de la calidad de las propuestas como elemento transversal, otras motivaciones que guían la selección de estas responden a necesidades y reflexiones más amplias, que van desde el territorio en que cada grupo editorial desarrolla su labor hasta circunstancias tan contingentes como la casualidad.

De lo anterior se desprende que, si bien existen iniciativas que focalizan su trabajo en la difusión de poesía latinoamericana dentro del contexto nacional, este tampoco está reservado de manera exclusiva a poetas de otras latitudes radicados dentro del país, sino que se engloban en proyectos que buscan generar conexiones entre diversos autores del continente y sus lectores, al margen de sus lugares de residencia. Además, la proporción de libros dentro del catálogo total resulta considerablemente menor, pues el promedio general por editorial alcanza apenas a un título. Los que, a su vez, no forman parte, en su mayoría, de colecciones dedicadas a poetas radicados. Por lo que no sería posible hablar, aún, de un grupo consolidado de editoriales ocupadas en trabajar con autores avecindados en Chile sino, más bien, de casos puntuales que están contribuyendo de forma paulatina a la integración de estos imaginarios al catálogo bibliográfico nacional.

Proceso de edición

Respecto del trabajo de edición como tal, y ante la consulta sobre si existió o no intervención del texto en diálogo con el autor, ya fuera a través de una corrección menor o de un proceso de colaboración prolongado, la mayoría de los sellos respondió afirmativamente, tal como queda graficado a continuación:

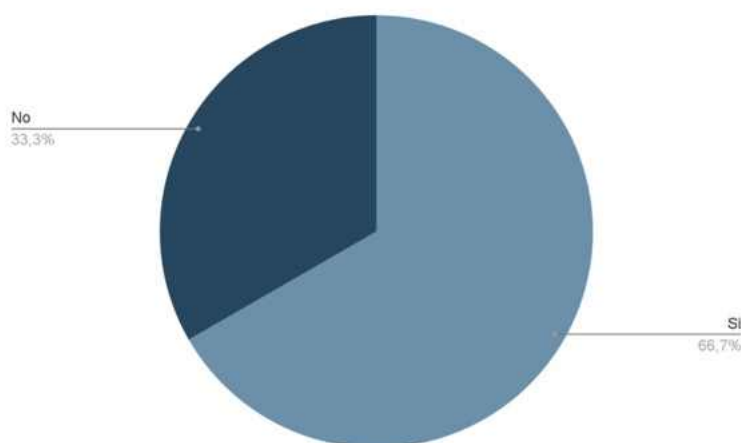


Unicamente dos casos declararon no haber intervenido en ellos. Uno, porque la obra había sido seleccionada mediante concurso y la editorial consideró que su calidad justificaba mantenerla intacta. Y el otro, porque la traducción fue realizada por la propia autora sin requerir ajustes editoriales. En todos los demás ejemplos, el cuidado tradicional estuvo presente, acompañado de comentarios y modificaciones previas a la diagramación, el diseño y la impresión.

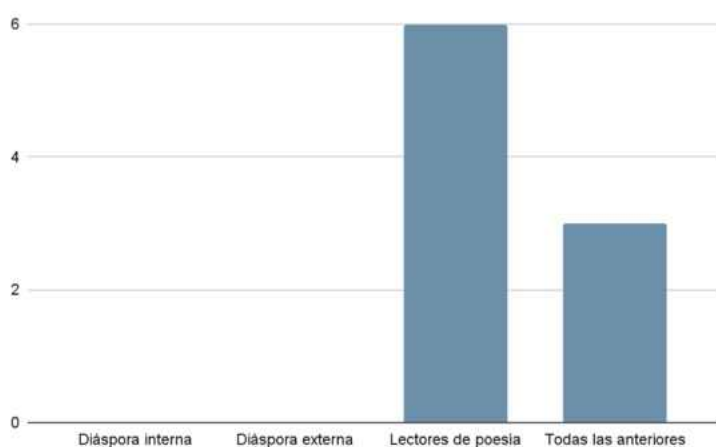
Proceso de distribución

La distribución, a diferencia del proceso de edición, representa en la actualidad un desafío, en especial para aquellas editoriales de menor tamaño¹⁴⁵. De hecho, los sellos de la muestra han indicado que el trabajo con librerías resulta cada vez más complejo, debido a la necesidad de contar con una distribuidora aliada o porque muchos libros entregados a consignación terminan extraviados. Si bien esta realidad es extensible al mundo editorial general, ante la pregunta de si piensan en un público objetivo de manera previa a la publicación de su catálogo migrante, la respuesta ha sido:

¹⁴⁵ Pablo Lacroix, «Editoriales independientes en Chile: acercamiento hacia una posible definición», *Revista de la Academia*, núm. 31 (octubre de 2021): 90–116.

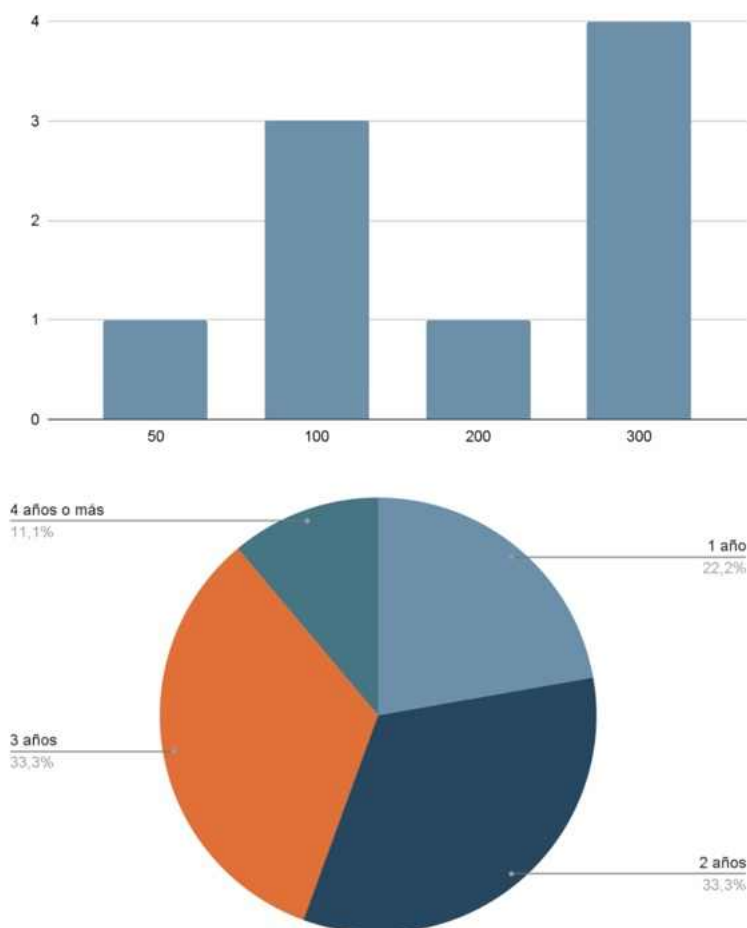


Aun cuando un porcentaje importante reconoce haber pensado en un público objetivo, durante las conversaciones abiertas la mayoría indica que en realidad el primer acercamiento al trabajo es el poema en sí mismo antes de pensar en el receptor. Al margen del cuestionamiento hacia esta figura y ante la duda sobre quiénes son los principales lectores de sus publicaciones, se trate de una diáspora interna, externa, del público de poesía en general sin distinción de nacionalidad, o de una combinación de todos, los editores señalaron:

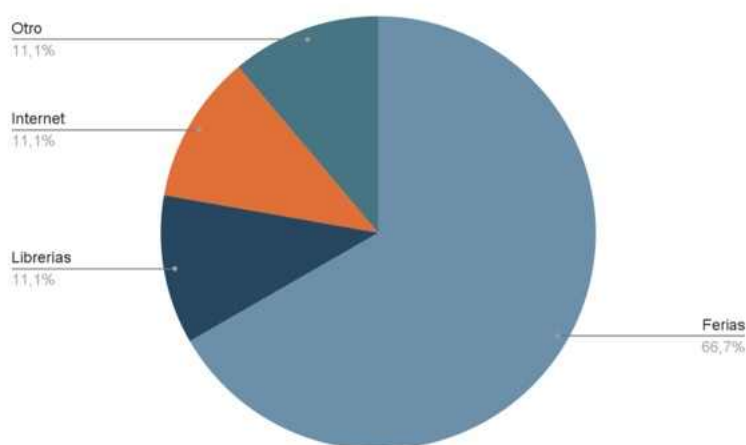


De acuerdo a estos datos y en líneas generales, los destinatarios, para todas las editoriales consultadas, serían principalmente estudiantes de literatura, poetas pares y público específico. Solo un tercio menciona en este grupo las diásporas respectivas de cada poeta, ya sean los coterráneos internos como los connacionales de sus países de origen.

Ahora, consultados sobre el tiraje promedio y el tiempo que los libros tardan en liquidarse, respectivamente, los datos revelan lo siguiente:

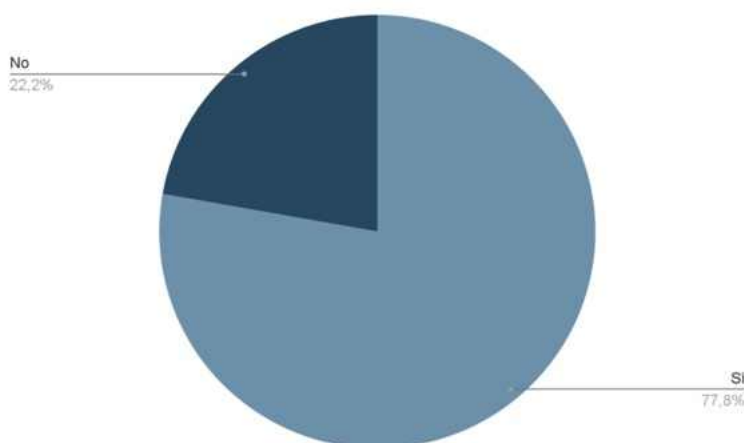


Relativo a estos últimos datos, resulta relevante que el promedio general de impresión oscile entre los 100 y 300 ejemplares, una tónica que se da en la edición general de poesía en Chile, y que la venta de estos se complete por regla general entre los 2 y 3 años desde la salida de los libros al público. Dimensión que resulta importante de tener en cuenta, puesto que el valor comercial del libro como objeto de intercambio y el tiempo que estos tardan en liquidarse, incide directamente en la viabilidad económica de los proyectos editoriales. Por ello, consultados los editores por los canales de venta de los mismos, estas fueron sus respuestas:



En resumidas cuentas, este panorama, desde la cantidad de ejemplares a la forma en que se venden los libros, obedece a la exigencia que supone para las editoriales elevar el tiraje en materia de poesía, debido a la inexistencia de un mercado suficientemente amplio para sostener cifras mayores, mucho menos al tratarse de un segmento tan específico. Según las mismas respuestas, estas publicaciones terminan de liquidarse en un periodo promedio, del primer al tercer año. Este ritmo acompaña la forma de venta, actividad que no es regular, sino puntual, concentrada en los lanzamientos, pero de manera principal en las ferias del libro donde cada sello participa a lo largo del año.

En vista de esta realidad, cada editorial reconoce estar en una búsqueda de nuevas maneras que permitan llegar a grupos de lectores particulares. La distribución en línea, en ese sentido, se abre como una posibilidad real para algunos, al menos como forma de distribuir copias a públicos que estos poetas tienen en sus países de origen. Ahora bien, ¿será posible hablar de un mercado interno en auge dedicado a relevar dichas voces en el contexto chileno general? En otras palabras, ¿creen las editoriales que puede existir un nicho en el corto o mediano plazo? La mayoría, tal como muestra el siguiente gráfico, concuerda que sí:



¿Cómo interpretar que un 77,8 % responda afirmativamente en abstracto mientras que, al profundizar en la conversación, la mayoría señale que el valor de publicar a poetas migrantes reside en el texto mismo y no en una proyección de mercado hacia sus comunidades? Y en todo caso, ¿no apunta esta disonancia a un campo aún en proceso de definirse?

Once poetas

Desde sus orígenes republicanos, Chile ha perseguido dar forma a una idea de nación que, en buena parte, encuentra sustento en ideas

y personalidades no nacidas en territorio nacional, con aportes diversos al crisol que somos hoy o hemos sido siempre. Intelectuales de distintas procedencias participando en el diseño de las primeras instituciones y esbozando los primeros pasos de una literatura con carácter propio, a lo que se añade otra variante de extranjería, producida por la movilidad interna de poetas populares quienes al formar parte del peonaje migrante del campo a la ciudad entre el siglo XIX y principios del XX, con su imaginario reconfiguran las representaciones simbólicas, complementando el relato oficial mediante la mitificación del roto chileno, sujeto clave en una nueva sociedad¹⁴⁶.

Al igual que en el pasado, el *boom* migratorio del siglo XXI, tal como indican los datos hasta ahora obtenidos, también ha traído consigo a poetas, quienes desde diversas áreas se integran al país y, a la vez, han desarrollado sus poéticas en diálogo con el campo editorial nacional¹⁴⁷, prolongando de algún modo el gesto de aquellos otros poetas migrantes que, en su momento, interactuaron con la protoeditorialidad de la época. De aquí emerge la interrogante sobre qué imaginarios suman estas nuevas escrituras y de qué manera el cambio de territorio, con sus implicancias emocionales, jurídicas y simbólicas, resuena en su poesía.

Para abordar con mayor detalle este asunto, fueron escogidos once de los 37 autores que publicaron al menos un libro individual en Chile dentro del registro realizado, aproximadamente un tercio del conjunto, como muestra representativa, siguiendo el mismo patrón utilizado para las editoriales. Esta muestra responde a cuatro criterios principales. En primer término, que al menos la mitad fueran mujeres. En segundo término, incorporar representantes de las nacionalidades con mayor presencia en el país. En tercer término, incluir autoras y

¹⁴⁶ Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1985).

¹⁴⁷ Hay casos que no han establecido relación con la editorialidad chilena actual, pero que de todos modos son relevantes. Ejemplo de ello son Maribel Lacave, canaria radicada en Chiloé hace décadas con varias publicaciones fuera de Chile, Ariana de Sousa, venezolana radicada en Santiago, activa integrante del grupo Traza, por lo demás, o Gino Ginoris, poeta cubano que dirige la editorial y revista Verbo(des)nudo.

autores residentes fuera de la Región Metropolitana. En cuarto término, considerar la diversidad continental, lo que permite llegar a la siguiente lista:

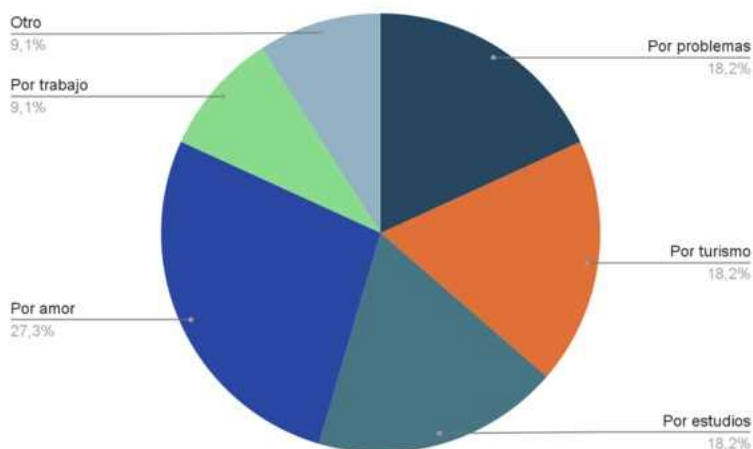
Poeta	País de origen	Región en Chile	Radica actualmente (sí o no)
Marcia Mogro	Bolivia	Metropolitana y Valparaíso	Sí
Dafne Malvasi	Italia	Metropolitana	Sí
Vanessa Martínez Rivero	Perú	Metropolitana	Sí
Janina Camacho Camargo	Bolivia	Antofagasta	Sí
Ingrid Santamaría Cañas	El Salvador	Aysén	Sí
Jessica Sequeira	EEUU	Metropolitana	Sí
Jean Jacques Pierre-Paul	Haití	Valparaíso	Sí
David Nash	Irlanda	Metropolitana	Sí
Miguel Hernández Zambrano	Venezuela	Metropolitana	Sí
Gladys Mendiá	Venezuela	Metropolitana	Sí
Llany Vento	Cuba	Biobío	Sí

De manera análoga a la sección dedicada a editoriales, las entrevistas fueron el medio para acceder a autoras y autores radicados en Chile. En ellas, el foco de atención estuvo puesto en dos aspectos principales. En primer lugar, su estatus de extranjeros, que los incorpora, desde un punto de vista legal, en una diáspora particular con demandas específicas, derechos y deberes, lo que permite evaluar cómo sus voces se inscriben en el fenómeno de desplazamiento general. En segundo lugar, su quehacer poético, a fin de conocer en qué medida sus imaginarios han sido afectados por el desplazamiento territorial.

Sujeto civil

Si múltiples son las razones que explican el arribo de extranjeros relacionados con el ámbito literario, cultural y social durante los siglos XIX y XX, comprender qué motivaciones llevan a las y los autores de poesía que en el siglo XXI deciden radicarse en el país permite

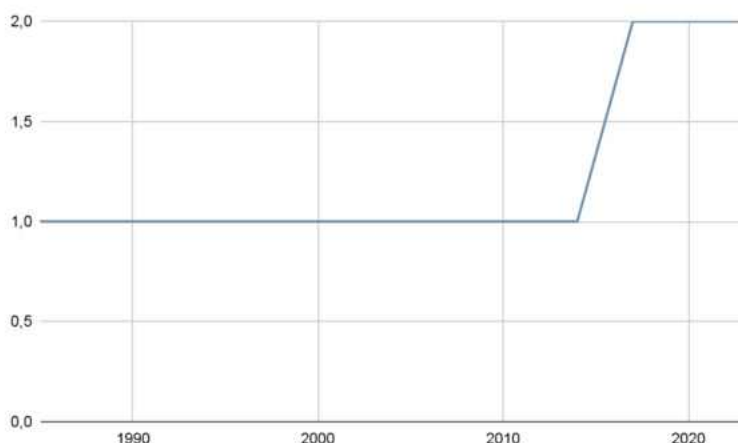
desmontar ciertos lugares comunes y, al mismo tiempo, abrir nuevas interrogantes en torno a los nexos entre migración y creación poética. En esa línea, las primeras preguntas formuladas buscaron precisar de manera específica las causas de su llegada, fuera por estadías inicialmente turísticas que derivaron en permanencias prolongadas, por dificultades en sus territorios de origen que los condujeron a buscar mejores horizontes de vida, por proyectos académicos o por contingencias de otra índole. Respuestas que ofrecen un primer acercamiento a las características de su permanencia en el país, presentadas a continuación:



Tal como puede apreciarse, las razones son variadas, y con un 27,3 % sobresalen las relaciones afectivas. Llama la atención, además, que las dificultades presentes en sus países de origen —con la consiguiente búsqueda de mejores perspectivas en el país de acogida— no aparezcan como motivo preponderante, pese a ser la explicación más recurrente entre los integrantes no poetas de los grupos de extranjeros que han arribado al país en los últimos años¹⁴⁸.

¹⁴⁸ OIM Chile, *La experiencia migratoria*.

Con el propósito de precisar el grado de relación entre estos autores y las diásporas a las que pertenecen, los años de llegada señalados permiten observar lo siguiente:

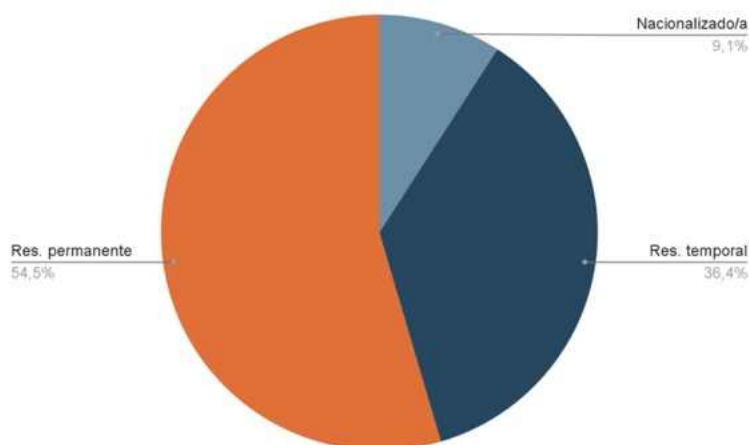


Si bien los motivos de arribo son distintos a los de la norma, la evolución es coincidente con la exponencialidad del fenómeno general. De hecho, el aumento de poetas entre 2017 y 2024 marcha en paralelo con el alza, hasta casi el doble, del número de residentes extranjeros en el país durante ese mismo periodo. Convergencia relevante, pues de una u otra manera los incorpora en el fenómeno, sin que resulten del todo aislados sus movimientos particulares.

En cuanto a la forma de ingreso, fuera por tierra, aire o mar, los resultados resultan concluyentes. El 100 % lo hizo de manera regular al país y el 90,9 % lo hizo mediante vuelo comercial. Este último antecedente podría reflejar el nivel socioeconómico, además de reforzar las razones que motivaron su llegada, alejadas, en este punto, de problemas políticos o económicos en sus países¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Esta diferencia podría ser motivo de un estudio específico. En lo que concierne a las respuestas obtenidas en la presente investigación, estos datos ayudan de manera complementaria a comprender de forma global el fenómeno.

De hecho, ante la consulta sobre su situación migratoria actual en Chile, ya estén nacionalizados, con permiso temporal, permanencia definitiva o sin regularización, los encuestados indican:



La totalidad declara estar viviendo de manera regular y más de la mitad tiene residencia permanente. Asimismo, la mayoría desarrolla labores acordes a sus respectivas formaciones, en paralelo a su oficio de poetas, ejercicio que, en todos los casos, precede su llegada a Chile. Entre sus ocupaciones se encuentran médicos, profesores universitarios, traductores, audiovisualistas, entre otras disciplinas. Y un dato no menor, es que cinco cuentan con estudios superiores en Letras, facilitando su inserción en el panorama literario nacional. Variables todas que indican algún grado de arraigo, al menos desde una perspectiva cuantitativa. Dimensión cuantificable que desplaza la mirada hacia el plano simbólico e invita a preguntar en qué medida persiste la añoranza¹⁵⁰ del lugar de origen al confrontarse con el territorio de acogida.

¹⁵⁰ Concepto que está a medio camino entre la nostalgia o extrañamiento del lugar de origen y el ignorar lo que precisamente está pasando en dicho espacio perdido. Milan Kundera, *La ignorancia*, traducción de Beatriz de Moura (Barcelona: Tusquets Editores, 2000).

Sujeto poético

Aunque cada itinerario formula una comprensión propia de aquello que supone la llegada y permanencia en un país y, de las consecuencias que esto conlleva en cuanto imaginarios poéticos, dos aspectos centrales en los testimonios avalan variaciones, al menos parciales, en sus escrituras, provocadas por esta experiencia.

El primero de estos alude a la sensación de habitar un umbral intermedio, más allá de los límites políticos y mucho más próximo a los de la palabra. Marcia Mogro lo formula al señalar que, para escribir, no necesita un sitio en particular, salvo «un escritorio y una pared», pues su trabajo creativo no ocurre «ni desde Bolivia ni desde Chile, sino desde el cruce de los dos». Por su parte, Jessica Sequeira afirma habitar «el país de la poesía», entendiendo que su vida transcurre, ante todo, en el pensamiento, en la escritura y en la traducción, y prefiere mantener entre paréntesis toda adscripción nacional como punto de partida de su experiencia creativa. En continuidad con esta mirada, la poeta y editora venezolana Gladys Mendía ubica su morada simbólica «en la imaginación», al margen de etiquetas nacionales, ámbito en el que conviven lo chileno y lo venezolano sin jerarquías.

Para la autora peruana Vanessa Martínez, en cambio, a pesar de las cualidades que median entre ambos países considera escribir desde «un mismo territorio», en cuanto advierte a estas naciones como portadoras de «un dolor compartido», fruto de sus trayectos históricos y sociales, encontrando un símil de esta cercanía en «la continuidad cordillerana».

Esta zona que desplaza la filiación ciudadana hacia una franja intersticial permite reconocer modos de inscripción poética atravesados por la experiencia del traslado. Miguel Hernández Zambrano, tras una estancia en Estados Unidos, describe su llegada a Santiago como el reencuentro «con una poética cercana», situada en «un contexto latinoamericano». Jean Jacques Pierre-Paul, poeta haitiano, propone una reflexión desde otra perspectiva, pues sostiene que su conocimiento de Chile se funda «en sus poetas por sobre los

libros de historia». Ambos, desde recorridos vitales distintos, coinciden en ubicar la poesía como vía de inserción cultural y como mapa de afiliación simbólica.

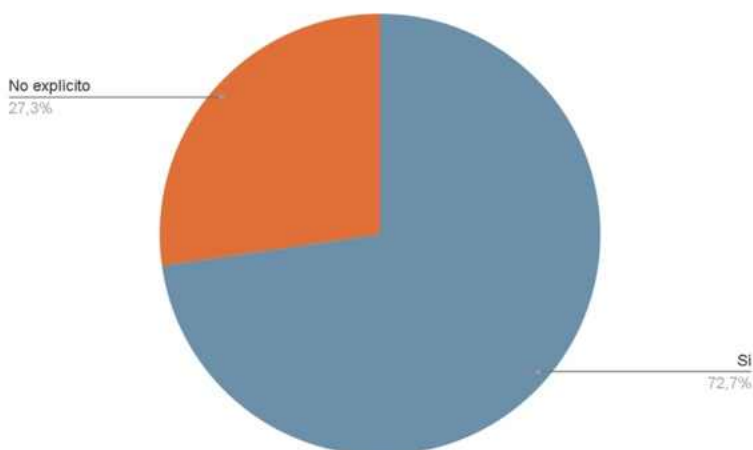
Dafne Malvasi, poeta italiana, se reconoce por su parte «en un tránsito. En un ir y venir que no renuncia a pertenecer», ya que, según afirma, «habitar la extranjería en la escritura implica desbordar las fronteras de lo propio». Liany Vento, poeta cubana, ante esta idea de arraigo indica que, al emigrar se «está siempre en dos partes, con un piecito allá y un piecito acá», animándose incluso a considerar que, en el fondo, «uno no es de ningún sitio». Para ella el extrañamiento «facilita pensar el propio país de manera distinta». Así, aunque uno esté «hablando de temas similares, no lo hace desde un mismo lugar poético».

El segundo de los aspectos abordados en estas conversaciones tuvo como protagonista al paisaje en tanto modelador de referencias estéticas. Puesto que, la experiencia del exilio vuelve ineludible una mirada distinta del mundo. Aquello que antes aparecía desde la cercanía ahora adquiere otra dimensión, lo que permite una mirada minuciosa a nuevos horizontes, reflejada en las poéticas de los autores. Desde ahí, para Janina Camacho, poeta boliviana, la experiencia de vivir en la aridez antofagastina ha influido en su escritura a partir de la memoria, pues reconoce no haber utilizado antes «recursos de la naturaleza, el valle, las plantas, el medio ambiente general, propios de Cochabamba, sino hasta vivir en el desierto chileno». Vale decir, la novedad geográfica, paradójicamente, permitió a la autora incorporar espacios naturales propios de su lugar de origen no abordados previamente en su escritura.

Esta paradoja, donde el nuevo entorno remite a paisajes de antaño, en el caso del poeta irlandés David Nash, adquiere modulaciones completamente inversas al apoyar su escritura en una exploración cartográfica de islas que no conocía directamente, estableciendo con ellas una primera relación poética desde la distancia y, haciendo de esta misma lejanía un detonante para la imaginación poética. Ingrid Santamaría, por su parte, poeta proveniente de El Salvador, menciona

que al llegar a la patagónica Coyhaique, lo primero que llamó su atención fue la luz «fría y gris», en contraste con la intensa calidez tropical. Experiencia sensorial inmediata que podría (o no) plasmarse en obra.

Antes que límite geográfico, el paisaje interviene en la gestación de estas poéticas, ya sea al activar memorias, habilitar derivas, interpelar percepciones o dialogar con la extrañeza ante ese otro entorno, mucho antes incluso de trasladarse a la escritura. Experiencia que, al entrelazarse con ideas particulares de arraigo y desarraigo, abre la interrogante sobre si tales transformaciones, nacidas del contacto con territorios entendidos como ajenos, han propiciado en cada entrevistado la tematización explícita en sus obras, aspecto que a continuación se examina en su dimensión porcentual:



Si bien algunos autores admiten no haber tematizado el asunto de manera directa, también reconocen que ninguno ha logrado eludirlo por completo, haciendo posible sostener que la experiencia del desplazamiento persiste como un trasfondo latente, incluso cuando no se la enuncia de forma deliberada.

En suma, sin ingresar en las escrituras particulares y dado que las conversaciones sostenidas permitieron vislumbrar ciertos lineamientos en torno a sus propios universos imaginarios, es menester señalar en

ellos el reconocimiento de un lugar de enunciación muchas veces entendido como zona limítrofe. Franja habitada de forma sostenida, donde la voz lírica oscila entre acentos, memorias y una identidad que, por momentos, parece pendular. Un espacio móvil de producción simbólica capaz de cuestionar los resquicios territoriales, pero no así los geográficos ni los paisajísticos, ante los cuales resulta imposible la indiferencia: desierto, altiplano, aves, archipiélagos, palmeras costeras y urbanas, fiordos y manglares versificados con préstamos léxicos, variaciones de tono y ajustes de prosodia. Otra sintaxis, la de origen, junto a terminologías cada vez menos ajenas. Un encuentro de modos y formas nunca del todo resuelto, donde límites y alternancias reordenan ritmo, imágenes y metáforas. Imaginarios, en definitiva, delineando un ensayo desde dónde nombrar tránsito y/o residencia.

Un ejercicio aislado

A la luz de lo señalado pueden advertirse al menos dos coincidencias relevantes. Por un lado, el aumento exponencial tanto de la población extranjera como de las editoriales desde la vuelta a la democracia, lo que se traduce en un crecimiento, según datos oficiales, de un 0,8 % en 1992 a un 8,8 % en 2024 respecto al primero de los casos, mientras que en el segundo se amplía de unos cuantos sellos en los años 90 a más de 1.000 en la actualidad¹⁵¹. A esta expansión se suma el crecimiento sostenido de la producción anual de libros de autorías extranjeras que, de acuerdo con el catastro expuesto aquí, pasa de dos títulos en el año 2000 a nueve en 2024, acumulando en total 52 obras individuales de 37 poetas a la fecha, además de una antología que reúne autorías venezolanas, cinco de las cuales aún no han publicado un libro propio durante su residencia en Chile. Aunque este recuento permanezca abierto y sujeto a la inclusión de libros no hallados, los datos observados confirman la tendencia de un campo literario que continúa ensanchando sus márgenes.

¹⁵¹ Al menos, según el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en su estudio *Caracterización del mercado editorial chileno 2019-2024* (Santiago: Secretaría Ejecutiva del Libro, 2025), 13. Cifra que da para un estudio ampliado al respecto para dilucidar cuántas de estas están realmente activas.

En segundo término, dentro de la labor de las editoriales a las cuales fue posible acceder, resulta llamativo el predominio de publicaciones correspondientes a poetas venezolanos y haitianos, con 16 y cinco títulos respectivamente, en coincidencia con las dos principales diásporas de residentes extranjeros en el país hasta la fecha. Esta sincronía corrobora la llegada de poetas en la oleada migratoria contemporánea. Aun cuando sus movimientos particulares no necesariamente respondan a las motivaciones de la mayoría de sus coterráneos, puede afirmarse asimismo que estas propuestas han hallado en parte del mundo editorial independiente un apoyo para visibilizar sus voces en el contexto nacional.

De cualquier modo, los datos confirman un sesgo territorial claro, dado que la Región Metropolitana reúne la mayor parte de los proyectos, seguida por Valparaíso y Biobío como polos regionales. Ahora, en cuanto a la evolución temporal, pueden distinguirse cuatro momentos de especial dinamismo, correspondientes a los años 2010, 2013, 2020-2022 y 2024, siendo este último el de mayor actividad con nueve títulos en un solo año. Si bien el promedio por editorial no supera un libro, la existencia de casos como Lp5, con 14 ediciones de poetas extranjeros residentes, muestran experiencias de largo aliento junto al predominio de iniciativas puntuales.

Pues bien, aunque es posible cotejar la existencia de un trabajo editor dedicado a relevar tales propuestas, una de las apreciaciones más evidentes es que este solo puede considerarse aún un ejercicio aislado. Por ende, no sería posible hablar de un mercado exclusivo enfocado en el tema, como tampoco de elementos suficientes para concluir la existencia de un desarrollo de catálogos con posibilidades de incidencia inmediata sobre la materia, incluso en una época en que la población extranjera en Chile roza el 10 % del total de los habitantes del país.

Lo que sí resulta posible señalar es que, en esta labor editorial, prevalece una apuesta por aspectos estilísticos antes que una estrategia comercial definida o una selección deliberada de autorías extranjeras a través de la edición. Desde esa perspectiva, el aporte al patrimonio bibliográfico chileno se vuelve innegable, aun cuando el repertorio que lo sustenta continúe siendo reducido.

CONCLUSIÓN

Si durante el siglo XIX la palabra impresa en el ámbito nacional suele interpretarse como expresión de un proyecto país, y en el siglo XX se la percibe próxima a una dialéctica entre arraigo y extrañamiento, capaz de emancipar la patria literaria del territorio político, en ambos periodos se advierten convergencias de oficios, intereses y saberes, tanto locales como foráneos. En el primero, manifiestas a partir del arribo de la primera imprenta, la expansión de talleres tipográficos y la migración interna de una población periférica respecto de la centralidad letrada, hasta la incorporación de giros poéticos que darán cauce a manifestaciones literarias continentales. Relaciones que, durante el siguiente siglo, continuarán presentes en la construcción de una editorialidad con especial énfasis en la producción poética chilena, a lo largo de una época en que el país acogerá diversos exilios políticos y verá esa apertura interrumpida tras el quiebre democrático de los años 70, momento en que se invierte el sentido de tales desplazamientos.

En este sentido, las relaciones señaladas, actualmente, se proyectan en sintonía con intereses de circulación internacional y la creación de redes en favor de la distribución, mediante la exteriorización de la actividad editorial y la coordinación del sector con instrumentos estatales, entre ellos la Política Nacional del Libro y la Lectura, que en su dimensión interna se mantiene abierta a la participación de personas extranjeras residentes. Criterios adoptados, en una u otra medida, por los distintos segmentos de la cadena del libro y que adquieren particular resonancia en el sector independiente, donde se reconoce la dimensión social de la editorialidad ante un medio multicultural.

Ahora bien, inscrito en un escenario de reordenamiento demográfico de alta incidencia, coincidente con un circuito editorial independiente

en auge, este contexto habilita condiciones para visitar catálogos, atender criterios curatoriales y sostener ejercicios que permitan identificar variaciones y continuidades en la historia material y simbólica de la edición poética nacional. Desde ahí, gran parte de la edición contemporánea parece privilegiar la propuesta de cada autoría por sobre apelaciones identitarias. Aun cuando haya quienes consideren plausible una eventual puesta en marcha de colecciones con tales escrituras, atendiendo al acervo bibliográfico que estas representan al enriquecer el imaginario lector.

Cabe sostener, por tanto, que el mundo editorial —de manera paulatina y mediante un mapeo intuitivo— reconoce en este proceso un carácter todavía no sistemático ni mayoritario, aunque el aumento de propuestas señala precedentes que podrían favorecer, a corto y mediano plazo, un panorama poético de mayor pluralidad. Asimismo, resulta posible entender este como un campo expandido, atravesado por itinerarios y labores que exceden sus propios marcos, en un momento en que dichas lógicas parecen redefinirse en tiempo real. Un hallazgo de particular interés, por tanto, apunta a la aparición de un nuevo sujeto editor, presente en múltiples territorialidades simultáneas, permitiendo que la metáfora del tipo móvil adquiriera aquí una dimensión renovada, frente a categorías de origen, funcionamiento y destino que exigen revisar nociones de mercado y adscripciones territoriales.

En esta perspectiva, el estudio ha puesto énfasis en su condición de lectura situada desde el presente, sin desatender el pasado, y buscó responder, de modo inicial, cómo la editorialidad independiente gestiona incorporaciones de autorías poéticas extranjeras radicadas en el país. Resultado de ello ofrece la catalogación de una serie de nombres susceptibles de revisión y ampliación, atendido el carácter siempre provisorio de este tipo de anotaciones, en este caso, circunscritas a poesía publicada por sellos independientes con autorías extranjeras residentes, entre los años 2000 y mediados de 2025.

Más allá del recorrido propuesto y de los datos recabados, tres interrogantes emergen como posibles vectores de análisis, tanto frente al fenómeno migratorio como al campo editorial independiente:

(i) ¿Hasta qué punto la incorporación de estas voces en los catálogos poéticos del siglo XXI favorece la aparición de un público lector específico ligado a sus respectivas diásporas? (ii) ¿Convendrá desplegarse más allá de adscripciones nacionales y reconocer que se habita una lengua¹⁵² antes que un territorio? Y, finalmente, (iii) ¿resulta necesario proyectar una categoría de mercado que agrupe estas escrituras, considerando que la poesía, en último término, desborda clasificación y pertenencia?

¹⁵² Emil Cioran, *Ese maldito yo* (Barcelona: Tusquets Editores, 1987), 11.

POSFACIO

Como recuerda una antigua sentencia latina: *errare humanum est; perseverare autem diabolicum*. Quisiéramos no haber perseverado demasiado. De cualquier modo, si quien —por la razón que fuere— llegó a estas páginas y al hacerlo advirtió en ellas omisiones, imprecisiones o antecedentes que deban ser corregidos o incorporados, agradeceremos que nos lo haga saber escribiendo a poesiamigrante.chile@gmail.com. Toda observación contribuirá a mejorar eventuales versiones de este trabajo.

RESEÑAS

El siguiente apartado presenta trayectorias y publicaciones de quienes integran la muestra representativa. El orden de las autorías y editoriales, respectivamente, avanza en orden alfabético. En el caso de las primeras rige el apellido.

POETAS

Janina Camacho Camargo (Bolivia, 1981). Poeta, artista y escritora de poesía experimental y visual. Inició su formación poética en 2005 con el grupo de escritores Aurora Literaria de Cochabamba. Desde 2007 integró el grupo literario Calaca. Ha participado en numerosas antologías nacionales e internacionales. Ha publicado *Los abismados seres* (2006), *La cruel inventora de los desvaríos* (2010), *El círculo de Los Navegantes* (2013), *Astro enardecido* (Chile, 2017), *Desde otro tiempo, selección poética digital* (2018), y *Un mar que no nos contiene* (2022). Actualmente desarrolla proyectos creativos en Antofagasta.

Miguel Hernández Zambrano (Venezuela, 1983). Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia (2007) y Magíster en Escritura Creativa en Español (MFA in Creative Writing in Spanish) de la New York University (2017). Ha publicado la plaquette de poesía *Cotidiano* (Buenos Aires, 2010), *Un decir errado* —mención especial del I Concurso Nacional de Poesía Delia Rengifo, Caracas, 2011—, *¡Oh, lorem ipsum!*, poemario ganador del IV Concurso Nacional de Poesía (2013) de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, y *Restitución de la lengua* (Santiago, 2023). Es coeditor en la revista «Espacio Fronterizo» y cursa el Doctorado en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte, en la Universidad de Chile.

Dafne Malvasi (Italia, 1981). Poeta, docente y traductora radicada en Santiago de Chile. Ha publicado *Antes del alba* (Ediciones Andesgraund, 2024), poemario bilingüe castellano-italiano, cuya segunda edición está traducida al portugués por Quézea Mastelaro. En 2021 recibió el Premio Internacional Trienal «La Donna si racconta» y ha sido finalista con su obra en los certámenes Paralelo Cero de Ecuador y José Santos Chocano del Perú durante 2025. Es autora y conductora del pódcast *Disordinarie: Storie di Donne*, seleccionado por el festival L'Eredità delle Donne en 2022 y 2023. Su obra explora la poesía femenina como resistencia cultural y se desarrolla en talleres, actividades y participaciones en festivales y universidades en torno a memoria, historia de mujeres, activismo político y traducción literaria.

Vanessa Martínez Rivero (Perú, 1979). Poeta, performer y cantante. Ha publicado *La hija del carnicero* (Editorial Zignos, Lima, 2007), *Coraza* (Av. de Sapere, Trujillo, 2009), *Carne* (Editorial Melón, Buenos Aires, 2012), *Cartografías de la carne* (La One Hit Wonder, Guayaquil, 2012), *Redondo* (Ediciones El Viaje, Guadalajara, 2015 y Lustra Editores, Lima, 2016), *Un tercer ojo para el tiempo de la tristeza* (Vallejo & Company, Lima, 2018), *Arte-Facta*, Selección Multilingüe (Vallejo & Company, Lima, 2021), ha obtenido el fondo de representación de autores del Ministerio de Cultura del Perú para el «Sangam Fest» de India. Su poesía ha sido reeditada y traducida a varios idiomas y ha participado en festivales en distintos continentes. Reside en Chile, donde recientemente ha reeditado *Un tercer ojo para el tiempo de la tristeza* en edición bilingüe por Andesgraund Ediciones.

Gladys Mendía (Venezuela, 1975). Escritora y editora residente en Chile. Traductora de portugués, forma parte del equipo de traducción del *Atlas Lírico da América Hispânica* de Brasil. Fue becaria de la Fundación Pablo Neruda en 2003 y 2017. Ha publicado en diversas revistas literarias y en antologías, entre ellas *Akute Routen, poesía y prosa de autores latinoamericanos y europeos sobre las fronteras y las migraciones*, preparada por la Dra. Rike Bolte y publicada por la editorial Hochroth Verlag, 2024 (Alemania). Su libro más reciente es *Luces altas luces de peligro* (2022). Es editora fundadora de la *Revista de Literatura y Artes LP5.cl* y de *LP5 Editora* desde 2004, así como de

Anasyrma: Video encuentros de Mujeres Iberoamericanas. Como editora ha desarrollado más de 25 colecciones en poesía, narrativa, ensayo y audiovisuales, publicando a más de 500 autores. Obtiene el Premio Internazionale D'Eccellenza «DivinaMente Donna» 2025 en la categoría Libro de autora extranjera con su obra *Apuntes de obsidiana. Antología personal*.

Marcia Mogro (Bolivia, 1956). Estudió Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés y vive en Santiago de Chile desde 1985. Sus textos han aparecido en revistas, periódicos y antologías en diversos países. Sus libros han sido traducidos al inglés por la académica Carol Peters y por Ezra Miller, al alemán por Eva Srna y por Timo Berger, y al italiano por Mariela de Marchi. Desarrolla, además, proyectos y piezas vinculadas con su trabajo poético que pueden verse en Instagram bajo el nombre de @marciamogroasuntos, además de YouTube y Facebook como @marciamogro. Ha publicado *Semíramis, 16 (MG)*, en la Colección de Poesía Joven Chilena Serie Fin de siglo (Ediciones Caja Negra y Documentas, Santiago de Chile, 1988), *Los jardines colgantes* (Editorial El Hombrecito Sentado, La Paz, 1995), *De la cruz a la fecha* (Editorial El Hombrecito Sentado, La Paz, 2000), *Los jardines colgantes* (segunda edición en Editorial El Hombrecito Sentado, La Paz, 2004), *Lacrimosa* (Editorial El Hombrecito Sentado, La Paz 2005), *Excavaciones* (Plural Editores, La Paz, 2009), *Restos de un cielo, partes vestigios fragmentos rastros* (Plural Editores, La Paz, 2011), *Exposición de alto riesgo* (Plural Editores, La Paz, y Editorial Palabra Ilustrada, Santiago de Chile, 2013), *De los estados su ánimo* (Plural Editores, La Paz, 2016), *Asuntos. Obra Reunida* (Ediciones Libros del Cardo, Valparaíso, 2021), *qhwas-zn zhoñi gente de agua* (Plural Editores, La Paz, 2023).

David Nash (Irlanda, 1985). Poeta, traductor y autor que vive entre Irlanda y Chile. Ha publicado el libro infantil en español *Bajo mis pies* (2020), además de dos traducciones de obras sobre la historia cultural de Chile. Su panfleto *The Islands of Chile* apareció en 2022, y su primera colección completa, *No Man's Land* (Dedalus Press, 2023), fue preseleccionada para los Premios Laurel, RSL Ondaatje Prize, Premio Michael Murphy y «Pigott», y obtuvo el premio «Seamus Heaney» a la mejor primera colección de poesía.

Jean Jacques Pierre-Paul (Haití, 1979). Médico cirujano, poeta, traductor, ilustrador y artista visual residente, desde hace quince años, en Las Cruces, litoral central chileno. Escribe en francés, kreyòl haitiano y castellano, lengua en la que publica hoy de manera preferente. En Haití publicó *Miroir en pierres lisibles* (2007). En Chile ha publicado *Islas del futuro* (Ambos Editores, 2010), *Delirium* (Una temporada en Isla Negra, 2013), *Fleurs d'existence, Flores existenciales* (Ediciones Una Temporada en Isla Negra, 2014), *Voces de mi voz* (Editorial Las Cruces, 2015, con reedición en 2022), *Siete abismos sueltos y un hombre caminando* (autoedición, 2017) y *Te escribo para dejar de morir* (2017), además de la antología personal *Palabras errantes*, publicada en el marco del proyecto Litoral de los Poetas (2018), y de la traducción al kreyòl de *Arte de pájaros* de Pablo Neruda, titulada *Pawòl Zwazo* (2019). Ha participado en encuentros y festivales nacionales e internacionales, entre ellos el Festival Internacional de Poesía de Medellín, el Festival Mundial de Poesía de Venezuela, el Mundial Poético de Montevideo, el Patras World Poetry Festival en Grecia, el Festival de Poesía A Cielo de Valparaíso, el Festival Internacional de Poesía del Biobío, la Feria Internacional del Libro y Lectura de La Serena y el Festival Internacional de Poesía de Santiago. Sus poemas han sido traducidos y difundidos en revistas latinoamericanas y europeas. Ha organizado encuentros de escritores haitianos residentes en Chile y ha estado a cargo del Recital de Poesía Haitiana en Chile, realizado en el Centro Cultural de España. Ha intervenido en documentales y programas culturales sobre creación poética. Su libro más reciente es *Mi madre, mujer infinita* (2024).

Ingrid Santamaría Cañas (El Salvador, 1988). Egresada de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Se ha desempeñado en el área audiovisual y fotográfica durante los últimos diez años, tanto en su país natal como en otros países de Centroamérica, y en Suramérica. Actualmente reside en Coyhaique, Chile y se encuentra vinculada al periodismo cultural, mediante notas y reportajes para revistas locales y artistas regionales. El año 2022 publica *El verbo carne es* (Editorial Ñire Negro).

Jessica Sequeira (1989). Poeta, novelista y ensayista. Entre sus libros se cuentan *Una luminosa historia de la palmera* (LOM Ediciones; Sublunary), *Taal* (Pez Espiral; Pamenar Press), *Otros paraísos* (Editorial

Aparte; Zero Books), *Chacal dorado* (Buenos Aires Poetry), *Una ostra furiosa* (Dostoyevsky Wannabe), *Rombo y óvalo* (What Books) y *Jazz de los afectos* (Sublunary). Es traductora de más de 30 libros de autores latinoamericanos, por ejemplo, de Gabriela Mistral, Winétt de Rokha, Teresa Wilms Montt, Augusto Monterroso y Daniel Guebel. Su versión de *El país del humo* de Sara Gallardo, ganó el Premio Valle-Inclán y fue incluida en la lista del Premio Warwick para Mujeres en Traducción. Fue editora de la revista *Firmament* durante tres años, y editora invitada de la revista *Modern Poetry in Translation*. Como antologadora, con Mónica Drouilly Hurtado, publicó el libro *Jugar con espejos: Ensayos sobre la traducción de culturas asiáticas en Latinoamérica*; también armó el libro bilingüe *Santiago*, con 28 cuentos de autores contemporáneos. Se doctoró como becaria en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge, con una tesis sobre la influencia de India en la poética de escritores latinoamericanos; este año el libro saldrá con la editorial Bloomsbury. Actualmente es investigadora postdoctoral del concurso FONDECYT en la Pontificia Universidad Católica de Chile, profundizando en la influencia de India y China en la poesía y música de Chile. Con el grupo musical Lux Violeta crea canciones con letras de poesía y ritmos latinoamericanos y asiáticos. Vive en Santiago de Chile.

Liany Vento García (Cuba, 1982), poeta y narradora. Desde 2007 publica textos narrativos y poéticos en diversas revistas y antologías hispanoamericanas. Ha recibido las distinciones Premio de Poesía Ciudad del Che (2011), Premio Décimas para el amor Hermeides Pompa (2013), Premio Pinos Nuevos (2012), Premio Celestino de Cuento (2013) y premio de cuento de la Fundación de la Ciudad de Santa Clara (2021), además de menciones y reconocimientos en otros certámenes. Ha publicado los libros de cuentos *Close up* (2010), *El olor de los fulanos* (2012), *Nubes* (2014) y *Lo que ocultan las rocas de la orilla* (2023), la novela breve *Algo de sangre* (2018), el cuaderno (epub) de poesía en décimas *Canto del tardío* (2021) y el libro de poemas *Rumbo a Bestia* (2025). Se desempeña como editora y como docente de talleres de creación literaria desde 2009 hasta la actualidad, primero en Cuba y luego en Chile. Es doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción y artículos suyos aparecen en revistas académicas de corriente principal del ámbito humanístico.

EDITORIALES

Anagénesis (Región Metropolitana). Editorial autogestionada que toma su nombre del concepto biológico de anagénesis, asociado a transformaciones evolutivas, y lo traslada al campo del oficio gráfico y la edición. Su labor se centra en la elaboración de libros y otros impresos que promueven el pensamiento crítico y el activismo, con especial atención a la política, la ecología y la cultura, así como en formas de conflicto social abordadas a través del lenguaje y el diseño. El sello se distingue por experimentar con técnicas manuales y artesanales de impresión, y recurre a procedimientos tradicionales como offset, linotipia, clisé fotograbado y linograbado. Desde ahí, el proyecto centra su catálogo en contenidos sociales, políticos y culturales, promueve una mirada contracultural y entiende el libro como lugar donde confluyen diseño y crítica del presente.

Andesgrund (Región Metropolitana). Editorial independiente chilena dedicada a la poesía, fundada en 2013 en Santiago por Óscar Saavedra Villarroel y René Silva Catalán. Desde sus inicios tiene como finalidad editar y dar a conocer obra poética chilena y latinoamericana, con especial atención a autoras y autores que permanecen fuera de los circuitos literarios tradicionales. El catálogo incorpora voces de distintas edades, entre ellas niñas, niños y personas adultas mayores, y abre espacio a quienes suelen ser considerados invisibles por otras casas editoras. La cordillera de los Andes funciona como columna vertebral simbólica y geográfica del sello, en la medida en que permite conectar las literaturas de los países andinos. Ha expandido su trabajo a otros países de Latinoamérica, como Bolivia y Perú, nombrando representantes locales para su gestión. Andesgrund se define como una iniciativa sin fines de lucro, sostenida en su compromiso social con la creación poética y la literatura.

CEP (Región del Biobío). Editorial independiente integrada por escritoras, ilustradores y editores, formalizada en 2024 tras un periodo de actividades informales llevadas a cabo desde 2017. Actualmente se presenta como un espacio de creación, edición y difusión de libros con una labor que acompaña tanto a nuevos talentos como a autoras y autores consolidados, con la intención de

aportar a la vitalidad de la escena literaria. Además de su catálogo, CEP desarrolla iniciativas en estudios, cultura y educación, con especial interés en la mediación, la educación artística y el fortalecimiento del sector del libro mediante la asociatividad, la fijación de precios justos y la profesionalización de su quehacer. Su propuesta se organiza en cuatro colecciones que abarcan poesía y narrativa contemporánea, publicaciones para infancias, libros de arte e investigación y la línea Comunidades, destinada a acoger proyectos comunitarios e individuales orientados a la memoria, la identidad y la participación en la vida cultural.

Filacteria (Región del Maule). Editorial independiente fundada en 2015 por Rodrigo Peralta Godoy. Desde sus inicios declara como propósito crear espacios colaborativos para la literatura y otras disciplinas, en especial las relativas a la imagen, sonoras y escénicas, para que sus libros funcionen como lugar de encuentro entre texto, imagen y experimentación formal. Su catálogo pone acento en poesía, narrativa y dramaturgia, junto con una línea dedicada al pensamiento de la imagen, el patrimonio y la memoria. Se caracteriza por un enfoque innovador, no convencional y multiterritorial, y convoca autorías contemporáneas con una mirada crítica. Publica colecciones anuales organizadas bajo ejes temáticos y multidisciplinarios que dialogan con los contextos socioculturales de Chile y Latinoamérica.

GS Libros (Región de Valparaíso). Editorial independiente fundada el año 2015 en la ciudad de La Calera. Publica autores emergentes, especialmente ligados a la periferia, con obras de poesía, narrativa, crónica y dramaturgia.

Letra Clara (Región Metropolitana). Editorial chilena enfocada en la edición de libros, con especial atención a la poesía, destinada a escritoras y escritores que buscan una casa editorial en el inicio de su trayectoria. El sello se presenta como una plataforma de autorías emergentes, ha publicado colecciones poéticas y organiza presentaciones que difunde en Instagram y Facebook. El nombre Letra Clara remite también a la idea de una escritura sencilla y comprensible.

LP5 Editora (Región Metropolitana). Editorial independiente nacida el año 2004. Tiene como propósito difundir voces emergentes de

América Latina mediante una diversidad de formatos que combinan publicaciones digitales y soportes impresos. Mantiene el sitio web LP5.cl y el blog LP5, además de plaquettes, trípticos, libros y un canal propio de YouTube, *LP5 Editora*, desde el que amplía su labor hacia piezas audiovisuales. Con el tiempo, extiende su catálogo hacia creadoras y creadores de otros continentes, especializándose en autorías venezolanas, latinoamericanas y africanas contemporáneas que trabajan poesía, narrativa, ensayo, crónica, entrevista, diario, traducción, crítica literaria y artes visuales. En sus libros estos géneros se entrelazan y se busca generar proyectos híbridos que evidencien las interacciones entre creación artística, literaria y crítica en un ámbito global, con interés en la exploración de nuevos lenguajes y en la reunión de imaginarios literarios y artísticos en una comunidad mundo. El símbolo de LP5 Editora es una ilustración conocida como la mano del filósofo o mano de los misterios, asociada a la idea de transformación y entendida como metáfora de las escritoras y escritores actuales, una mano extendida que representa una multiplicidad abierta y la voluntad de crear y renovar. En concordancia con esta perspectiva, la responsable del proyecto resalta el papel social y cultural de las editoriales independientes, concebidas como espacios que deben otorgar visibilidad y difusión a la amplia producción de obras literarias contemporáneas en distintas lenguas y con diversidad de estilos, con el fin de proteger y resguardar esas voces para las generaciones futuras.

Saposcát (Región Metropolitana). Editorial independiente fundada en 2016 por Marcela Fuentealba. Publica libros ilustrados para públicos diversos, incluyendo niñas, niños y personas adultas. Su catálogo combina narrativa, ensayo, fotografía y arte, con un énfasis en la calidad artística y creativa, y en explorar lo diferente, lo difícil y lo simple. El nombre proviene del personaje Saposcát creado por Samuel Beckett en la novela *Malone Dies* (1951), y su logotipo corresponde a la mitad de un ideograma de Henri Michaux. Ha sido galardonada con el premio a la Mejor Labor Editorial Ibby Chile 2025.

Traza Editora (Región Metropolitana). Editorial del colectivo de escritores Traza. Se especializa en la publicación de obras de poesía, narrativa y ensayos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amunátegui Solar, Domingo. *Bosquejo histórico de la literatura chilena*. Santiago: Nascimento, 1982.

Amunátegui, Miguel Luis. *Mercedes Marín del Solar*. Santiago: Imprenta de la República, 1867.

Alvarado Cornejo, Marina d. A. «Zig-Zag y la irrupción editorial: La ciudad letrada 'zigzagueante'». *Literatura y lingüística* 23 (2011): 81–99.

Alegría, Fernando. *La poesía chilena: orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*. 1ª ed. Santiago: LOM, 1954.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006)

Antzus Ramos, Ioannis. «Estética y política en el periodo chileno de Mariano Picón Salas (1923–1935)». *Revista Chilena de Literatura*, núm. 98 (2018).

Arenas, Braulio. *Escritos y escritores chilenos*, Santiago: Nascimento, 1982.

Azócar, Rubén. *La poesía chilena moderna: antología*. Santiago: Ediciones Pacífico del Sur, 1931.

Baeza, Sergio. *El libro en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1998 (citando a Emil Haebler, *Tipografía ibérica del siglo XV*. La Haya: Mouton, 1902).

Barry Wilkins, Douglas. «Gabriela con valija diplomática: La génesis de la vida consular de Gabriela Mistral». *Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, núm. 33 (2015):113-123.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2002).

Biblioteca Nacional de Chile. «Alfabetizar a la población», en *Memoria Chilena*. Disponible en:
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-333803.html>

Biblioteca Nacional de Chile. «El campanario (1842) de Salvador Sanfuentes», en *Memoria Chilena*. Disponible en:
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97704.html>

Biblioteca Nacional de Chile. «Pablo Neruda diplomático (1927-1973)», en *Memoria Chilena*. Disponible en:
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3639.html>

Biblioteca Nacional de Chile. «Publicaciones periódicas dirigidas por Vicente Huidobro», en *Memoria Chilena*. Disponible en:
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100874.html>

Biblioteca Nacional de Chile. Revistas literarias en Chile (siglo XIX y XX), en *Memoria Chilena*. Disponible en:
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-propertyvalue-157617.html>

Binns, Niall. «La cultura anglosajona en la poesía chilena del siglo XX». *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28, núm. 1 (1999): 123–139. Disponible en:
<https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9999120123A>

_____. «Parra y sus precursores». *Dossier: Revista de la Facultad de Comunicación y Letras* (Universidad Diego Portales) 20 (2013): 51–64. Disponible en:
https://revistadossier.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2020/01/UDP_Dossier_20.pdf

Blest Gana, Joaquín. «Causas de la poca originalidad de la literatura chilena.» *Revista de Santiago* 2 (1848–1849)

Bravo, Guillermo y Carmen Norambuena. *Procesos migratorios en Chile: una mirada histórica-normativa*. Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, 2018.

Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004.

Campra, Rosalba. *América Latina: la identidad y la máscara*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1987.

Canclini, Néstor García. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México, D.F.: Grijalbo, 1989)

Casanova, Pascale. *La República Mundial de las Letras*. Traducción de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2006.

Cioran, Emil. *Ese maldito yo*. Barcelona: Tusquets Editores, 1987.

Clair, Colin. *Historia de la imprenta en Europa*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998.

Chile, Congreso Constituyente. *Constitución Política del Estado de Chile, promulgada el 29 de diciembre de 1823*. Santiago: Imprenta Nacional, 1823. Disponible en: https://www.bcn.cl/Books/Constitucion_politica_de_Chile_1823/index.html#p=1

Chile, Congreso Nacional. *Constitución de la República de Chile jurada y promulgada el 25 de mayo de 1833*. Santiago: Imprenta de La Opinión, 1833. Disponible en: https://www.bcn.cl/Books/Constitucion_Politica_1833/index.html#p=1

Chile, Ministerio del Interior. *Decreto Ley Núm. 1.094: Establece normas sobre extranjeros en Chile*, promulgada el 14 de julio de 1975. Disponible en: <https://bcn.cl/2fxa8>

Chile, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. *Ley Núm. 21.325 de Migración y Extranjería*, promulgada el 11 de abril de 2021. Disponible en: <https://bcn.cl/2oodq>

Darío, Rubén. *Yo soy aquel que ayer no más decía*. Coordinación de Ricardo de la Fuente Ballesteros y Francisco Estévez. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Díaz González-Viana, Luis. «La literatura de cordel es, antes que un género, un crisol de lo multiforme». *Memoria Chilena*. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126231.html>

Doll, Darcie y Damaris Landeros. «Los concursos o certámenes literarios como actos performativos: El caso del Certamen Varela de 1887». *Revista Chilena de Literatura*, núm. 38 (2009): 55–69.

Donoso Fritz, Karen. «El apagón cultural en Chile. Políticas culturales y censura en la dictadura de Pinochet 1973–1983». *Outros Tempos* 10, núm. 16 (2013): 104–129.

Dubertand, Roland. «Las relaciones entre Francia y Chile, ayer y hoy». *Estudios Internacionales* 51, núm. 194 (2019): 211–218

Durán López, Fernando. «Andrés Bello contra José Joaquín de Mora en veintisiete palabras: una polémica chilena en 1830». En *Estudios sobre filología española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*, ed. por Fernando Durán López y Victoriano Gaviño Rodríguez, 503–536. Madrid: Visor Libros, 2016.

Eisenstein, Elizabeth L. *La imprenta como agente de cambio: comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*. Traducción de Kenya Bello. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011.

El Duende de Santiago: números 1-19, 22 de junio al 14 de diciembre de 1818 . Disponible en *Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-121974.html>

Feliú Cruz, Guillermo. M. *Carlos George Nascimento, editor de la literatura chilena*. Santiago: Editorial Nascimento, 1967.

—. Emilio Vaisse (Omer Emeth) (1860–1935), en *La bibliografía general de Chile: Ensayo*. Bibliógrafos chilenos (Santiago de Chile, 1969).

Figuier, Louis. *Exposición e historia de los descubrimientos modernos*. Santiago: Imprenta Ferrocarril, 1856.

Fuentes, Lorena, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega. *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009–2014)*. Santiago: Cooperativa de Editores de la Furia, 2015.

Harris Bucher, Gilberto. «La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores». *Anuario De Estudios Americanos* 54, núm. 2 (1997): 543-66. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/aeamer.1997.v54.i2.386>

Henríquez, Camilo. «Prospecto», *Aurora de Chile*, núm. 1 (1812): 1.

Hernández Cornejo, Roberto. *Los primeros pasos del arte tipográfico en Chile y especialmente en Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta Victoria, 1930.

Hernández Toledo, Sebastián. *La transformación empresarial de Editorial Ercilla. De sociedad anónima a la quiebra (1932–1942)*. Santiago: Amoxtli, Universidad Finis Terrae, 2021.

Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, Carlos Vergara Constela y Miguel Felipe González Rodríguez. «La puerta norte del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile». *Estudios Fronterizos* 22 (2021). Publicado electrónicamente el 4 de octubre de 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.21670/ref.2107070>

Huneeus Gana, Jorge. «Significación histórico literaria del Certamen Varela». *La Época* (Santiago), 9 de octubre de 1887.

Huidobro Salazar, María Gabriela. «Educación humanista, cultura clásica y legitimidad republicana: la batalla oratoria entre Andrés Bello y José Joaquín de Mora (1828–1830)», *Revista de Historia* (Concepción) 27, núm. 2 (2020): 211–235.

_____. *La histórica utopía sobre una educación de calidad: reflexiones de Juan Egaña*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 2022.

Huidobro, Vicente. «Balance patriótico». *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 2 (2011 [1872]): 204–209.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Censo de Población y Vivienda 2024*. Santiago de Chile: INE, 2024. Disponible en: <https://censo2024.ine.gob.cl/>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Departamento de Extranjería y Migración (DEM). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020: Informe metodológico*. Santiago de Chile: INE–DEM, 2021.

Kundera, Milan. *La ignorancia*. Traducción de Beatriz de Moura. Barcelona: Tusquets Editores, 2000.

Lacroix, Pablo. «Editoriales independientes en Chile: acercamiento hacia una posible definición». *Revista de la Academia*, núm. 31 (octubre de 2021): 90–116.

Lara Escalona, María Daniela. «Evolución de la legislación migratoria en Chile: claves para una lectura (1824–2013)». *Revista de Historia del Derecho*, núm. 47 (2014): 66.

Lastarria, José Victorino. *Discurso de incorporación a la Sociedad de Escritores*. Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842.

_____. *Miscelánea histórica y literaria*. Valparaíso: Imprenta La Patria, 1868.

_____. «Recuerdos literarios». Santiago: Imprenta de la República de Jacinto Núñez, 1878.

Lenz, Rodolfo. *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile: contribución al folklore chileno*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1909.

López Rico, Natalia. «Semblanza de Julio Belin/Marie Louis Jules Belin (París, 1815–Santiago de Chile, 1865)». En *Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX–XXI)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Lorenzini, Juan Camilo. *Nascimento: el editor de los chilenos*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Malacchini Soto, Simón. *Lira Popular: Identidad gráfica de un medio impreso chileno*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores, 2015.

Maldonado Conejeros, Juan Pablo. «La influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840–1880». Tesis de grado. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, 1999.

Mansilla Torres, Sergio. «Literatura e identidad cultural». *Estudios Filológicos*, núm. 41 (2006): 131–143.

Martos Carrera, Marco. «Escritores peruanos: sombras y luces en Santiago de Chile». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, núm. 73 (2023): 221.

Medina, José Toribio. *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile: Desde sus orígenes hasta febrero de 1817*. Santiago de Chile: Impreso en casa del Autor, 1891.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. *Caracterización del mercado editorial chileno 2019–2024*. Santiago: Secretaría Ejecutiva del Libro, 2025.

Molina Núñez, Julio y Juan Agustín Araya. *Selva lírica: Estudios sobre los poetas chilenos*. Santiago, Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1917.

Mora, José Joaquín de. *Oración inaugural del curso de Oratoria del Liceo de Chile*, pronunciada el día 20 de abril de 1830. Santiago: Imprenta de R. Rengifo, 1830.

Nómez, Naín. *Antología crítica de la poesía chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.

—. «La poesía chilena del novecientos y el sujeto moderno». *Literatura y lingüística*, núm. 10 (1997): 105–121.

Opazo, Jonathan. «Mauricio Amster: El mapa roto». En *Nuevas tierras, otros mares: Escritores extranjeros en Chile*. Ed. por Stefano Micheletti Dellamaria, 14-24. Talca: Ediciones UCM, 2023.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM Chile). *La experiencia migratoria de venezolanos que se desplazan a Chile. Informe la experiencia migratoria*. Santiago: OIM Chile, 2019.

Organización de las Naciones Unidas. *Recommendations on Statistics of International Migration, Revision 1*. Nueva York: United Nations, 1998.

Osses, Valentina y Gladys González. *Estudio exploratorio de caracterización del sector editorial 2021*. Santiago: Libros del Cardo, 2021.

Pas, Hernán F. «El Semanario de Santiago: modelos literarios y crítica social en el periodismo cultural chileno a principios de la década del 40». *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 21, (2010): 187-208.

Payás Puigarnau, Gertrudis. *Traducción e idearios de la Nación*. Santiago: LOM Ediciones, 2018.

Payás Puigarnau, Gertrudis, Susana Gazmuri Stein y Claudio Alberto Soltman Cáceres. «Chile. historia de la traducción». *Zenodo*, 2022.

Pierre-Paul, Jean-Jacques. *Voces de mi voz*. Chile: Anagénesis, 2022.

Pineda, Octavio. *La poesía migratoria, una caracterización a partir de las obras de Jorge Boccanera, Fabio Morábito y Eduardo Chirinos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016.

Pinedo, Javier. «Para un mapa intelectual de Chile durante el Centenario: 1900–1925». En *Historia crítica de la literatura chilena. Vol. III. La era republicana: La primera modernidad (1870-1920)*, coordinado por Bernardo Subercaseaux, 217–236. Santiago: LOM Ediciones, 2021.

Pinilla, Norberto. *Panorama y significación del movimiento literario de 1842*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1942.

—. *La generación chilena de 1842*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1943.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1984.

Reyes, Felipe. *Nacimiento. El editor de los chilenos*. Santiago de Chile: Lumen, 2023.

Rojo, Grínor, y Carol Arcos, coords. gales., y Bernardo Subercaseaux, coord. del vol., *Historia crítica de la literatura chilena. Volumen II: La era republicana. Independencia y formación del Estado nacional*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2018.

Rojo, Grínor, coord. gral., y Bernardo Subercaseaux, coord. del vol., *Historia crítica de la literatura chilena. Volumen III: La era republicana. La primera modernidad (1870–1920)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021.

Rojo, Grínor, coord. gral., y Grínor Rojo y Catalina Olea, coords. del vol., *Historia crítica de la literatura chilena. Volumen IV, tomo 1: La era republicana. La segunda modernidad (1920–1973)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2025.

Ruz Zagal, Rodrigo, Luis Galdames Rosas y Michel Meza Aliaga. «Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905–1930)». *Estudios atacameños* 61 (2019): 135–153.

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1985.

Salvatore, Ricardo. *Políticas migratorias y construcción de la nación en América Latina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

Sarmiento, Domingo Faustino, trad. *Esposición e historia de los descubrimientos modernos*. Por Louis Figuier. Santiago de Chile: Imprenta de J. Belin, 1854.

Serrano Pérez, Sol, ed. *Virgenes viajeras: diarios de religiosas en su ruta a Chile, 1837–1874*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

Silva Castro, Raúl. *Antología de poetas chilenos del siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1937.

_____. *Evolución de las letras chilenas: 1810-1960*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1960.

_____. «Juan Egaña, precursor de la integración americana», *Estudios Internacionales de la Universidad de Chile* 3, núm. 2 (1968).

_____. *El modernismo y otros ensayos literarios*. Santiago de Chile: Nascimento, 1965.

_____. *Rubén Darío a los veinte años*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1966.

Soaje de Elías, Rodrigo y Molina Jarpa, Felipe. «La construcción de las bibliotecas populares en Chile: Sarmiento, el libro y la lectura (1840–1856)». *Revista de Historia Americana y Argentina* 56, núm. 2 (2021): 13-45.

Steinberg, Sigfrid Henry. *Five Hundred Years of Printing*. Rev. ed. Harmondsworth: Penguin Books, 1961.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*. 2ª ed. corregida y aumentada. Santiago: LOM Ediciones, 2000.

_____. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Vol. I*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2011.

_____. *La industria editorial y el libro en Chile (1930–1984): ensayo de interpretación de una crisis*. Santiago: CENECA, 1984.

_____. *Fin de siglo: la época de Balmaceda: modernización y cultura en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua, 1988.

_____. *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*. 2.ª ed. Santiago de Chile: LOM, 2000.

_____. *Escritos políticamente (in)correctos*. Santiago: Editorial Universitaria, 2021.

Tala Ruíz, Pamela. «La construcción de la identidad nacional en la lira popular: los versos de Rosa Araneda». Santiago: *Revista Chilena de Literatura*, núm. 58, 2021.

Tornero, José Santos. *Reminiscencias de un viejo editor*. Valparaíso: Imprenta de El Mercurio, 1889.

Torres, Alma y Rodrigo Hidalgo. «Los peruanos en Santiago de Chile. Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes». Chile: *Polis Revista Latinoamericana* 22, 2009.

UNESCO, Instituto de Estadística (UIS). *Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO*. Montreal: UIS, 2009.

Uribe, Armando y Miguel Vicuña. *El accidente llamado Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1999.

UNESCO, Instituto de Estadística (UIS). *Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO*. Montreal: UIS, 2009.

Uribe, Armando y Miguel Vicuña. *El accidente llamado Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 1999.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *El coronel Don Tomás de Figueroa*. Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1884.

____. *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1865.

Zaid, Gabriel, comp. *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Zapata, Claudia. «Juan Egaña: Cartas Pehuenches (1819)». En *Historia crítica de la literatura chilena. Vol. II. La era republicana: Independencia y formación del Estado Nacional*, coordinado por Bernardo Subercaseaux, 64. Santiago: LOM Ediciones, 2018.

Zapiola, José. *Recuerdos de treinta años (1810-1840)*. Santiago de Chile: Editorial Eugenio Pereira Salas, Zig-Zag, 1945.

ÍNDICE

PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN	11
EN EL PRINCIPIO SE HIZO LA AURORA	15
EXTRANJERÍAS Y EDITORIALES NACIENTES	35
IMAGINARIO MIGRANTE EN LA EDICIÓN POÉTICA CHILENA DEL SIGLO XXI	61
CONCLUSIÓN	97
POSFACIO	101
RESEÑAS	103
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	111

Edición cuidada por
Yuri Nakanouchi y los autores.

El estudio busca responder, por una parte, de qué modo el mundo editorial independiente chileno se relaciona con los poetas extranjeros radicados en el país, en tanto correlato de un fenómeno social en expansión durante las primeras décadas del siglo XXI, y, por otra, cuántos títulos, qué autorías y bajo qué criterios de catalogación se establece dicho nexo.

El texto examina, así, en qué medida la poesía publicada incorpora, posterga o filtra voces migrantes. Y lo hace mediante un análisis que, en lugar de centrarse en las poéticas particulares, privilegia las formas materiales de producción y sus condiciones de visibilidad, consideradas en continuidad histórica desde los albores de la República hasta el presente.

TALA

